



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

LA FIESTA LITERARIA

EL LIBRO Y SU ODISEA

Serán expuestas en la Biblioteca Nacional las cincuenta mejores ediciones de 1956

DESPUES SERAN LLEVADAS al EXTRANJERO

LA Fiesta del Libro está a las puertas. Sufragada por la Dirección General de Información, ha sido fijada una vez más para el día 23 de abril. Lo de todos los años: una Exposición de los cincuenta mejores libros en la Nacional. La Fiesta del Libro se viene celebrando desde hace veinticuatro años. Y desde hace veinticuatro años se impuso el calendario editorial: 23 de abril. En conmemoración del día en que hasta ahora se creía que habían muerto Cervantes y Shakespeare. Todo empezó en 1933. Después, dos Fiestas del Libro hasta 1939. Por último, el año 1942 señala el verdadero calendario, ya ininterrumpido. Desde entonces los libros han inundado la calle.

—Y yo los pondría en las aceras.

EL CATALAN LEE MAS QUE EL MADRILEÑO

En la Fiesta del Libro, don Miguel Herrero—uno de los fundadores del I. N. L. E.—pondría los libros en las aceras, porque así se venderían más. Ya se ha intentado algo de esto en provincias. Por otra parte, la Fiesta del Libro repercute más en provincias que en Madrid o en Barcelona. Y en Barcelona, más que en Madrid. En aquella ciudad se edita un libro especial conmemorativo, y aunque la primera Fiesta del Libro barcelonesa fue un fracaso, porque el catalán no va a buscar el libro, sino que éste llega a su casa—se lo proporciona directamente el librero—, el catalán compra y lee más que el madrileño. Por otra parte, allí hay más coleccionistas de libros de valor histórico: Lope de Vega, Cervantes...

La Fiesta del Libro figura como adelantado de la Feria del Libro que Madrid durante la ciudad alcanza diariamente el medio millón de pesetas. Es decir, cinco millones durante toda la feria. Siempre hay un libro que llama la atención. Un libro que a veces coincide con uno de los cincuenta que durante la Fiesta se expuso en la Nacional.

—Tengo entendido—me dice el señor Herrero—que el año pasado se tocó a «los cipreses creen en Dios».

Y durante el año pasado se editaron 4.000 libros. Sin embargo, en esa cantidad va incluido también lo que no se llama propiamente libro: folletos, catálogos, resúmenes.

—¿A que se llama entonces libro para que figure en la Fiesta?

—Al que llega a las 125 o pasa de ese número de páginas.

Así, de esos 4.000, 2.000 son verdaderos.

mente libros. Y los que más se venden, los técnicos, los de arte y los religiosos. El que busca el libro religioso lo hace porque es más barato. El de arte, porque, aun siendo el más caro, está condensado y se prefiere la fotografía a la letra.

—¿Y el de literatura?

—De buena novela pocos, por lo elevado del precio.

SE EXPORTAN POESIA Y POETAS

Los de poesía apenas se venden. Suelen ser regalos de sus mismos autores. En realidad—así opina uno de los fundadores del I. N. L. E.—, es que en España sobran poetas. La mayoría entran en el capítulo de exportación a América. Hasta el punto que un día llegó a decir Eugenio d'Ors, simbolizando la profusión de seudónimos poéticos: «Aquella poesía uruguaya debiera haberse llamado Ulceira de Duodenos».

La Exposición de la Biblioteca Nacional en la Fiesta del Libro coincidirá, pues, con la conmemoración de la muerte de Cervantes: el hasta ahora supuesto 23 de abril. En la Sala de Manuscritos de la Biblioteca serán presentados los cincuenta libros mejor editados durante el año editorial pasado. Ya se han recibido en el I. N. L. E. las suscripciones de editores, y éstos, particularmente, serán autorizados por el Ayuntamiento para exhibir sus producciones en librerías volantes, al amparo del 10 por 100 de descuento sobre su precio inicial.

CUATROCIENTOS CINCUENTA METROS LINEALES DE ESTANTERIA

Aunque la asistencia a la Fiesta del Libro es voluntaria, concurrirán a ella cincuenta editores. En la Sala de Manuscritos una extensión de 450 metros lineales de estantería. Tanto las editoriales madrileñas como las barcelonesas, participan mutua y mutuamente. De provincias acuden de Zaragoza—Vives y Dichos y Hechos—, Burgos—Hijos de Santiago Rodríguez—, San Sebastián—Dinor—y Santander—Sal Terraz.

—¿Nada del sur de España?

—Nada. Es una lástima.

Don Miguel Herrero trae a colación un recuerdo editorial muy sevillano, pero que pasó a la Historia. Fray Luis de León se acercó una vez a una librería de Sevilla y pidió una biblia en hebreo. Al tomarla comenzó en voz alta la lectura de unos pasajes. El Hermano lego que la acompañaba le interrumpió: «Hermano, para mí, aunque lo levara en vasco sería igual». No cabe duda de que

aquellos tiempos en que pedir en una librería una biblia en hebreo han pasado.

—¿Que se hace con los libros premiados en la Fiesta?

—La idea del principio ha variado mucho de lo que se hace actualmente. Actualmente los libros premiados son enviados al extranjero—América, Lon-

dres, Burdeos, Frankfurt—en sucesivas Exposiciones. Sin embargo, la idea primitiva consistía en montar una Exposición ambulante por las escuelas españolas de Artes Gráficas, para enseñanza y ejemplo a seguir por los alumnos. Todo quedó en proyectos.

Juan J. PALOP

La Agrupación de Críticos Teatrales de Madrid replica a Sorozábal

Carta de don Nicolás González Ruiz, su presidente

Señor director de LA ESTAFETA LITERARIA, Madrid.

Muy señor mío: En nombre de la Agrupación de la Crítica Teatral Madrileña, como presidente de la misma, y por encargo expreso de los críticos que la componen, me permito enviarle estas líneas, con el ruego de publicación en la Revista que dignamente dirige, sin aplazar en mi apoyo a norma legal alguna, sino acogiéndome sencillamente a su cortesía.

Es el caso que en el último número de LA ESTAFETA LITERARIA se han publicado declaraciones de un conculcado compositor, en las que este último, de un modo general y sin atenciones, que las críticas de los periódicos se están comprando. Así, pudiendo ejercer, ante nosotros, un derecho que nos reservamos, ya que la calumnia está penada por la ley, preferimos, de momento, rogarle que publique el mentado artículo de los que integramos la referida Agrupación. No vamos más allá porque nos hacemos cargo de que el compositor aludido ejerce, a su vez, un derecho que es el que, continuamente, se denomina derecho de paterno, el que le permite acogerse ciertos hombres temerarios.

Consta que ni una sola de las críticas de los componentes de nuestra Agrupación ha sido comprada jamás, y si el compositor cree saber algo en contrario, que lo diga. Entretanto, quede en su lugar de intemperancia calumniosa, lo que ha hecho, sin duda para corresponder a los elogios que han ido enviándole, en ocasiones, le hemos tributado muchos de nosotros. Pero es ingratitud, para la que no vivimos prevenidos, la que nos alcanza cuando no colocamos a algunos a la misma altura a la que creen estar.

Gracias, Señor director, la saludó atentamente, Nicolás González Ruiz, presidente de la Agrupación de la Crítica Teatral Madrileña.

LA alusión que la crítica lírica hizo en sus declaraciones el compositor Sorozábal, aparecidas en el último número, ha tenido amplio y diverso eco. La reacción ha variado de tono, según el criterio con que se juzgan las circunstancias que pudieron mover al autor lírico a expresarse así, si bien no ha pretendido plantear problema profesional, como es de suponer.

Como este Semanario, eminentemente informativo, refleja cuanto acontece en la vida literaria y artística de España, hemos trasladado a sus páginas la amable conversación sostenida con don Nicolás González Ruiz, persona autorizada por el ejercicio de la profesión y por su tentar la presidencia de la Agrupación de la Crítica Teatral Madrileña.

—¿Quiénes constituyen la Agrupación?

—Se constituyó con los titulares de la crítica de los diarios madrileños, más el del semanario «Dígane» y el de la «Hoja del Lunes», y, sin perjuicio de la calidad moral del hecho, no admite en su seno a los compañeros que mezclan la función crítica con la publicitaria, sin calificar por eso la licitud posible de sus actos.

—¿Perjudicaría al teatro esa posible confusión?

—No.



Nicolás González Ruiz

—Es norma fundamental del periodismo que, ante el público, la publicación de este absolutamente diferenciada del resto del contenido del periódico. Si esto es así cuando se trata de secciones informativas, mucho más lo ha de ser cuando se emiten juicios críticos y esos juicios, pueden favorecer o perjudicar intereses.

—¿Por qué ocurre que unas críticas son negativas y otras positivas en relación con la misma obra?

—En cuanto al aspecto informativo de lo ocurrido en el teatro, la coincidencia tiene que ser absoluta. En cuanto a los juicios, por muy grandes que sean las diferencias de criterio, lictas, resulta sorprendente el que estas diferencias se den a veces extremadas, y producen un desquite nuevo para el público.

Hasta aquí las respuestas a las preguntas formuladas al señor González Ruiz. Hay en ellas claridad suficiente para enunciar la postura de la Agrupación que preside.

Gonzalo CRESPI

BARRIADAS para universitarios

Lea esta semana en EL ESPAÑOL tan interesante información

EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS, EN LAS CALLES DE MADRID

Docenas de millares serán repartidos el «Día Bíblico»

LA diócesis de Madrid-Alcalá está vi-viendo en estos días una pléyida de esfuerzos organizativos, singularmente en la capital, con miras a la próxima Semana del Evangelio, que, convocada por el excelentísimo señor patriarca-obispo, en una «Exhortación pastoral», el 15 de marzo pasado, se ha de celebrar durante los días del 21 al 28 de los corrientes.

El acontecimiento no se puede incluir, sin más, entre similares actos dedicados a través del año a la propaganda y difusión de temas religiosos y apostólicos. La Semana del Evangelio aspira a tener una densidad y una repercusión social y religiosa ni comunes ni superficiales en la vida diocesana, conforme a los objetivos señalados por el propio señor patriarca-obispo.

Frente a una realidad insoslayable, tantas veces denunciada por la voz pastoral de S. S. Pío XII, de crisis y des cristianización progresiva en el mundo, los que creemos en el Evangelio como en Palabra viva y eficaz, no podemos permanecer ni confundidos ni indiferentes a lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Es innegable que España, en el sentido religioso, de una situación que podríamos llamar de privilegio. Pero en el mundo moderno, achacado por la velocidad y las comunicaciones, ya apenas si caben compartimientos estancos. Salimos a la calle, por los españoles y nos visitan gentes de todos los continentes. Especialmente nuestra juventud y hombres de estudio tienen unos contactos con los medios extranjeros, una influencia religiosa sería funesto ignorar.

Conscientes de esta realidad y de esta crisis creciente, así como de la necesidad creciente cada vez de una mayor cultura y compromiso en los importantes valores sobrenaturales del Cristianismo, la Semana del Evangelio a plaza, en todo el ámbito diocesano, particularmente en Madrid, a renovar la conciencia de todos los fieles, en todas las etapas y clases sociales, con una rica y variada compañía en el Mensaje del Evangelio, como el mismo Pontífice subraya, a fin de que los hombres de nuestro día vuelvan a obrar con fe y optimismo el Sermon de la

Montaña, síntesis fecunda de cuanto en los Evangelios Dios nos ha revelado.

La Semana tiene una doble aspiración: inundar, si cabe el grafismo de la expresión, todos los hogares diocesanos con el sagrado texto del Evangelio, de manera que no exista familia cristiana en la que no ocupe el centro de la cultura religiosa y el alimento nutritivo de la piedad el Libro inspirado. Y como complemento y meta de esa difusión masiva, lo más plena y totalitaria posi-

(Pasa a la pag. 5)

No tienen letra las canciones de los coros celestiales, porque los ángeles, no hablan: se comunican el pensamiento sin vates de ningún idioma, aunque los poseen todos y solo hacen uso de cualquiera de ellos al llevar mensajes a los santos y a los niños. Cuando en las conversaciones se hace un silencio, generalmente purificador, dícese que ha pasado un ángel. ¡Dichosos ellos que no han menester el artificio fonético y gráfico construido por los hombres para hacerse la ilusión de que se entienden unos a otros! Las ideas humanas, pues volar de mente a mente no les es dado, han de embarcarse en algo material, en el vehículo de la palabra hecho a medida de cada una. No hay palabra sin idea que llevar a bordo, pero suele haber ideas sin palabra en que posarse. El escritor, particularmente el poeta y el novelista, quedan suspensos, con la pluma en el aire, porque no acuden a su llamada el nombre o el adjetivo apropiados: la cavaza imprevisora, recién abierta, corta el sendero. Aquí de los diccionarios de sinónimos donde tal vez encontráramos el vocablo rebelde. Nos entran ganas de darle un abrazo: «¡Hola! ¿Por qué se salva andas, bien confundido?» Lo malo es que no siempre somos tan atónados, muchas veces la búsqueda es infructuosa: en los sinónimos diccionarios, aquella palabra, la insustituible, no está, pensamos que no existe. En tonces, el escritor mediano, con tal de seguir, da un rodeo, llamado circunlocución o perifrasis, subterfugio que es disimulo de carencia, muy lejos de la perfección.

En lo atañedor al mundo físico, puede afirmarse que no hay sinónimos: cada cosa tiene su nombre, que el escritor no debe ignorar. Es necesario saber, por ejemplo, como se llaman, uno por uno, los aperos de labranza,

SINONIMOS

Por Rafael LOPEZ DE HARO

las herramientas del artesano, los aparatos de pesca, los utensilios del albañil, las fornituras del soldado. Para eso están el Diccionario de la Academia y los voca-bularios de artes y oficios. Los de sinónimos, pues, se limitan al acopio de palabras, son de escasa utilidad: no ahorran el engorro de averiguar en otra parte el significado y correcto uso de ellas. Nada mejor ni menos arriesgado que la directa observación, la práctica: si se trata de reflejar el trabajo de una herrería, tíñase y chamuscase. Más dificultades oponen los fenómenos naturales, verbigracia los ruidos no musicales y los colores cuyas gradaciones y matices tienen en el idioma su palabra respectiva; encontrarla es cuestión de paciencia y sobre todo de sensibilidad. La denominación de los seres animados, incluso el hombre, sus caracteres o cualidades, es tan variada y abundante en sinónimos, fruentidos, que se cae en la impropiedad eligiendo cualquiera indelicadamente. Las mismas reglas han de aplicarse a los hechos humanos y a las mudanzas o accidentes de la Naturaleza. Un buen escritor eliminará de su léxico los dos adjetivos en que se refugia ordinariamente la mediocridad: indescriptible, inenarrable. Todo se puede describir, todo se puede contar: lo excepcional es describirlo y contarlo bien. En la descripción y en la narración, el uso de sinónimos es vitando, importa la fi-

delidad sin preocuparse de la emoción. La emoción brota espontánea como una flor silvestre.

Otro criterio opuesto es recomendable cuando se trata del mundo interior, del conocimiento que ahora llaman algunos extrasensorial, queriendo decir independientemente de los sentidos corporales. La psicología ha de servirse frecuentemente de ideas afines, tropos y anfibologías para ser comprensible cuando se pretende su divulgación. He aquí un campo abonado para la floración de sinónimos por arbitrarios que sean. Sin ellos, a Freud no le hubiera sido posible desarrollar sus teorías ruidosas, que tanto dijeron y vuelven a dar que decir. Suelo y subuelo, términos geológicos, corresponden a las ideas de consciente y subconsciente; el psicoanalista es una especie de espeleólogo. Si leemos con cuidado a Freud y a casi todos sus seguidores, veremos como se agencian de la vida corriente su tecnicismo: por no decir traumático ni lesión, dicen trauma; a la palabra «complejo» le han dado un sentido convencional del que abusan sin medida. Parcialmente, la flamante Cibernética toma prestados sus «arceion», «mandato», «respuesta» y «gobierno».

En literatura el sinónimo está muy cerca del tópico y el modismo, achaques de vulgaridad. Conviene consultar los diccionarios de sinónimos, no por el acervo de palabras, por las asociaciones de ideas que suscitan. De la asociación de ideas, como de las nubes cargadas de electricidad de signo contrario, salta la chispa del símil, cien veces preferible al sinónimo. El sinónimo es ingrediente atenuado, remedio de menesterosos. El símil es creación en la que colaboran amorosamente la

El libro, como detector de problemas

UNO no dice que el libro haya de servir de «detector de problemas» y solo para el espíritu. Uno está conforme con los libros que, además de instruir—valga el tópico—, son entretenidos. Uno está conforme con la literatura deletable, siempre que la paz y la emoción que produce no sea algo muy parecido al aburrimiento. Pero mucha gente llama quietud y serenidad a esa clase de tedio que esteriliza y seca el espíritu. Y muchas veces, en eso de que los libros deben de ser agradables y amenos, hay escondido el distingo de muchas comodidades fáciles y acomodaticias. En realidad, lo cómodo es con frecuencia lo falso, y hay muchos libros que son como los flores de trapo o como los caldos de culitos: puro camelo.

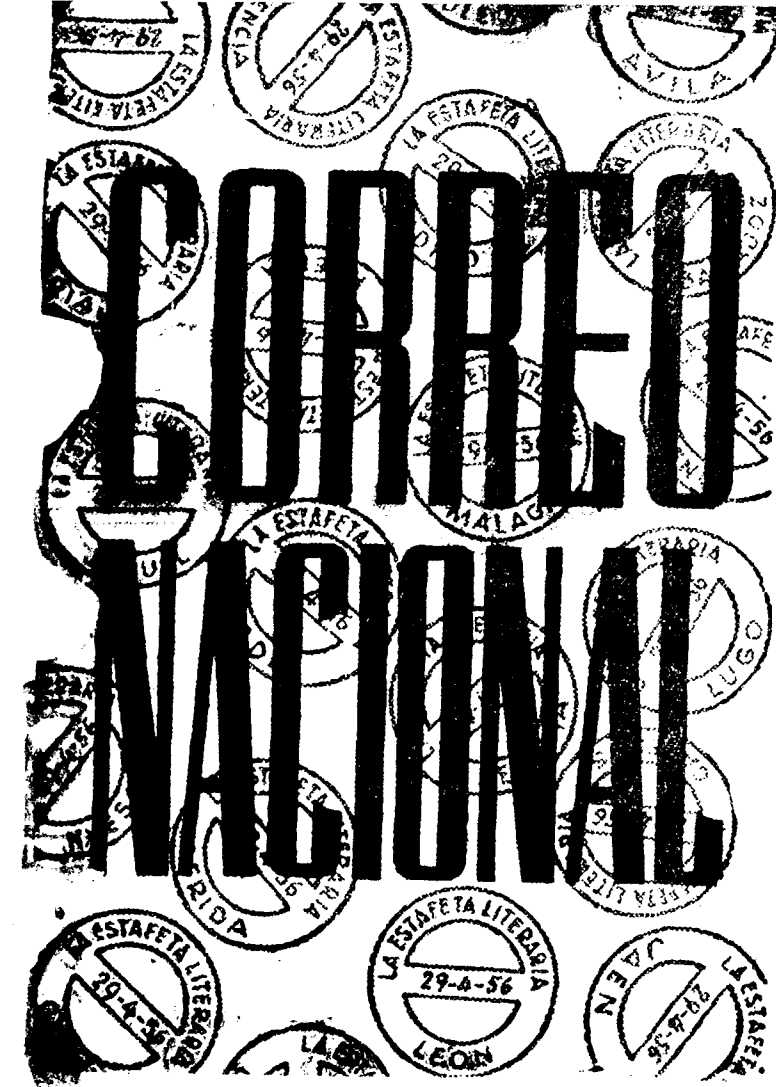
Un libro bien hecho, el libro serio—empezando por la Biblia, claro está—, debe de estar planteado para despertar la estimación del lector: bien entendido que nadie jerarquiza ideas y sentimientos dentro de sí, sino por medio siempre de una violencia y una lucha interior. El libro así entendido es, a mi modo de ver, un detector de problemas. La emoción que acompaña a la lectura de un libro, esa de rebeldía, de aprobación, de curiosidad, de pasión, ha de ser una emoción fundamentada en hondas, personales y decisivas conmociones internas. Por eso los libros más peligrosos son aquellos que, bajo una forma serena, y hasta acariciante, llevan dentro la mecha encendida de los grandes reproches y de las críticas disolventes. En la esencia del libro entra el que sugiera problemas y suscite cuestiones. Claro que solo los libros sabios, los juiciosos y honrados libros, son capaces de estimular en la conciencia proyectos y programas de renovación y de progreso interior. El libro de por sí tiende a abrir los ojos y a despertar inquietudes, y, por supuesto, hay que confiar de ese tipo de literatura que embota, adormece y conforma. En este sentido, considero uno de los libros más revolucionarios «El Libro de los Ejercicios», de San Ignacio de Loyola.

Hay una especie de recelo en la sociedad—sobre todo cuando esta sociedad vive un poco transparentemente—a encarrilarse con los libros sinceros, incómodos, sugerentes, que plantean de un modo vocacional, arriesgado, noble, un compromiso con la verdad constructiva y operante. Del mismo modo que, por la fuerza, uno se encuentra a menudo tranquilizadora e inofensiva se oída todo un sistema de rutinas, fidelidades y simulaciones que a la larga engendran las rebeliones más incoherentes y las protestas más desesperadas. En el primer caso, el libro cumple con su deber; en el segundo, el libro es fraudulento y se da una clase de tedio que esteriliza y seca el espíritu. Y muchas veces, en eso de que los libros deben de ser agradables y amenos, hay escondido el distingo de muchas comodidades fáciles y acomodaticias. En realidad, lo cómodo es con frecuencia lo falso, y hay muchos libros que son como los flores de trapo o como los caldos de culitos: puro camelo.

Un libro bien hecho, el libro serio—empezando por la Biblia, claro está—, debe de estar planteado para despertar la estimación del lector: bien entendido que nadie jerarquiza ideas y sentimientos dentro de sí, sino por medio siempre de una violencia y una lucha interior. El libro así entendido es, a mi modo de ver, un detector de problemas. La emoción que acompaña a la lectura de un libro, esa de rebeldía, de aprobación, de curiosidad, de pasión, ha de ser una emoción fundamentada en hondas, personales y decisivas conmociones internas. Por eso los libros más peligrosos son aquellos que, bajo una forma serena, y hasta acariciante, llevan dentro la mecha encendida de los grandes reproches y de las críticas disolventes. En la esencia del libro entra el que sugiera problemas y suscite cuestiones. Claro que solo los libros sabios, los juiciosos y honrados libros, son capaces de estimular en la conciencia proyectos y programas de renovación y de progreso interior. El libro de por sí tiende a abrir los ojos y a despertar inquietudes, y, por supuesto, hay que confiar de ese tipo de literatura que embota, adormece y conforma. En este sentido, considero uno de los libros más revolucionarios «El Libro de los Ejercicios», de San Ignacio de Loyola.

Hay una especie de recelo en la sociedad—sobre todo cuando esta sociedad vive un poco transparentemente—a encarrilarse con los libros sinceros, incómodos, sugerentes, que plantean de un modo vocacional, arriesgado, noble, un compromiso con la verdad constructiva y operante. Del mismo modo que, por la fuerza, uno se encuentra a menudo tranquilizadora e inofensiva se oída todo un sistema de rutinas, fidelidades y simulaciones que a la larga engendran las rebeliones más incoherentes y las protestas más desesperadas. En el primer caso, el libro cumple con su deber; en el segundo, el libro es fraudulento y se da una clase de tedio que esteriliza y seca el espíritu. Y muchas veces, en eso de que los libros deben de ser agradables y amenos, hay escondido el distingo de muchas comodidades fáciles y acomodaticias. En realidad, lo cómodo es con frecuencia lo falso, y hay muchos libros que son como los flores de trapo o como los caldos de culitos: puro camelo.

Jose Luis CASTILLO PUCHE



Uno de los carteles anunciadores de la Fiesta del Libro, en Barcelona. Es original de Pia Domenech.

El director general de Prensa, en Barcelona

HA llegado a Barcelona el excelentísimo señor director general de Prensa, don Juan Beneyto. Se ha puesto en contacto con los directores de periódicos y revistas, y pronunció un importante discurso en la clausura de la Exposición de cartones de la Semana Santa del Palacio de la Virreina, del que dimos cuenta en nuestro número anterior. El señor Beneyto tuvo palabras de elogio para nuestra ciudad. Indicó que en su despacho tenía un fascículo del "Diario de Barcelona", decano de la Prensa española, que le señalaba diametralmente que la ciudad, en esto como en otras cosas, había ido a la cabeza de las realizaciones nacionales. Definó el "seny" como política de la prudencia, que podía perfectamente aplicarse a la Prensa, que ya no sirve sólo para informar y distraer, sino para fomentar cosas tan importantes como el comercio y las relaciones entre los hombres. El señor Beneyto ha sido muy agasajado por las autoridades y clases periodísticas de nuestra ciudad.

Un artículo comentado en Barcelona

CON pudor, por haberlo escrito yo, pero entendiendo que por encarnar lo que piensan muchos otros españoles que se formaron en las mismas circunstancias históricas que las mías, incluyo aquí el artículo que he publicado en "Solidaridad Nacional" sobre el premio de la Crítica.

Unos distinguidos colegas reunidos en Zaragoza han acordado entregar el I Premio de Crítica a la novela titulada "El Jarama", de Sánchez-Perlosio. No voy a escribir un análisis de la novela, porque, en el orden periodístico, su actualidad es nula. Conviene, sin embargo, darnos en lo que se ha dicho, recientemente, de la refreída obra literaria. Un entrañable compañero la ha calificado como "la epopeya de la mediocridad de la juventud española". Un fino poeta ha dicho de "El Jarama" que es la "novela de la juventud sin gallardía". Y, caso curioso, ambos acompañan esta frase de calificativos elogiosos. Como si convirtiese voluntariamente en el Homero de una generación abdicada constituyese una hazaña digna de lo.

Sin entrar a discutir lo que de verdad o de error contenga la tesis novelística de "El Jarama"—aceptaría sería una acusación, demasiado grave y que personalmente reputo de injusta—, conviene señalar que el entendimiento de la novela como receptor y vehículo de vulgaridad y mediocridad entraña en sí un concepto que atenta contra el ser caballeresco de Occidente; amenaza a la sustancia de lo heroico, viene a que ha regado las mejores instancias de Europa. Los valores individuales, arco de la mas flut clave continental, van siendo despreciados y substituidos por el elogio de lo místico que la corriente sea cierta no quiere decir que sea acertada. Manchar, como materiales edificadores, las actitudes claudicantes, es crear un sujeto sin sueños ni banderas.

Es que estamos buscando, en España, premiar el "antiquillote"? Substituir la lucha por el ideal e instaurar la simple existencia sobre soportes mediocres? Ya en un gran presente literario del que yo fui jurado, se hacía, y en verso, el elogio del "desertor". Y yo mismo miembro del Jurado que voto esta obra? Se está creando una corriente peligrosa, consagrando la miseria, el verso, la epopeya, no a los gestos gallardos, sino a las actitudes sin heroísmo.

No nos arriesgamos para esto—delando en el empuje la juventud, la sangre y las entrañas—muchos españoles que aun no pensamos canas. No se movilizan para esta tarea los héroes del "Fiel Infante", de Rafael García Serrano.

Habría que ir pensando en crear premios—para las obras que desafían a aquellos ideales que se extravían en las masas de las votaciones. Para los Manifiesto Cano; para los Veia Jiménez; para los Ruiz Avacar; para los que se agitan al Tajo, militan, espían, se gastan, o a esa otra vena robusta del libro, entre poemas y otras bravías. Para aquellos que agitan sobre la aspera gaceta española un ser Homero para Hector y Aquiles.

Eugenio Montes desembarcó en nuestra ciudad

HE charlado al desembarcar, procedente de Roma, con el gran escritor y humanista Eugenio Montes. Siempre trae en los maletines, atiborrados de libros, claridades europeas.

Me ha hablado de muchas cosas. Del peligro que supone para nuestra Patria la apropiación internacional del libro de Antonio Cejano. "España en su Historia", que entrega a nuestra Patria una influencia semítica. Eugenio Montes le niega, España creó el primer Estado Moderno; y los semitas carecen de conciencia estatal, aunque los una el lazo religioso. Los semitas no tienen Teoría; España adhiere a las Letras uno de los Teatros más profundos y originales del mundo. Los semitas son egipcios. Para los pueblos, el semita es el "papa", en el siglo XVI y en el XVII tiene no sólo la pintura y escultura, sino el importante del universo, sino de una fuerza realista y humanista que repugna a los conceptos orientales.

A una pregunta mía de si España no era también un poco África, me respondió que la Historia de España es un "no querer ser África". Lo que ocurre es que hubo un momento en la Historia en que África del Norte se llamó Roma.

En cuanto a Kafka, el autor de nada entre nosotros, lo ha calificado de "Mentel, del mundo más extraño y más extraño, más allá de los límites de la realidad".

● CORDOBA

CULTURA POR SEMANAS

El signo del tiempo que vivimos es colectivo. Y en nuestra ciudad, colectivamente, se intenta "hacer cultura". Tres entidades cordobesas—Instituto de Enseñanza Media, Asociación Iberoamericana y Casa Internacional—han organizado de consuno una Semana Cultural, que están siendo un éxito de público y organización.

En la primera semana, norteamericana, que fué inaugurada por el embajador de los Estados Unidos, Mr. John Davis Lodge, rompió el fuego la música en concierto de piano a cargo de don Daniel Eriecurt. A más de una conferencia sobre arte del doctor John Reid, registramos varias sesiones de cine documental, una exposición antológica de pintores americanos, otra conferencia del doctor Robert Hammarstrand sobre dramaturgos de la misma nacionalidad y la representación a cargo del T. E. U. corobes del "Zoo de cristal" de T. Williams. Una charla del director de la Academia Británica en Córdoba, Mr. John Halcraff, sobre la Universidad norteamericana y una de don Enrique Sánchez Pedraza sobre música de aquel país, acompañado al piano por don Joaquín Reyes, cerraron brillantemente el ciclo.

En la segunda semana, holandesa, cuya inauguración corrió a cargo del respectivo embajador, hubo una presentación de documentos sobre aspectos de la vida de esa nación, una Exposición de pintura de autores de este país y varias conferencias, entre las que destacaron la titulada "España vista por un holandés", a cargo del ilustre periodista Theo Stols, y la dedicada por el doctor Hendrik Ostendorp a los grandes maestros de la pintura holandesa.

En la tercera semana, hispanica, don Andrés Delgado, en interesante conferencia, trató el tema "Travectoria poética de Albert Einstein". Don Mariano Rodríguez, don Rafael Mir Jordano y don Enrique Durán hicieron interesantes sesiones de cine documental, entre las que, en su curso, hubo de completarse con las conferencias a pronunciar por don Eduardo Carranza, don Enrique Franco y don Ricardo Molina, sin olvidar la del maestro Benedito sobre música hispanoamericana, el recital de canciones de Luisa de Córdoba, acompañada al piano por Salvador Ruiz de Luna, la del crítico Moreno Galván sobre "España y el mundo", la conferencia de don José M.ª Souvireu sobre "La influencia de Andalucía en la poesía hispanoamericana". Otras muy interesantes conferencias habrán de ser las que correrán a cargo de don Sebastián Cuevas ("Tertulias, revistas y poetas de Córdoba"), don Ramón Medina ("Cultura religiosa y don Pedro Palop sobre tema aún no anunciado"). En la Sala Municipal se abrirá la Exposición de obras de la Bienal Hispanoamericana.

Gaspard MONTENEGRO

● VALLADOLID

Es de todos conocido el auge que alcanza en estos días la Semana Santa en Valladolid. Numerosos turistas de todas las comunidades extranjeras se acercan a nuestra ciudad para presenciar sus "pasos". Los escritores de todo el ámbito nacional en estos días tienen en la Semana Santa vallisoletana su mejor inspiración.

De ese modo, Narciso Alonso Cortés, de la Real Academia Española, recuerda en un folleto editado con motivo de la Semana Santa, "La Semana Santa de Valladolid no tiene igual. Quien no ha estado en Valladolid por estas fechas, puede decir que no ha visto algo único, algo que representa, juntamente con el fervor religioso de un pueblo, la sobria gravedad que resplandece en sus normas y mudales.

Miguel Delibes, en un artículo titulado "Los buenos y los malos", dice: "Se ha dicho que Castilla es la cuna de la cultura y la personalidad de don Benito Pérez Galdós, pero yo creo que en su sobriedad y laconismo. Esto no quiere decir que el espectador sea insensible al drama que se desarrolla ante sus ojos, sino todo lo contrario.

Francisco Alvaro, en un artículo, titulado "Cristos vacantes", dice: "Valladolid conserva una hermosa colección de 'Cristos' de Gregorio Fernández, los que este imaginero dotó de una soberana serenidad, comovedora y convincente. A estos 'Cristos' no basta contemplarlos con mirada de artista; hay que acercarse a ellos con reverencia, con humildad cristiana. Dudo de que el que así no proceda, llegue a formarse una idea completa de la obra y del autor.

Gregorio Fernández, antes de decidirse a dar forma a sus imágenes, había penetrado en la misma del misterio. La sinceridad de su fe y su alma profundamente cristiana le daban resuelto el problema de la realización, de la forma, y al coger la gubia no hacía otra cosa que traducir lo que era ya imagen clarividente en su espíritu. Aquí está, a mi juicio, su grandeza, su 'genio'.

¿Fue Cristo así? ¿Cómo fue Cristo? Literalmente no hay en el Evangelio nada que se refiera a su fisonomía. Nos lo figuramos a un tiempo sencillo y majestuoso, persuasivo y energético, dulce y dominador. Mas esto pertenece al espíritu; en cuanto a la figura, es sólo ideal. ¿Sabremos dar forma a lo ideal sin que la realidad nos imponga? He aquí el problema del arte, que si en lo profano, en las artes, se resuelve, en las artes, muchas veces insolubles, en lo religioso se agiganta, pues se trata no sólo de dar forma a la idea, sino de que ésta concuerde con la verdad evangélica y la verdad humana. Divinidad y humanidad han de quedar plasmadas en la obra con tan sutil sencillez, que no sepamos distinguir, y de su fusión resulte la imagen exacta, esto es, la Figura Ideal.

Y Faustino Herranz, proclamará general de la diócesis, dijo: "En el orden de la naturaleza y de la gracia, el dolor y el amor son como vasos comunicantes; el líquido que encierran se eleva a igual altura; poco amor a la posesión de un corazón, poco dolor ante su pérdida; amor intenso, dolor vehemente al perderle.

Este modo tuvo también aplicación exacta en el dolor de la Santísima Virgen por el Pasión y Muerte de su Hijo Divino.

El Corazón de Jesucristo palpita en amor infinito hacia los hombres, en dolor infinito por los hombres, y de este doble precioso juego se llega hasta el borde del corazón de su Madre, y culminó en la Pasión.

San Bernardo penetró agudamente estos misterios del amor de María, al parecer incompatible con el claro conocimiento que ella tenía de la definitiva victoria de Cristo resucitado, glorioso y ya impasible, y con delirante psicología, los escritores, ayudados también de las delicadas de los amor humano de las madres dolientes para elevarse a las cumbres del amor celestial de María, en las que rayos de sol alternan con nubes negras de amargura incomparable.

La Iglesia ha proclamado a María Reina de los Martires; unido al martirio, cuenta de la Pasión de su Hijo, el martirio inconsciente, pero sobre toda ponderación humana, de la compasión de la Madre.

La Piedad.

● LAS PALMAS

ENRIQUE NACHER VINO, VIO Y SE MARCHO

El novelista Enrique Nacher, ganador del premio "Pérez Galdós", llegó a Gran Canaria, y nada más poner pie en tierra dijo muy sentidamente: "quiero volver a hablar con vosotros, pero voy a trabajar". Pocos días después embarcaba en el velero "Gran Tarajal" rumbo a la isla de Fuerteventura. Mas tarde visitó la isla de Tenerife, recalcó de nuevo por Gran Canaria, empaquetó un buen fleje de cuartillas y regresó a Valencia. En ese fleje de cuartillas llevaba parte de su trilogía, que titula en principio "Guía andalgebra de Canarias".

El nuevo libro de versos de PEDRO PERDOMO

El poeta Pedro Perdomo Acedo ha leído a un grupo de amigos fragmentos del libro de versos que está terminando de ordenar y que lo dedica íntegramente a Gran Canaria. Este nuevo libro de Perdomo Acedo se compone de odas, baladas y poemas y llevará por título "Canto a lo que". Hace poco le preguntábamos por la marcha de su obra y nos decía:

—Ando metido con los volcans. La "Balada del Puerto", que tanto me preocupa y que tanto ansia se me hacía, ya está lista. La "Balada del Barranco", creo que gustará y mi trabajo me ha costado.

"Canto a lo que" es un libro que se acordará con interés.

RODRIGUEZ DORESTE, EN EL "GABINETE LITERARIO"

A su regreso de Hispanoamérica, el escritor Juan Rodríguez Doreste ha pronunciado, en el Gabinete Literario, una charla titulada "Tres meses en el otro mundo—cosecho al humorista Camón—", en la que ha contado lo que vio, lo que dijo—en La Habana pronunció tres conferencias invitado por aquella Universidad—y lo que vivió en ese "otro mundo", que Rodríguez Doreste ilustró con acertada agilidad y comprensión de inteligente y penitente viajero.

EL PREMIO DE ERUDICION "VIERA Y CLAYVO"

Quedo cerrado el plazo de presentación de trabajos para el concurso de erudición "Viera y Clavijo", que convocó el Patronato de la Ceca de Colón. Se han presentado 12 obras: cinco para ciencias y siete para Letras. Todavía no se conocen los nombres de los jurados que han de fallar tan importante concurso, dotado con 25.000 pesetas por cada tema.

CONFERENCIAS SOBRE EL ATOMO

En el Museo Canario ha pronunciado una serie de conferencias sobre el tema "Experiencias que han conducido al conocimiento de la estructura atómica", el teniente coronel de Artillería de la Armada don Adolfo García Abmes. Este ciclo se ha seguido con mucho interés, y el señor García Abmes lo ha explicado con brillantez de palabra y sabiduría científica, ilustrando sus conferencias con la proyección de unos "films" americanos sobre física nuclear.

En el mismo Museo, el ingeniero don Federico Macau Vilar ha dado otro ciclo de conferencias bajo el tema "Evolución histórica del conocimiento humano y su estado actual a la luz de la moderna física del átomo".

La divulgación de la ciencia atómica tiene por aquí gran interés y ello lo demuestra palpablemente los llenos de público que cobran estas conferencias, haciendo insuficiente el salón donde se celebran.

ACTUALES DE PASTOR CABRERA

En uno de los salones del Museo Canario ha expuesto una colección de actuares del pintor trinitario—acuarelas de los trinitarios—, como alfileres, llamado Pastor Cabrera Rodríguez, que ha obtenido un honorario exito.

EL GRUPO "MADRIGAL" DE LA HABANA

En el teatro Pérez Galdós, con una organización relampague, ofreció una audición coral el grupo universitario "Madrigal", de La Habana, que dirige la doctora Ilda Ruiz Castañeda.

El improvisado concierto de estos jóvenes elementos cubanos, celebrado con acompañamiento canario, tuvo un éxito extraordinario.

● MALAGA

CULTURA A GRANEL: CONCIERTOS, CONFERENCIAS Y TEATRO ESCOLAR

En el Conservatorio se celebró el "Allegro Trágico", del catédrico de Estética, don Luis Sánchez, magnífica composición, que deleitó y emocionó al auditorio.

También en el Conservatorio rompió sus lauras el "Teatro Escolar", del Instituto Femenino, con "Pipito", de los Quintana, interpretada por alumnos del Preuniversitario, bajo la dirección del catédrico señor Valero, y "El patio", de los mismos autores, puesta en escena por alumnos del sexto curso, en colaboración con los estudiantes del Profesorado de Conservio y dirigido por la abaja firmante, así como la danza original francesa y los números de ballet, que misaban a las niñas de los primeros cursos.

Las dos veladas obtuvieron un gran éxito artístico y fueron muy bien acogidas por el público y la Prensa local.

Se celebró el primer ciclo de conferencias sobre educación, organizado por el Instituto Femenino y en el que intervinieron los señores Aldanueva, Ruiz Fernández, Smerdou y Contreras, los Padres Novo y Llorca y la que suscribe.

La señorita Sanz Cuadrado, directora de este centro, clausuró también el ciclo de conferencias de la Escuela de Comercio con una bellísima y llena de erudición sobre "Las influencias italianas en la literatura española".

Igualmente clausuró la interesantísima Exposición de dibujos infantiles sobre "Platero y yo", de la que informamos más ampliamente.

Hubo varios recitales poéticos, entre ellos el de José García Nieto y el de Fernández Sanz y se celebraron otras interesantes exposiciones.

ACABARON LOS CURSOS PARA EXTRANJEROS

Terminados los cursos de extranjeros con una conferencia del rector de Granada, se celebró un coloquio sobre los mismos, y las Fiestas de Invierno en la revista hablada del SEM "Ventana".

Hablaron los señores Servien Ultera, delegado de Deportes; Sanz Carriaga y Oliva, directores, respectivamente, del diario "Sur" y del Conservatorio. Todos los que intervinieron en el coloquio opinaron que los cursos debían ampliarse en una Universidad permanente para extranjeros, que, sin duda, dadas las condiciones climatológicas, la brévia y el clima de Málaga, llegaría a ser una de las más concurridas de Europa.

PREPARATIVOS DE SEMANA SANTA

La ciudad, impenetrable ahora entre sus bugambilias y azahares, se prepara con entusiasmo para las brillantes ceremonias de su Semana Santa. Ejercicios espirituales, reuniones de cofradías, procesiones infantiles, rumpir de saetas...

Ha aparecido "Guion", revista de la Semana Santa malagueña, con bien documentados artículos de Ortiz Muñoz, Sabater, José Carlos de Luna y otros; bellísimas fotografías y el magistral Pregón, pronunciado con abunda emoción por un hijo de esta tierra, el excelentísimo señor don José Ultera, gobernador de Ciudad Real, en el teatro Cervantes.

Leonor María GONZALEZ SANTOS

● ALICANTE

PETER TEMPLE ESCRIBIRA AQUI UN LIBRO DE VIAJES

Peter Temple es un simpático escritor inglés que ha permanecido durante varios meses en nuestra Patria. Ahora se dispone a cubrir la última etapa de su viaje, a través de nuestra Patria, que él considera un mundo de aventuras y descubrimientos. En el que, además de la familia, le espera una importante editorial para publicar lo que ha escrito de su visita a esta España maravillosa, tan acogedora cuando se la conoce debidamente.

Mr. Temple ha recorrido casi todas las escalas del arte. Sólo le falta alcanzar el pico de la literatura, de la que es gran cultor—para poder decir que su espíritu ha gozado cultivando todas las manifestaciones artísticas.

UN HOMBRE POLIFACETICO

El camino recorrido por el escritor inglés se inició siendo músico-pianista de gran éxito entre sus compatriotas, tanto que llegó a dirigir una importante orquesta en Canadá, a donde había llegado la fama de sus interpretaciones. De regreso a Londres, Temple se encargó de la sección de crítica de determinado diario, el que además publicaba reportajes de tema marino, del que es un verdadero especialista. Llevado de su amor al mar, se enroló en la Marina de Guerra inglesa, en donde permaneció hasta la terminación del último conflicto bélico. Temple desde su puesto de mundo del buque, seguía enviando crónicas al periódico y trazando el guión de su primer libro, para el que eligió el tema del litoral británico.

¿Qué título le está libro?

—English channel". Este compuesto a base de reportajes periodísticos. Trata de la vida en los puertos, en los faros, en las poblaciones.

—¿Qué más ha escrito usted?

—Tengo otra obra publicada, que fué escrita en Holanda con motivo de mi piononada estancia en aquella nación. Gustó mucho. La titulé "Variaciones sobre el mismo tema", y el tema era el país holandés.

—¿Qué prepara actualmente?

—He venido a España con objeto de recorrerla detenidamente y escribir un libro. Me interesan los pueblos y las costumbres de sus habitantes.

—¿Qué ha visto en España?

—Aquí he podido contemplar muchas cosas y muy interesantes para quien se dedica a escribir. España es un gran país, con unos hombres extraordinarios. La proverbial hospitalidad de estas gentes, al comprobarlo de cerca, se da una cuenta de que es mucho más amplia que la que de ella tenemos formada. El pintoresquismo en las costumbres me ha subyugado. Y el paisaje tendrá que esforzarme mucho para dar una idea exacta a los lectores de la fuerza de sus contrastes.

—¿En qué sentido orientará la obra que se dispone a escribir?

—No será más que el reflejo de cuanto llevo observado, de la profunda y agradable impresión que me han causado España y los españoles.

—Su interés por nuestra Patria nos complace en extremo. ¿Cree usted que a sus compatriotas les agrada el libro?

—Indudablemente. En Inglaterra interesa todo lo español. Tengo usted presente que en nuestras editoriales se editan anualmente más de diez libros con ese tema. Allí lo que ocurre es que se conocía poco este país, pero ahora ya no es lo mismo. Nos gusta venir aquí y conocer sus cosas.

—¿Se conoce allí nuestra literatura?

—Muy poco. Claro que está la excepción de Cervantes, a quien yo creo que me he leído la mayoría de los índices. A no particularmente, me parece un escritor insuperable en su idioma.

—Hemos hablado de pintura y de su afición. ¿Ha visto usted cuadros de pintores españoles?

—Muchísimos. El Museo del Prado lo conozco casi de memoria. En Valencia también visité el Museo. Yo estoy francamente admirado de la capacidad artística de los españoles. Cuando emprenden un camino lo siguen hasta el fin de una forma brillantísima.

—¿Que pintores de los nuestros son sus preferidos?

—No voy a darte nombres, porque la lista se haría interminable. Apunto usted que me inclino por aquellos que tratan temas marinos, no porque su arte sea superior, sino porque, dada mi afición por el mar, todo lo que se refiere a él me atrae de una manera particular.

Un cordial apretón de manos pone fin a la entrevista. Mr. Temple nos ha resultado simpático. Esperemos que su libro sobre España esté a la altura del trato que nos ha dispensado personalmente.

VICENTE RAMOS Y MARTINEZ AGUIRRE EN EL AULA MIRO

En la última sesión del "Aula Gabriel Miró", Vicente Ramos, director de la misma, habló sobre "El ángel de Eugenio d'Ors", apareando sugerentes estimables para el más perfecto conocimiento de la obra orsiana.

Secundamente, el miembro numerario y conocido periodista José Martínez Aguirre leyó su relato "El cuento", de evidente interés por su fina trama y matiz filosófico.

Como de consueño, tras la intervención de ambos escritores, tuvo lugar un ameno coloquio entre los restantes miembros del Aula.

E. GERDAN TATO

● LA CORUÑA

LA POESIA EN SU FIESTA

Gran brillantez tuvieron los actos celebrados en esta capital en exaltación de la poesía al comienzo de la primavera. Se celebró una misa en la parroquia de Santa Lucía, organizada por la Delegación Provincial de Información y Turismo, a la que asistieron, con las autoridades, numerosos poetas y escritores.

En la Casa de la Cultura, y organizada por la A. C. I., con la colaboración de la Delegación de Información y Turismo, tuvo lugar una velada poética en homenaje a Juan Ramón Jiménez. Intervinieron el director de la Casa de la Cultura, señor Gil Merino; el delegado de Información, señor Serrano Castilla; el director de la Biblioteca Pública y presidente de la Asociación Cultural Iberoamericana, señor González Garcés; poetas coruñeses y conocidos vates de la agrupación poética Ferrolana Aturuxos.

La agrupación Amanecer organizó un recital en el salón de actos del edificio La Terraza, y La Farandula intervino en un acto literario celebrado ante los micrófonos de Radio Nacional de España en La Coruña.

"LA NOVELA EN LA POESIA"

Este es el título de la conferencia pronunciada por el ilustre escritor y Premio Nacional, Francisco José Alcántara, en Información y Turismo. Con profundos conocimientos y magnífica oratoria analizó los elementos poéticos existentes en la novela, cuya naturaleza, jurisdicción y finalidad entroncan con el más amplio sentido de la poesía como creación y como intuición de las cosas. Su disertación fué ilustrada con un recital a cargo de La Farandula.

SERRANO CASTILLA, EN LA CASA DE LA CULTURA

Disertó sobre el tema "San Benito y su Orden en la cultura y especialmente en la medieval". Fue presentado por el director de la Casa, don Antonio Gil Merino. Con su facilidad para la oratoria y su vasta erudición filológica, desarrolló el sugestivo tema de la influencia beneditina en la cultura. Aludió al hecho de que gracias a los cenobios regidos por los monjes de San Benito de Nursia fué conservada la cultura clásica y transmitida a las edades posteriores, a la creación de escuelas y bibliotecas monásticas en nuestra Patria, haciendo una magnífica reseña de los principales monasterios y a la gran influencia que ejercieron en los centros de nuestra literatura medieval, principalmente en el poema de "Mío Cid", y a la consideración de un monje beneditino. Asistió un numeroso y selecto público.

● ZAMORA

EL TEATRO DE ARTE EN SALAMANCA

Los componentes del Teatro de Arte de Zamora han acometido la tarea de volver al punto clásico en todo lo que a teatro se refiere. Esta agrupación de arte zamorana, integrada por estudiantes en su mayoría, y dirigida por el profesor don Agustín García Calvo, ha hecho manifestaciones eficientes de todas sus posibilidades en Salamanca y en algunas de las localidades de la provincia.

En el Liceo, su función patrocinada por la Casa de Zamora en Salamanca, que igualmente esta dando muestras en sus comienzos de un gran entusiasmo, se presentó el Teatro de Arte de Zamora con la representación nada menos que de la famosa tragedia de Guillermo Shakespeare "Macbeth", en nueva e interesante versión. Cualquiera de las obras de Shakespeare es digna de representación. Las que se le hacen aquí en la misma Inglaterra son refundiciones y arreglos, reducidos en muchas ocasiones a menos de la mitad del original.

Los zamoranos hicieron gala de sus cualidades. Muy cerca de las cuatro horas duró la representación mezcla de "Macbeth" con

● CALEROS

EL PROFESOR MORENO BAEZ RECORRE LA ALTA EXTREMADURA

Enrique Moreno Baez es un ensayista prestigioso que desarrolla sus actividades docentes—como catédrico de Lengua y Literatura Española—en la Universidad de Salamanca de Computaria. Moreno Baez ha publicado "Lectura y sentido de Guzmán de Alfarache", "Antología de la poesía lírica española", "Edición crítica de 'La Diana' de Montemayor, que dio la Real Academia Española, y otros ensayos.

Ahora el ilustre sevillano recorre la Alta Extremadura. Con especial interés ha visitado todas las instituciones culturales y monumentos histórico-artísticos de Cáceres y Guadalupe para estudiarlos detenidamente. Moreno Baez continuará su viaje a Badajoz, en cuya cátedra "Donoso Cortes" pronunciará una conferencia sobre el tema "Lectura y sentido de 'La vida es sueño', y después se detendrá en su ciudad natal.

TESIS SOBRE GUADALUPE

Michele Biquenet, licenciada en la Universidad de la Sorbona, recorre actualmente la geografía cáceresa preparando su tesis doctoral "El arte mudéjar en Guadalupe". Michele Biquenet ha permanecido tres semanas en el histórico Santuario de la Hispanidad y, después, en esta ciudad, estudiando cuanto se relaciona con el trabajo que lleva a cabo, que viene a confirmar la importancia de lo extremo en el mundo y, por ello, la atención que se le dedica en centros de la altura de la celebre Universidad de París.

"BODA EXTREMEÑA", PELICULA EN COLOR

En la Casa de la Cultura ha sido proyectada la película en color "Boda extremeña", producida y dirigida por Manuel Pés Salas, que ha obtenido varios premios en concursos nacionales de cine amateur y que es autor del guión.

"Boda extremeña" ha sido filmada en Montemayor, famoso en el mundo entero por su llamativo traje típico, con fondos musicales en banda sonora con la actuación de los Coros Extremeños de Educación y Descanso de Plasencia. La película ofrece un documental folklórico, perfecto colorido y la riqueza del maravilloso traje montemayorés.

Hay que destacar las admirables fotografías. El guión recoge las tradicionales costumbres de Montemayor, objeto siempre de la mayor curiosidad e interés por parte no solo de España sino del extranjero.

Valeriano GUTIERREZ MACÍAS

● NORTE DE AFRICA

J. KRELL DA EL CAMPANAZO

"Brujas", óleo de J. Krell

En la Sala de Arte de la Delegación del Ministerio marroquí de Educación Nacional tiene lugar durante estos graciosos días una interesante exposición de pintura. Un excelente artista, J. Krell, desconocido hasta ahora, pero que revela largos años de constante dedicación a las artes plásticas, nos ha mostrado sus obras concebidas y mejor realizadas piezas. Mueves dentro del campo del postimpresionismo, y en todas sus obras manifiesta una madurez y una seguridad admirables. Treinta y uno son los óleos que expone. Entre ellos, cinco verdaderamente extraordinarios. Puestos a escoger entre estos cinco, nos quedaríamos con el titulado "Agobio", donde se entremezclan inteligentemente la técnica impresionista con un expresionismo de grandes efectos plásticos. Otra de estas cinco telas es la titulada "Brujas", que reproducimos.

MARCOS REDONDO Y SU COMPANIA, POR AQUI

En Tetuán primero y en Tánger después ha obtenido un éxito poco común por estas tierras el gran barítono español Marcos Redondo al frente de su compañía de zarzuela. En el teatro Español de Tetuán actuó tres días; los tres a lleno completo. Y en el Cervantes de Tánger, cinco, agotándose igualmente todas las localidades. "Luisa Fernanda", "La del Soto del Parral", "La del manojito de rosas", "La canción del olvido", "La Parandura", "La rosa del azahar" y "Bohemios" fueron las obras en las que mayores ovaciones cosechó este magistral cantante, que se conserva increíblemente joven y en plenitud de facultades y recursos vocales y escénicos.

CANTARERO Y LA SEMANA SANTA MALAGUEÑA

En el Casino Español de Tánger, el conocido periodista y escritor Manuel Marcos Cantarero del Castillo, que hasta ahora se había distinguido como agudo crítico de arte, música y literatura en el diario "España", ha pronunciado una bella charla en exaltación de la Semana Santa malagueña. El interés que esta charla despertó en todos los medios sociales de la gran ciudad internacional se ha puesto de manifiesto con la corriente turística que hacia la

LAS FIESTAS DE PRIMAVERA EN MELILLA

Entre los actos culturales que para las Fiestas de Primavera melillenses se anuncian, cuentan un recital de danzas a cargo de la bailarina rumana Clara Eugenia, una conferencia que pronuncie el profesor de literatura y cultura de la Universidad de Granada, el interesante concurso cervantino y la instalación, por vez primera en Melilla, de una Feria del Libro.

CORRESPONSAL

● LA CORUÑA

LA POESIA EN SU FIESTA

Gran brillantez tuvieron los actos celebrados en esta capital en exaltación de la poesía al comienzo de la primavera. Se celebró una misa en la parroquia de Santa Lucía, organizada por la Delegación Provincial de Información y Turismo, a la que asistieron, con las autoridades, numerosos poetas y escritores.

En la Casa de la Cultura, y organizada por la A. C. I., con la colaboración de la Delegación de Información y Turismo, tuvo lugar una velada poética en homenaje a Juan Ramón Jiménez. Intervinieron el director de la Casa de la Cultura, señor Gil Merino; el delegado de Información, señor Serrano Castilla; el director de la Biblioteca Pública y presidente de la Asociación Cultural Iberoamericana, señor González Garcés; poetas coruñeses y conocidos vates de la agrupación poética Ferrolana Aturuxos.

La agrupación Amanecer organizó un recital en el salón de actos del edificio La Terraza, y La Farandula intervino en un acto literario celebrado ante los micrófonos de Radio Nacional de España en La Coruña.

"LA NOVELA EN LA POESIA"

Este es el título de la conferencia pronunciada por el ilustre escritor y Premio Nacional, Francisco José Alcántara, en Información y Turismo. Con profundos conocimientos y magnífica oratoria analizó los elementos poéticos existentes en la novela, cuya naturaleza, jurisdicción y finalidad entroncan con el más amplio sentido de la poesía como creación y como intuición de las cosas. Su disertación fué ilustrada con un recital a cargo de La Farandula.

SERRANO CASTILLA, EN LA CASA DE LA CULTURA

Disertó sobre el tema "San Benito y su Orden en la cultura y especialmente en la medieval". Fue presentado por el director de la Casa, don Antonio Gil Merino. Con su facilidad para la oratoria y su vasta erudición filológica, desarrolló el sugestivo tema de la influencia beneditina en la cultura. Aludió al hecho de que gracias a los cenobios regidos por los monjes de San Benito de Nursia fué conservada la cultura clásica y transmitida a las edades posteriores, a la creación de escuelas y bibliotecas monásticas en nuestra Patria, haciendo una magnífica reseña de los principales monasterios y a la gran influencia que ejercieron en los centros de nuestra literatura medieval, principalmente en el poema de "Mío Cid", y a la consideración de un monje beneditino. Asistió un numeroso y selecto público.

● CEUTA

AQUI EL "RABA-TRIO"

Fundado en 1946, en Muehlen (Alemania), el "Raba-Trío" constituye, hoy por hoy, una de las más valiosas y acopiadas agrupaciones del arte musical europeo, que ha sido presentada en días pasados en el Apolo. Su actuación estuvo patrocinada, como siempre, por la Sociedad Amigos de la Música, de viéndose por atraer a la ciudad las primeras figuras musicales en prestigio y actualidad. Integran el "Raba-Trío": violinista, Jean Raba, profesor de la Escuela Superior de Música de Amberburgo y profesor de la agrupación "Bellini"; Fred Steinmann, solista de la Orquesta de Cámara de Berlín; pianista, Fritz Helsh, premio Felix Mottl y alumno de Schmidt-Linder.

MONTERO GALVACHE, PREGONERO

A cargo del escritor y periodista Francisco Montero Galvache ha corrido el pregon de la andalusina Semana Santa ceuti, pronunciado el pasado domingo. En un obsequio de cohesión galvache

Quinta reunión de la Academia del Mediterráneo

El profesor Muñoz Alonso, presidente de la SECCION DE CIENCIAS MORALES

LOS ARGUMENTOS PRINCIPALES SON: Unidad Mediterránea, Mercado Común y Euráfrica y Universidad Mediterránea

Enterados de la importante reunión que ha tenido lugar en Roma, nos hemos dirigido al ilustrado don Armando Troni, ciller de la Academia del Mediterráneo, que habíamos tenido el gusto de conocer hace unos años, cuando la vino a Madrid para pronunciar una interesante conferencia en la Escuela Central de Idiomas, para que nos dijera detalles sobre dicha sesión.

El doctor Armando Troni, con la amabilidad que le caracteriza, nos envió una relación, de la cual daremos los puntos más importantes.

La quinta sesión general tuvo lugar en Roma, desde el 15 al 18 de marzo, y tuvo como escenario el Campidoglio de la Ciudad Eterna.

Los tres argumentos principales tratados fueron los siguientes:

«Unidad mediterránea», «Mercado común y Euráfrica» y «Universidad mediterránea».

Estos tres temas fueron objeto de amplias discusiones en el salón de la Protomoteca en Campidoglio, con la intervención de diplomáticos, académicos y un distinguido público.

Motivo común de los discursos oficiales de apertura pronunciados en Campidoglio por el alcalde de Roma, senador Turpin; por el profesor Maurice Mignoni, del Centre Méditerranéen, de Niza, y por el



La Mesa presidencial en la sesión solemne de la Academia.

Unidad de Estambul. Este último subraya como los acuerdos, económicos y culturales pueden oportunamente integrar la unidad geográfica mediterránea como fenómeno «natural» y propone, entre otras cosas, la unificación conceptual de la enseñanza de la Historia en las escuelas de los países del Mediterráneo como primera contribución efectiva hacia la concretización de los mas vastos programas integrativos.

La Universidad Mediterránea, cuyo constitución, anunciada desde 1951 por la Academia del Mediterráneo, fue prevista en el Estatuto, fue objeto de amplia relación por parte del congreso doctor profesor Leo Mognino. También sobre este tema hubo numerosas e interesantes intervenciones.

Después de amplias discusiones ha sido acordada la constitución bajo los auspicios y por iniciativa de la Academia del Mediterráneo de una Escuela Superior de Estudios Mediterráneos y fue encargado el nuevo Consejo directivo de nombrar un Comité para el examen de los diferentes problemas referentes a la importante iniciativa.

Calurosas y unánimes aprobaciones han recibido de la Asamblea las decididas posturas de los diversos oradores contra la constitución de los llamados monopolios de la Cultura.

Resumiendo las diferentes posturas de los oradores, el profesor Leo Mognino ha afirmado la primacía de la Academia en el estudio y planteamiento en general de la importante iniciativa, que constituye en todo momento patrimonio moral e indiscutible prioridad de la Academia del Mediterráneo.

Como conclusión de los trabajos de la Tercera Jornada, la Asamblea General expresó un vistoso aplauso por el infatigable trabajo desarrollado por la Academia y reafirmó por unanimidad el Consejo directivo saliente: Honorable el príncipe Aliata de Montevale, presidente; doctor Armando Troni, ciller; y consejeros: los señores profesor C. Clasca, profesor A. Pazliaro y profesor N. Rodolico. Han sido llamados a suceder al llorado profesor Perimbeni y al ministro Moreno, impedido por su alto cargo, el embajador O. Pedrazzi y el abogado Cino Sotis.

Oida la relación del ciller doctor Troni, que expuso criterios seguidos por

LA COMEDIA FRANCESA en el banco de los procesados

6 ELEMENTOS EN EL EXPEDIENTE

Un Parlamento en miniatura

MAS CURIOSIDAD PARA CON LOS MUERTOS; MENOS CON RESPECTO A LOS VIVOS

- Administrador emparedado entre su ministro y su equipo, que no es más que un «Señor Veto» sin poderes.
- Un lector solitario y omnipotente (señor Robert Kemp), cuyo juicio jamás es tema de discusión.
- Un Comité de lectura «chismoso», donde se enfrentan los «reventadores».
- Creaciones fuera del movimiento teatral contemporáneo, y que son frecuentemente fracasos financieros.
- Una legión plebética y mal pagada.
- Puestas en escena de retaguardia fumadas por Jean Meyer.
- La sala de Luxemburgo, convertida en inútil y, sin embargo, rebuscada a Barrois.

una obra detestable... Continuemos.

Parece muy evidente que este embrollo es prácticamente imposible de suprimir. El ideal sería un administrador autoritario, que podría al mismo tiempo escapar de las reglas de juego políticas y de las maniobras de sus comediantes; un administrador que administrara en lugar de temer. Pero estamos en la utopía! Tal hombre no duraría ni un mes en una casa donde toda la diplomacia consiste en dar la razón a todo el mundo y en forzar a cualquiera que llegue, prudencia, paciencia y amabilidad con las únicas armas de un administrador del francés.

unos nombres, ciertos títulos, fascinan a los comicos, y el repertorio se encuentra bloqueado. Los conciertos clásicos presentan, aproximadamente, los mismos síntomas.

Para tratar este caso de hipnosis, me parece que sería muy conveniente que Jean Meyer, que es frecuentemente un notable realizador, no tomara para sí la parte del león. Este converge hacia una «meyerización» de los cómicos, haciendo que la mayoría de las presentaciones de escena sean discutibles, y las de «Coriolan» y «Los miserables», por no citar otras, sean de una increíble pobreza de imaginación. Evito el profundizar acerca de las razones profundas de este reinado de Meyer. A menos de que no esté solo. Pero después de las brillantes variaciones de Hirsch se puede dudar. Sea como sea, la realidad es que queda aún algún secreto. ¿Dónde se esconden los jóvenes realizadores de la Francia? ¿Es que Jean Meyer les asusta?

UNA ESCENA PARA AFICIONADOS DISTINGUIDOS

Esta amabilidad ofrece a la Comedia Francesa cantidad de insipidas veladas, donde se encuentra ese tono vacío y respetuoso de las convenciones, que era el orgullo de los espectáculos de aficionados de finales del último siglo; donde se encuentra aún gusto por los «almibambres» literarios, y al ensortijado cordero que aparecía, encantando al amable pueblo del autor-actor al invitado maquinalista.

Por todo ello se puede uno imaginar un teatro en el que, en lugar de «Los miserables», de Paul Achard, nos hubiera dado «La Reina Margot», de Dumas, o más aún, «Las bohemias de París», de Philippe de Ennery; que en lugar de «Polydora» repusiera «Tucaret», de Lessage, o «El caballero de la moda», de Dancourt; que no dudaría en presentar una comedia de Regnard o de Molière, o de Scarron, o de La Fontaine; que no olvidara a Robert Garnier ni al teatro del siglo XVI. Existen mil títulos, desde «Bail furieux» a «Ubu rey», que merecen sobrevivir.

De hecho, después de la desaparición de la «Pequeña Escena», la Comedia Francesa es el único teatro donde se montan las obras mundanas, por el único placer de los que las han escrito; lo cual explica el que las creaciones no sobrepasen más que en contadas ocasiones la veintena de representaciones, por lo que, quien quiera presumir de tener tantos amigos como para llenar el Odeón más de 30 veladas?

Pero esto no es más que imaginación; la Comedia Francesa es una casa seria; cuando se trata de teatro clásico no considera más que textos de primera calidad, reservando sus fastos para el teatro contemporáneo. Sería de decaer que realizara la política contraria: menos respeto para el pasado, más respeto para el presente; más curiosidad respecto a los muertos, menos curiosidad para con los vivos.

De esta forma, «La verdad ha muerto», de Emmanuel Robic; «Un viajante», de Maurice Druon, y «Las bodas del duelo», de Philippe Heriart no pasaron de 19. Ciertamente, un desgraciado teatro que, no estando subvencionado, se dejara seducir, cerraría rápidamente sus puertas ante una sala vacía; pero,afortunadamente, el Estado está allí para financiar las creaciones imaginarias, que conducen rápidamente a las catástrofes. Se puede estar, por lo tanto, seguro; se puede uno dar libremente a la generosidad. Algunas veces, la suerte es la hija buena, que en algunas ocasiones acude. Se cuenta con «Port Royal», de Henry de Montherlant, que llegó a docientas cuatro representaciones. Y esto reconforta un poco.

P. M.
(De «Arts», de París.)

¿Fue Nietzsche autor de su propia obra?

Los descubrimientos del profesor Schlechta

Si los descubrimientos del profesor Carl Schlechta llegan a confirmarse, una revolución se producirá en torno a las obras póstumas de Nietzsche y, sobre todo, «La voluntad del poder», que fuera la Biblia de los prohombres del nazismo alemán.

Revistas alemanas y francesas han dado ya la voz de alarma, haciéndose eco de las declaraciones del profesor Schlechta, según el cual, las obras de Federico Nietzsche «Anticristo», «Ecco Homo» y la ya citada «La voluntad del poder» fueron «fabricadas y amañadas por su hermana Elisabeth Forster-Nietzsche y su marido».

Cuando Nietzsche fué recluido en un sanatorio de alienados quedó por completo confiado a su hermana Elisabeth, dos años mayor que él y que siempre vivió en rendida admiración, y aún podría decirse adoración, ante el genio de su hermano. Tal vez esta misma adoración, rayana en el éxtasis, fué la causa de que, al terminar la última guerra, apareciera en Londres, rodeado de estruendosa publicidad, un diario intimo de Nietzsche, que, escrito durante su internamiento, revelaba sus relaciones incestuosas con Elisabeth. Sin embargo, casi inmediatamente a su publicación, el mismo editor admitió públicamente haber sido víctima de un lamentable engaño.

Tras la muerte de Nietzsche, su hermana se hizo cargo de todos sus papeles, cartas y diarios intimos. Entonces publicó la biografía de aquel y sus ya citadas obras póstumas.

La negativa rotunda de Elisabeth ante los más ilustres hombres de ciencia que deseaban examinar los manuscritos originales suscitó encontrados rumores. Para unos, esta negativa era dictada por intereses materiales, mientras otros veían en ella un gesto de piedad fraternal, tratando de sustraer a la publicidad las incoherencias del genio, marcado ya con el estigma de la locura. Fuere cual fuese el motivo, los manuscritos quedaron secretos, bajo la custodia de Elisabeth hasta el fallecimiento de ésta, ocurrido en 1935. Entonces pasaron al «Archivo Nietzsche» de Weimar, y desde aquel momento el secreto dejaba de serlo.

Allí han sido examinados por el profesor Carl Schlechta, que prepara una nueva edición de las obras completas. De este examen ha salido la afirmación del profesor, quien asegura poder demostrar cumplidamente que esos manuscritos fueron falsificados por Elisabeth Forster-Nietzsche, la que los desfiguró y arregló de modo que quedara a salvo toda huella de supercheria. Frases y líneas enteras fueron borradas y raspadas. Del mismo modo, algunas de las cartas que Nietzsche escribiera a algunos amigos — que aparecieron en el libro en el que se publica toda su correspondencia — habían sido falsificadas por Elisabeth, cuando fue borrada de los cuadernos de notas de Federico y unido a un texto de su propia creación.

Sin embargo, la nota arrojada a la luz, y que el profesor Schlechta afirma poder demostrar de modo irrefutable, corresponde a «La voluntad del poder». Según el profesor Schlechta, «compuso el libro, uniendo a su texto reflexiones y aforismos sacados de los cuadernos de Nietzsche y fechándolos según su conveniencia. Para dar al manuscrito una impresión de coherencia, Elisabeth, con la ayuda de su marido, rehizo los textos según sus ideas personales. Su intención podría ser explicada en la visita de Hitler, a la casa de Nietzsche y a los propios esposos Forster-Nietzsche».

En su intento de restituir el texto original de Federico Nietzsche, el profesor Schlechta ha conseguido extraer de «La voluntad del poder» fragmentos aforismos de profundo pesimismo, bien lejanos, por cierto, de la predicción de un mundo nuevo tanto como de una

moral para superhombres, y que reflejaba, más bien, la desesperación de un alma a la deriva.

Los descubrimientos del profesor Schlechta puede ser un mérito decisivo a una leyenda y la solución de muchos enigmas hasta ahora sin salida y que ejercen una innegable influencia en gran parte del pensamiento europeo.

Munich.

Carmen NONELL

SITUACION DE LA PINTURA MODERNA EN FRANCIA (III)

UN libro reciente de Pierre Francastel, «Arte y Técnica» (Ediciones de Minuit), revela en ciertos pasajes, quizá un tanto al margen de la teoría central, una posición vis a vis de la pintura que me parece más equilibrada y más típicamente francesa que la de la mayoría de los grandes defensores del arte abstracto. En el capítulo llamado «Lo inefable. Wagnerismo e intuición», introduce, quizá también con un exceso de juicio, una crítica revaloradora de los orígenes de este movimiento, que tan nuevo puede parecer y que, no obstante, se ha ido gestando durante tanto tiempo a espaldas del mundo latino después del Romanticismo. La escuela musical llamada de Viena—el dodecafonismo—ha seguido una carrera paralela. Son estos músicos los hijos legítimos de Wagner.

Lo que quizá se le haya pasado a Francastel sea el poner más en evidencia que también el Romanticismo—y debiera mejor decirse el último Romanticismo—tiene orígenes anglosajones, con lo cual se explican mejor las escuelas de «Nueva York» y del «Pacífico».

Pero en tal capítulo, de todos modos, se aclara el espíritu de la escuela de Munich, que París ignoró casi por completo antes de la ocupación alemana, y no supo de ella por el invasor, sino por los perseguidos germanos del nazismo, con los que solidarizó.

También el fin de la guerra dió ocasión a que la influencia semita en arte — y me refiero muy especialmente al pueblo semita de la Europa central, intensamente germanizado—se ejerciera sin trabas, con la tolerancia debida a un pueblo tan dolorosamente oprimido años atrás.

Por eso no es la pintura no-figurativa lo que algunos críticos ponen hoy en Francia en tela de juicio. La ausencia de una figuración realista no impediría una forma más orgánica de expresión y un género de poesía poco más aprehensible. Lo que se discute es el espíritu que la anima y el tipo de lirismo que tan a menudo se vierte en un nihilismo desolador.

Es de prever que el arte francés asilene y transforme esta tendencia si las circunstancias le permiten pasar por menos sobrios y si ej un repliegue sobre sí misma—tras ciertas contrariedades de orden político—no se adormece esta conciencia tan lúcida que ha sido siempre la suya, aferrándose a valores tradicionales muertos; que generalmente suele ser esta la reacción.

Dicha transformación se ha iniciado apenas. Solo una nueva generación, que aún no se ha manifestado, podrá darnos trazas más seguras de un cambio. Pero la inquietud que muestran algunas individualidades interesantes, más entre los intelectuales que entre los artistas, puede representar un buen inicio. El público se prepara para recibir de lo francés algo más entrañable y más representativo.

Digo el público, y éste es otro de los conceptos en cuanto al arte moderno se refiere—, también sujeto a revisión. Ese público se redujo desde hace años a las dimensiones de un comité. Es tanta la complejidad de la vida moderna que tocar este tema a fondo nos llevaría incluso muy lejos del de la pintura. La pintura no tiene la culpa, podemos casi asegurarlo. El gran público asimila hoy las grandes creaciones plásticas sólo tras haberles dado una vaga aplicación. Quien en tiempos hubiera detestado un bello cuadro cubista, se compraría en cambio de buena gana uno de esos muebles «cubistas» que sólo a título de curiosidad podría exhibir un museo, y aquellas pinturas alcanzan hoy precios inasportables. De igual modo el que se siente orgulloso de las líneas de su nuevo coche—resultado quizá de lo abstracto en escultura—, se puede pasar el tiempo rascándose la cabeza ante la obra creadora del estilo, preguntándose: ¿Y esto qué significa? ¿Y esto qué quiere decir? Y, sin embargo, está satisfecho con su coche.

Volviendo al anterior problema, digamos que el intelectual francés llega a percibir hoy esa invasión y ocupación artística de París, y sus creencias en la libertad de la cultura no le impiden sentirse a disgusto en las ropas de otro. Sabe que mucho de lo que se expone en aquellas galerías tendrá en el futuro bastante menos que ver con el nombre de París que los impresionistas, los cubistas, el fovismo, el surrealismo, y si aquello estaba compuesto por una alusión de París, quizá bastante parecida a la presente, era París el que dominaba y encauzaba.

Aquella diversidad, aquella proliferación de tendencias, ha creado completamente. Hoy existe un género de obsesión colectiva que incorpora las personalidades más dispares en el mismo movimiento. Ya es de suponer que el individualismo del latino ha de avenirse menos a un trabajo de colaboración para un ideal cuya finalidad es sumirlo en un debastado anoniatado.

Tomemos como nota patológica de la época del cubismo el ejemplo de Braque—que, como los franceses, es mucho más influenciado y transparente—, queriendo inducir a Picasso a no firmar las telas cubistas para dar mayor homogeneidad a la escuela. Braque, en efecto, llegó a no firmar muchas de aquellas pinturas, mientras que Picasso, tras haberle dado en un principio la razón, no firmaba las telas por delante, pero lo hacía muy astutamente por detrás.

Ahora no se trata de inmensidades de esta clase, sino de un inmenso esfuerzo por crear época y diluir la personalidad en un ideal determinado.

Las reacciones de protesta de algunos críticos inteligentes, grandes defensores del mismo arte abstracto, tienen hoy su fundamento en la repulsa que este ideal puede provocar en temperamentos racialmente opuestos.

(Continuara.)

MARTES 23 DE ABRIL

DIA DEL LIBRO EN TODA ESPAÑA



Según estos críticos, el arte moderno no representa hoy más la gran agitación orgánica de una civilización, que aborta en una actividad mental turbada y en una serie de alucinaciones de carácter primitivo y decadente.

Sin embargo, resulta significativo que desde el impresionismo casi hasta el abstraccionismo, aquello no les haya parecido decadencia.

En realidad, como ya he dicho, parece tratarse más bien de una oposición de temperamentos.

(Continuara.)

Esta minúscula asamblea deliberada, presidida por Pierre Descaes, príncipe benévolo del veto suspendido, se encarga de proporcionar a la Comedia Francesa su ración de piezas contemporáneas. Esta comprende seis miembros del Consejo de Administración y tres sociedades complementarias; esta precedida de un Subcomité de tres miembros, que discuten en primera lectura las piezas retenidas por el lector. Este lector, aparentemente, es el dueño de la situación; esta sala, juzga libremente, puede suprimir todos los textos que no le satisfagan. «Hombre feliz».

En teoría, todo esto es admirable, y debería funcionar de forma maravillosa. Desgraciadamente, el poder ejecutivo está feto de peso. En efecto, las decisiones que se toman por la mayoría de los dos tercios incluyen necesariamente alianzas, cabales, maquinaciones contra las cuales el administrador es impotente, máxime cuando se apoyan frecuentemente en fuerzas exteriores a la casa. Apretado entre su ministro y su equipo turbulento, el desgraciado está en la más faja de las situaciones: debe, mejor o peor, tratar de mantener el más problemático de los equilibrios; esto no se consigue más que con algunas concesiones.

Se comprende, por lo tanto, que la elección de una obra se convierte rápidamente en un problema dramático, y que este problema no se resuelve siempre de la manera clásica, porque quien dice obra, dice actores, y quien dice actores, dice distribución. Se aprecia el «cromeliano» caso de conciencia que se presenta al miembro del Comité de lectura, que tiene un buen trabajo ante

Es, por lo general, la sala Luxemburgo-Odeón la que tiene el privilegio de los «hornos» mas negros. Parece que hay allí una costumbre establecida, y no sé si «Polydora» la hará mentir. La sala Luxemburgo, admirablemente situada, al lado del Barrio Latino, cerca de la Ciudad Universitaria, sería la sala ideal, no para un teatro de ensayo, sino para un teatro vivo.

Este teatro, que Jean Louis Barrault y Madeleine Renaud llevan por el mundo, posee no solamente actores y repertorio clásico, sino una cierta sensibilidad libre, que sabe reconocer a una obra y clasificarla, incluso antes de ser enteramente presentada. Esta sensibilidad, que falta casi completamente en los nueve miembros del Comité de Lectura de la Comedia Francesa.

Este teatro existe, por tanto, excitado, prisionero de interminables viajes; pero siempre unido y dueño de un equipo magnífico y universalmente conocido; este teatro existe; pero no tiene sala en París; está en cierto modo expulso, mientras que el Odeón atrae una vida miserable, que nada lo justifica. Esto es inexcusable y una enorme injusticia.

«Se ha rehusado este Odeón a Barrault? Es muy posible. En todo caso, se le debía haber ofrecido, incluso antes de que lo solicitara, porque es el único capaz de montar espectáculos que están al mismo tiempo dentro del tono de la Francia y del de un teatro de investigación. Sería preciso ofrecerle, para que Claudio sustituya a Gillels, Girardoux, André José, Esquirol, Paul Achard; que se cese de crear obras que ningún director lucido aceptaría más que obteniendo un arriendo honorable y regular. Sería preciso ofrecerle, porque el Odeón no es más que una sala muerta, que un día habrá que cerrar; un auxilio abandonado. Pero quien se atrevera a dar este paso?

EL MUSEO DEL TEATRO FRANCÉS

Admitamos este gesto como llevado a cabo: queda la Sala Richelieu. Esta Sala Richelieu podría ser lo que siempre debió ser: un Museo del Teatro francés. Es decir, un escenario donde se representara un repertorio extremadamente largo, que iría desde José de Durel, y que sería un repertorio giratorio, pero girando rápidamente.

Hay en el teatro francés excelentes actores, por otro lado muy mal pagados; una masa de por lo menos sesenta comensales, numerosos realizadores, aunque inutilizados en la actualidad, que encontrarían de esta forma la ocasión para resaltar por las tablas, que cesaban de estar medio saldados.

Ciertas obras no pueden ser montadas más que en la Francia, representadas más que por sus cómicos, en primer lugar por las subvenciones, que evitan el extranjerismo comercial, y a veces porque—a menudo se olvida—en ellos se encuentra un estilo de representación, una calidad de interpretación, una comprensión de los textos, que es justamente lo que reclama un teatro de repertorio. Desgraciadamente, ese teatro de repertorio está casi siempre adormecido.

Para una creación de «Es el amor» («Le malin» de Diderot; para una representación de «El seminario», de Dumas hijo, se imponen las obras más repetidas de Molière, de Marivaux, de Racine, las que están definitivamente fijadas como en tradición sagrada. Se representa en la Comedia Francesa todo lo que se rehúsa, ante todo, lo que está relacionado con el teatro universal.

Queda allí una verdadera hipoteca: algunos nombres, ciertos títulos, fascinan a los comicos, y el repertorio se encuentra bloqueado. Los conciertos clásicos presentan, aproximadamente, los mismos síntomas.

UN MONUMENTO A LA CULTURA HISPANICA, OBRA DE HUNTINGTON

EL ministro de Obras Públicas ha informado que para el mes de noviembre estará terminada la construcción del teatro nacional «La Avellaneda» que está siendo edificado en la plaza de la República, a un costo de más de tres millones de dólares, con dos salas, que respectivamente, tienen capacidad para 2.800 y 300 espectadores. En el mismo lugar funcionará además la Academia de Arte Dramático, la Academia de Danza y el Conservatorio Sinfónico.

SALAS TEATRALES

EN relación con las salas teatrales que funcionan en la Habana ha escrito el poeta y periodista Arturo Alfonso Roselló: «A pequeñas dosis, de manera insensible, la acción teatral ha recobrado entre nosotros un interés y una curiosidad que se juzgaban extinguidos. Ya operan distintas salas de teatro diminutas, confortables, que se colman de público. Los artistas que interpretan las obras son buenos, algunos de ellos históricos, como el caso de la «La Avellaneda», que es el teatro más moderno de la ciudad, y que el monumento a la Cultura Hispánica, obra de Huntington sea trasladado a la zona verde que circunda el teatro nacional «La Avellaneda», próximo a inaugurarse en la plaza de la República».

MONUMENTO DE LOS ESPAÑOLES

EL ministro de Obras Públicas, arquitecto Arturo Alfonso Roselló, ha determinado que el monumento que engrana los españoles residentes en Cuba a nuestro país se alzará en la plaza de la avenida de los Alcaides y calle de Zapata, y que el monumento a la Cultura Hispánica, obra de Huntington sea trasladado a la zona verde que circunda el teatro nacional «La Avellaneda», próximo a inaugurarse en la plaza de la República».

PREMIO DE LA ACADEMIA

LA Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Española, a propuesta del doctor Esteban Rodríguez Llerenas, acordó por unanimidad crear un premio para el mejor trabajo acerca de un «Proyecto de castellanización de las palabras y frases más usuales en el lenguaje del juego de pelota (baseball) y del boxeo, explicando su significado». Solo podrán aspirar al mismo los cronistas deportivos.

PROPAGANDA EDITADA POR LOS GREMIOS DE LIBREROS Y EDITORES DE BARCELONA

DE LA BIBLIOTECA DE LA ESTAFETA LITERARIA

Una nueva Biblia con los descubrimientos del Mar Muerto

“La Universidad está pasando a ser oficina burocrática”

La riqueza epigráfica hebrea española es única en el mundo

(Viene de última página.)

ción, en la que está trabajando magníficamente.

La “Poliglota Matritense” va a tener la modalidad de que las distintas lenguas constituirán tomos independientes, con sus aparatos críticos propios. Esto supone una edición de muchas decenas de tomos.

—¿Cuándo comenzará a publicarse la “Poliglota Matritense”?

—Saldrá con gran diferencia de etapas. La sección latina, con la “Vulgata” y la “Vetus Latina Hispana”, una de sus novedades máximas, que dirige don Teófilo Ayuso, va a iniciar ya su publicación; pronto aparecerá el “Sauterius Matritense”. Después es posible que salgan los textos arameos, con descubrimientos muy interesantes, que están preparando los profesores Millás y Díez Macho, en Barcelona. Posiblemente la parte más retrasada en su elaboración sea la sección de hebreo. Se está haciendo un estudio previo de las diferentes escuelas de manuscritos bíblicos, acometido por el profesor Pérez Castro, de modo especial.

Además de estas secciones, la “Poliglota Matritense” constará de la versión griega de los setenta, que dirige el profesor Fernández Galiano, y la griega neotestamentaria, que dirige el Padre Bover, y que a su muerte dirige el Padre O’Callaghan; la sección siríaca la lleva, desde Roma, el Padre Ortiz de Urbina, y la sección copta, don Bellet.

—¿En qué situación se encuentran en España los estudios hebraicos?

La conversación se va haciendo más espontánea, si cabe, más confidencial. Queda un poco al margen lo periodístico. Estoy sentado en un sillón bajo; he dejado las cuartillas sobre la alfombra, aquí, a mi izquierda. Dialogamos reposadamente. Resan entre los dos mil temas de cultura y una vez es el investigador el que me habla —la riqueza epigráfica hebrea española es única en el mundo—, otras veces, el académico, el lingüista, el hombre de la calle, el estadístico —no hay contacto íntimo entre profesores y alumnos en la Universidad, aunque la clase sea poco numerosa; la Universidad está pasando a ser una oficina burocrática—. La conversación va y viene, cayendo y recayendo sobre temas más o menos directamente relacionados con el motivo de mi visita.

—Después de dos siglos de abandono han comenzado a cultivarse esos estudios hebraístas, sobre todo en seminarios y en las secciones de semíticas de las Universidades y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es difícil una dedicación completa a esas materias. No hay salidas para los estudiantes a quienes gustaría dedicarse a estos temas; sólo hay siete cátedras de hebreo en España y, en general, están cuarteladas por profesores relativamente jóvenes. Muchas veces da pena ver en clase a tanto muchacho capaz, cuyo futuro resulta para los profesores una preocupación gra-



Cantera Burgos

ve... y los tenemos que orientar hacia otra cosa. Después, si es caso, y como complemento, podrán dedicarse a esos estudios idealistas, cuya dedicación requiere ser muy “quijotesca” en España. De todos modos, en torno al Consejo hay un grupo que trabaja con fe y entusiasmo.

—La ayuda del Consejo ¿es suficiente?

—No, hay becas por 6.000 pesetas de sueldo al año, y hasta con 3.000. Eso es bochornoso. No se comprende.

—A pesar de todo, ¿qué progresos se han realizado en el campo del hebraísmo en España?

—Cuando se fundó el Instituto Arias Montano había en la biblioteca una mal contada docena de libros en hebreo, ahora son 15.000 ejemplares. Poseemos una revista prestigiosa internacionalmente, un equipo de trabajadores entusiastas.

Es su labor y la de sus colaboradores. El profesor Cantera ha ido subrayando en la conversación la labor de los que trabajan con él.

Sobre la mesa, tres Biblias abiertas, con anotaciones a lápiz y correcciones en rojo en casi todas las páginas. Es su propio trabajo.

TORRES MURILLO

Escaparates y trastiendas

Librería ABRIL

Arenal, 18. Madrid

EN nuestra Sala de Exposiciones ha colgado sus cuadros un pintor de dieciséis años, vasco. Niño-monstruo le llaman, porque no sé de otro calificativo que le vaya mejor. El no parece enfadarse,

sonríe tímidamente, tal vez porque le suena a elogio o por otras consideraciones que se nos escapan.

Varios pintores de mayor edad han visitado su Exposición y se han quedado bastante asombrados. Por la cantidad y por la calidad de la obra expuesta. “El niño se ve que trabaja”. “El niño no pinta como un niño”. Esto es lo que más nos desconcierta y preocupa.

El niño escucha todas las opiniones y consejos que “los hechos” quieren darle. Pero no se cree genio. Le gustaría vender para comprarse una moto. Yo le he sugerido si no prefería un tren eléctrico. Pero no. Se anda por esa edad media entre los juguetes recién arrojados y la perspectiva de una beca para estudiar en París.

No se sabe si el día de mañana será un buen pintor. Hoy podemos decir que su pintura es un milagro.

...

Se acerca la Fiesta del Libro. Se preparan, fuera y dentro de las librerías, diversos actos para que el día ese no pase inadvertido.

Algunos librerías sacarán sus tendones engalanados con el fin de atraer los libros y acercarlos a posibles compradores. Así estamos. Tradicionales costumbres. Las gentes que no suelen entrar en las librerías, reconocerán, por los puestos, que es la Fiesta del Libro. Se acercarán a mirar y, aprovechando eso del 10 por 100 de descuento, comprarán un tomo que les falta de los “Episodios Nacionales”, de Galdós.

Hacia las doce del mediodía empezará a llover. Todos los años llueve. En previsión, celofán para que los libros no se mojen. Antes de la era del plástico se cubrían con lonas. Pero los tiempos cambian, aunque la lluvia permanezca.

Los niños no tienen colegio. Tampoco lo entendemos. Ese día deberían estudiar más que de costumbre. Deberían pedir dinero a sus “papás” para comprar el libro que quisieran. Deberían pasarse el día de libro en libro.

Nosotros no sacaremos puesto a la calle, porque si todos los librerías de Arenal lo hicieran, no habría paso para peatones.

Nosotros vamos a organizar una firma de los autores de “Crítica y meditación”, de Lili Alvarez, de “Crítica y meditación”, de Aranguren, y, tal vez, de “Drama y sociedad”, de Alfonso Sastre.

Todo probable. Todo en vía de conversacion con el editor de Taurus, que es el que nos ha metido en este festejo.

Es necesario. No hace daño comprar libros. Hasta se puede considerar como una inversión de capital. Siempre valdrán más un día no lejano. Siempre hay viudas que quieren deshacerse de las bibliotecas del difunto, porque tenerlas a la vista les renueva el dolor.

Y hacen negocio a la par que se consuelan.

Y ahora acabamos de comprender la

LOS GRANDES HOMBRES

QUE YO CONOCI

AUGUSTE RODIN



“Formenar del hombre de las primeras edades”, original de A. Rodin.

NATURALMENTE... A esta fecha en que hemos llegado ya es muy difícil descubrir nuevos aspectos estéticos o técnicos acerca de la gran figura del escultor Auguste Rodin. Su personalidad como hombre y como artista ya es harto conocida en el mundo civilizado. Estas semblanzas—recuerdos de mi vida—no tienen otro objeto que el ofrecer al aficionado a las artes y a las letras unas modestas crónicas en las que se recuerdan a determinados y grandes hombres en un tono amistoso, particular y viviente, tal y como yo tuve la suerte de conocerlos en la intimidad de sus domicilios o estudios de trabajo. Más que unos escritos de filosofía o de estética, o de crítica de arte propiamente dicho, llevarán al carácter de narración informativa, lo que no excluye el poder dar pinceladas de amenidad más o menos literaria a lo informativo, pues con razón dijo Plutarco que la anecdota es la sal de la Historia. Y como la anecdota no siempre es festiva o humorística, también puede ser sentimental y profunda.

Como curiosidad, recuérdese que Auguste Rodin nació en París, el día 12 de octubre de 1840, en el número 7 de la rue Arbalète. Que cuando era niño, su una precocidad inquieta, pero si lentamente, como un hombre, se le iban abriendo sus facultades de artista, no exteriorizando sus deseos sino en sus observaciones y en su vida interior, de una vida interior que durante su larga existencia no dejará de perfeccionarse como hombre humano ante las crueles dificultades de la vida, y como pensador, poeta que busca en la “sagrada selva” la armonía. Después de unos años de escolar, a los quince años siente la vocación de escultor de una forma imperiosa en su aprendizaje de la Escuela de Artes Decorativas. A los diecisiete años de edad se presenta en la Escuela de Bellas Artes para estudios superiores. “Tres veces” fue rechazado en el concurso de ingreso: la lucha contra la Academia ha comenzado en la vida de Rodin. Sigue luchando con grandes dificultades para vivir: pinta, dibuja, graba y modela. Más la vida material se impone, y acepta el trabajar en una decoración en Bruselas, labor que dura varios años. En 1864 prueba la suerte en el Gran Salón, presentando la que fue después tan famosa Cabeza del hombre de la nariz recta, que fue rechazada.

A partir de esta fecha—1864—Rodin va a conocer una nueva y larga serie de malicias, que los falsos académicos le presentarán a cada obra que él exponga: el complejo de inferioridad se traduce en la envidia más cobarde e hipócrita. La lucha no tendrá fin ni después de su muerte: se le discutirá hasta el último día de su existencia; el revolucionario había desmoronado todo el falso Haglado de la Academia del Instituto de la Escuela de Bellas Artes, con sus secretarios perpetuos, de una perpetua mala fe, y de la crítica

de arte, con su pomperismo y charlarío de la estética más o menos erudita y de más o menos profesores del arte oficial. El revolucionario, el monarca de la escultura, el hijo de un normando y de una loraine, en la pobreza y en una sagrada humildad de fieles creyentes del Catecismo; el silencioso y tenaz joven de genio artístico; el hijo del pueblo y futuro aristócrata del talento; el que no pudo salir de la burgesía; el más grande escultor de la época, contestaba a todos los ataques. “La lentitud es una belleza”.

Esa gran figura del arte, que a los sesenta años ya estaba fatigado de tanto trabajar y de la lucha sin reposo, y que a pesar de todo realiza el retrato de Victor Hugo (1903). El pensador (1904). El hombre que camina (1907) y, entre otros trabajos, el retrato de Clemenceau y el del Papa Benedicto XV, su última obra, levanta tempestades de admiración o de envidiosas críticas; ese hijo genial del pueblo, que supo ganarse la inmortalidad paso a paso, como un héroe del Bien y de la Belleza es el que de 1906 a 1910 yo conocí, cuando este magnífico viejo, libertador de formas de grandes leyes del clasicismo, seguía aconsejando a sus discípulos con la misma respuesta que diera a su querido amigo el poeta R. M. Rilke: “Trabaja”, la misma que yo oyerá de sus labios aconsejando a mi juventud. Mas situemos al maestro cuando él descubre el genio escultórico en las Catedrales góticas.

Ya en Bélgica, mientras estaba ocupado en la decoración de la Bolsa de Bruselas, se dedicaba a estudiar. Se dio cuenta de que ya no había dificultades que agrupar en su andamiaje de escultura, como lo hicieran las Catedrales en los grandes tiempos pasados. La estatua se había emancipado, y se mostraba independiente y libre, como así mismo la pintura de caballete. A este propósito, y acerca de Rodin, el poeta Rainer Maria Rilke dice en su libro sobre el maestro: “Debía conseguir un puesto propio y seguro allí donde el capricho nunca hubiera conseguido colgarla, y debía ser incluida en la llamada duración del espacio y entre sus grandes leyes. En el aire que la circundaba había que ponerla como en un nicho, dándole así una seguridad, una consistencia y una altura que nacían de su propia existencia, no de su significado. Rodin sabía que ante todo se trataba de un conocimiento infalible del cuerpo humano.” Y, en efecto, con esas claras observaciones, Rodin descubre “el elemento básico para su arte, algo así como la célula de su universo”. Estudiando en las obras de los antiguos en las Catedrales, él se siente moderno sin interrogar a los hombres, pero él aprendió a hablar y sentir con el lenguaje de las piedras de las viejas Catedrales. Años más tarde de su estancia en Bruselas, ya en París, al presentar su admirable “Hombre de piedra”, Rodin entra de lleno en el definitivo que se daban mutuamente los maestros de la Edad Media: “soulverain tailleur d'ynnales”.

Ya en su estudio de París o en el de su retiro y recreaciones geniales en Meudon, Rodin aceptó el hacer algunas Exposiciones de sus obras. Las más importantes, como batalla lanzada en contra de las rutinas y prejuicios de un falso academicismo y de un falso nacionalismo francés en la escultura, fueron las celebradas en 1900 y la de 1905, en las que no solamente presentó esculturas y retratos, sino que demostró ser un prodigioso dibujante y grabador al agua fuerte. A partir de 1900 Rodin representa el genio creador y revolucionario de la escultura en el mundo entero. Su lado saliente de París, los señores que Bourdelle, Despiou, Lucien Schnegg y otros, y en todos los países comenzaron los imitadores. A pesar de estar ganada la batalla, la lucha contra él seguía enconada: la envidia no se resignaba a morir en su propia inferioridad. Cada obra suya levantaba apasionadas protestas en sus enemigos y el entusiasmo en sus admiradores y discípulos directa o indirectamente. El monumento a Victor Hugo provocó furiosas protestas: el de Balzac fue un escándalo para el arte oficial y “pompié”; el pensador fue objeto de burlas para los académicos; la figura de la Puerta del Inferno, que él mismo rechazaba al discípulo, y un día la maravilla nace en las manos del modesto trabajador. Yo no sé cómo explicar la emoción que sentí al estrechar la mano de aquel titán, ya enfermo, agitado físicamente, y que aún conservaba la prestigiosa prestancia ruda y viril de su raza de origen. Su mano, fuerte, de planos admirables de creador de magníficas estatuas; la mano que hizo y sigue haciendo emocionante a los “Bourgeois de Calais” a las multitudes “una colosal evocación de la Historia, pues ese grupo es más que la obra de un gran escultor, es la obra de un gran escritor, familiarizado con las más altas concepciones metafísicas”.

Ya en la calle, camino de París, la luz, la penumbra de este mediodía otoñal me hace sentir, por una cerebración inconspicua y sensible, la presencia en mi memoria, como fantasmas en sueño, un desfile de estatuas de Rodin. La espléndida composición de El beso y la inmensa mole humana de El pensador me impresionaban con su significación simbólica, tan íntimamente unida al drama de la vejez que acababa de ver en el rostro del maestro, el amor, en El beso; la muerte, en El pensador; Las flores del mal, de Baudelaire; La Divina Comedia, de Dante Alighieri, las lecturas preferidas de Rodin. A este propósito mi ilustre amigo M. Georges Grupe—director del Museo Rodin—me decía: “La estatua de Rodin refleja hasta el final esta doble influencia, y es suficiente evocar los grandes temas de su inspiración para rendirse a esta evidencia. Los grandes protagonistas de su obra, “les chorégues” de su pueblo de mármol, son Adán y Eva. El misterio de la caída y sus infinitas consecuencias le obsesionaba. Yo digo pensando en la penetrante y noble expresión de sus ojos, la que tanto tenía de misterio, que había heredado de su bondadosa y muy creyente madre a la que debía su sensibilidad de artista y la protección moral desde que Rodin era niño.

Rodin murió en noviembre de 1917. Por derecho propio entro en la Historia y en la Inmortalidad. Francia le rindió grandes honrras en sus funerales. El pueblo de París, y el mundo entero, se acordó de Rodin era niño.

Rodin murió en noviembre de 1917. Por derecho propio entro en la Historia y en la Inmortalidad. Francia le rindió grandes honrras en sus funerales. El pueblo de París, y el mundo entero, se acordó de Rodin era niño.

con la escultura en España en los primeros años de este siglo.

Una buena mañana de otoño yo dejaba la estación del Quai d'Orsay para instalarme en un hotel de la rue Cassini Delavig. Durante varios días dediqué mi atención a ir y venir a pie del Barrio Latino. Manteniendo como los peletes llenos de entusiasmo o impaciencia, yo quería verlo todo: Exposiciones, museos, monumentos, etcétera, etc. En la tertulia de artistas talgulos españoles: Luis de la Rocha y Pablo Arraiz; pude saber las señas del estudio del gran Rodin. Y curiosa coincidencia con mis deseos y admiración por el genial poeta Rubén Darío: pues también me dieron las señas de este gran poeta, que vivía muy cerca del hotel en donde yo paraba, cuya visita hice, como ya se verá en la próxima crónica, dedicada al autor de “Prosas profanas”.

Sin escribir mi previo aviso, muy a lo joven español, me dirigí al estudio y domicilio de M. Auguste Rodin. Una mañana tibia y de poesía otoñal, paciencia y serenidad contribuyeron a surbir mi espíritu, ya impresionado por una especie de temor y de fuerte curiosidad. Atravesé por un huerto jardín, llegué al fondo y llamé con temblorosa mano. Una señora de porte sencillo y grave y de avanzada edad abrió la puerta, y dulcemente escuchó mi pretensión de ver al maestro. Me rogó esperase un momento. Yo estaba cada vez más nervioso. No sabía qué pensar. Volví la señora a mi encuentro, y me invitó a pasar al taller. A los pocos minutos entraba ¡Rodin! Se me quedó mirando amablemente, pero con una mirada penetrante y dolorosamente humana, como miraría un dios a un joven que va a entrar en el mismo via crucis al que a los verdaderos artistas suele conducir a heroicos sacrificios. El maestro, que llevaba mi tarjeta de visita en la mano, me dijo: “¿Est usted pintor español? ¿Qué deseaba de mí?”

El placer de saludarle personalmente y el honor de haber sido recibido por usted, maestro”, le contesté con emoción. Me hizo ver lo que había en el taller, y mientras, yo observaba dibujos (académicos, hoy, en el Museo Rodin, en la rue Varenne), grabados al acuafuete, bocetos y algunas reproducciones de algunas de sus obras. Me contó (aunque con brevedad de palabras) que estuvo en España, acompañado de don Ignacio Zuloaga, y que había quedado admirado del Prado y de Velázquez. Yo escuchaba y le observaba con discreción. Corpulento, fuerte como un titán, de ojos azules grisescos, de una expresión penetrante, pero de pensador meditabundo y de poeta que lleva el corazón a flor de piel. Al contemplar uno de los magníficos retratos en bronce que allí había, y que actualmente están en el magnífico Museo Rodin, en París, yo me di cuenta, por la primera vez, la importancia que tiene en las obras de este maestro, lo mucho que le conviene a sus obras, estar en bronce, el “bronce a cera perdida”, que conserva la huella de los dedos nerviosos y sensibles, que penetra en la materia como en la carne viviente del modelo. Me atreví a exponer esta observación, y el maestro, dirigiéndose a una de las estatuas por él creadas, accionándola, expresó en pocas palabras y con entrecortada elocuencia su amor por el cuerpo humano. Se expresaba como un naturalista por excelencia y como un potente modelador que crea. Lo que un clásico obtenía por la plenitud de las formas, Rodin lo sugiere por un admirable fragmento, como evoca la unidad. Sobre un caballo se exhibe un boceto definitivo para el famoso monumento a Balzac, la obra más atrevida de la estatuaría moderna. Todas las tentativas y ensayos, hasta lo más paradójico, está en esta estatua, que logra con su potente silueta perfilarse de una forma viviente en el espacio. En el tiempo y en el espacio se fijó para siempre en mi memoria la figura de aquel magnífico anciano, que por entonces escribía en un precioso libro (Les Catedrales de France): “Es frecuente que en las cosas de apariencia modesta que uno aprenda más. El trabajo es misterioso; el concepto mucho a los simples; el concepto mucho a los videntes; concede al aprendiz y rechaza al discípulo, y un día la maravilla nace en las manos del modesto trabajador.” Yo no sé cómo explicar la emoción que sentí al estrechar la mano de aquel titán, ya enfermo, agitado físicamente, y que aún conservaba la prestigiosa prestancia ruda y viril de su raza de origen. Su mano, fuerte, de planos admirables de creador de magníficas estatuas; la mano que hizo y sigue haciendo emocionante a los “Bourgeois de Calais” a las multitudes “una colosal evocación de la Historia, pues ese grupo es más que la obra de un gran escultor, es la obra de un gran escritor, familiarizado con las más altas concepciones metafísicas”.

Ya en la calle, camino de París, la luz, la penumbra de este mediodía otoñal me hace sentir, por una cerebración inconspicua y sensible, la presencia en mi memoria, como fantasmas en sueño, un desfile de estatuas de Rodin. La espléndida composición de El beso y la inmensa mole humana de El pensador me impresionaban con su significación simbólica, tan íntimamente unida al drama de la vejez que acababa de ver en el rostro del maestro, el amor, en El beso; la muerte, en El pensador; Las flores del mal, de Baudelaire; La Divina Comedia, de Dante Alighieri, las lecturas preferidas de Rodin. A este propósito mi ilustre amigo M. Georges Grupe—director del Museo Rodin—me decía: “La estatua de Rodin refleja hasta el final esta doble influencia, y es suficiente evocar los grandes temas de su inspiración para rendirse a esta evidencia. Los grandes protagonistas de su obra, “les chorégues” de su pueblo de mármol, son Adán y Eva. El misterio de la caída y sus infinitas consecuencias le obsesionaba. Yo digo pensando en la penetrante y noble expresión de sus ojos, la que tanto tenía de misterio, que había heredado de su bondadosa y muy creyente madre a la que debía su sensibilidad de artista y la protección moral desde que Rodin era niño.

Rodin murió en noviembre de 1917. Por derecho propio entro en la Historia y en la Inmortalidad. Francia le rindió grandes honrras en sus funerales. El pueblo de París, y el mundo entero, se acordó de Rodin era niño.

Rodin murió en noviembre de 1917. Por derecho propio entro en la Historia y en la Inmortalidad. Francia le rindió grandes honrras en sus funerales. El pueblo de París, y el mundo entero, se acordó de Rodin era niño.

Juan Antonio ZUNZUNEGUI, novelista íntegro

Por su obra desfila una sociología de principios de siglo

Un escritor que penetra profundamente el alma humana

AÑO 1901. No hace más de tres—con un criterio algo elástico y convencional—que ha hecho sus primeras armas en las letras españolas un grupo literario de gran valor. En él llegaban tres figuras del País Vasco, que, cada una con su peculiar característica, habían de cavar profundo cauce en el pensamiento, en el escribir y en el actuar español. Unamuno, Baroja y Maetzu rompieron fuertemente una serie de moldes y conceptos que parecían inmarcescibles.

Año 1901. En Portugal, cabe la vía bilbaína, asoma su testarudez y su querer ser algo Juan Antonio de Zunzunegui, “Toñín” para sus compañeros de los primeros años, cuando Juan Antonio, de la mano de su padre, pasaba y repasaba las orillas del Nervión, hartándose de ambientes.

“Mi padre es de Desierto, en Baracaldo, y mi madre de la plaza Nueva de Bilbao; así que jalamos la vía. Mi padre tuvo una fábrica de ladrillos en Lasesane y me llevaba muchas veces consigo por aquí y por allá. Yo he pateado todos estos lugares. En estas palabras de Zunzunegui asoma el ambiente de sus obras bilbaínas. Se ha empapado del increíble navegar de las garras, de las sirenas de los barcos que llegan de tierras recién perdidas para España, de la bruma del río, del subir y bajar de las mareas, del crecer de las fortunas y su vertiginosa caída, de los zascandiles que vagaban de astillero en astillero a la sombra de las virtudes y los colores a brea, del chirriar de los tranvías, de asientos mercantiles y cuentas corrientes bancarias. Toda una sociología de principios de siglo desfila por sus pupilas. Y lo que no ve por sus propios ojos lo busca en el filón animal de sus amistades o de los personajes episódicos que se cruzan en su camino. Los pilares de su formación han sido solidamente trabajados por esos grandes pedagogos que son los jesuitas. En el colegio de Orduña y en la Universidad de Deusto ha ido agarrando la manera de ser fundamental. Y ya con estos presupuestos se presenta en la Salamanca unamuniana, y allí ve como las manos de Unamuno hacen pajarricos de papel y sus ideas trotan por el cerebro de los contentillos del casino, mezcladas con las últimas ideas metafísicas que aportaba el auditorio de don Miguel. Y cuando el sol ya se había largado, un paseo hacia la catedral o por la carretera de Zamora.

El hijo espiritual de Pirandello, admirador de Proust, pero sobre todo de don Benito Pérez Galdós, atraviesa un momento paralelo al del gran creador canario, que día a día ve crecer el prestigio de su obra como una fuerte marea. Ya está consagrado el novelista. El auténtico novelar de Juan Antonio de Zunzunegui ha sido oficialmente reconocido con la “Inmortalidad” de la Real Academia Española de la Lengua.

Una nueva interpretación del “QUIJOTE”

¿Es Dulcinea la mina de Almadén?

Interesante conferencia de Luis Cavanillas Avila en la Casa de Córdoba

LA Casa de Córdoba ha sido escenario de la Exposición que Luis Cavanillas Avila, cronista oficial de Almadén, ha hecho de su nueva y sugestiva teoría acerca de una interpretación original del “Quijote”. Ante el auditorio, que escuchó atentamente su disertación, el conferenciante comenzó diciendo que generalmente se cree que el “Quijote” es una obra de crítica de los libros de caballerías, cuando realmente es todo lo contrario, para ensalzarlos, así ha quedado en el lenguaje popular el llamar “quijote” al caballero y “pamplina” por Sancho Panza, al que no lo es. La mejor novela que puede escribir una persona es su propia biografía, y Cervantes no fue una excepción, siendo, en efecto, el “Quijote” la historia de su propio autor, de unos cincuenta años, cosido de heridas, y con la crisis de cartón, que representan las cárceles por que pasó.

Según el argumento del “Quijote”—siguiendo diciendo el conferenciante—discurre alrededor de Almadén, aunque no lo diga. Es como si hablara de la Puerta del Sol citando todas las calles adyacentes, pero sin mencionar la plaza, aunque para pasar de una a otra se deduzca que tuvo que atravesarla. En realidad, lo que Cervantes hizo fue una crítica al sistema de explotación de las minas de azogue, y en el propio prólogo lo da a entender, aunque dice que va a variar los nombres de las cosas, lo cual nos da la clave de su intención, que no es otra que la de atacar a los condes Púcaros que habían tomado en arriendo las minas.

Ese “Jugar de la Mancha” de cuyo nombre prefería no acordarse, bien podía ser el llamado por los árabes “Balaita” o “Fals-al-Balut”; esto es, “Llano de las Bellotas”, situado en la comarca de Almadén, entonces perteneciente a Córdoba. Almadén significa en árabe “mina”, y Dulcinea no era un personaje físico y real, sino que era la propia mina, siendo su explotación ilegal lo que combatía.

—Esto dicho así—dijo el orador—puede parecer raro y costar trabajo creerlo, pero todas las descripciones que el audaz caballero hace de su amada son alegóricas a la mina de azogue. El propio nombre de Dulcinea parece referirse al sabor dulce con que se impregna la atmósfera al contacto con ese mineral, y que se nota en Almadén cuando sopla el viento desde la mina. El To-

descripción que hace de Dulcinea es, realmente, la de un mineral. Del presidio de Almadén llevaban penados a las galeras, y la liberación de los galeotes es una sátira del régimen de las minas, la explicación de que después de liberarlos le apedrearán, no es otra que porque quería llevarlos a redimir a Dulcinea, esto es, volver a la mina.

Los gigantes con los que tenía que luchar eran los condes Púcaros. A este respecto —afirmó el conferenciante— existe un error fundamental, ya que al citar los molinos —que alguna vez dice “el molino”, en singular— se ha creído que se trataba de los existentes en el Campo de Criptana, y esto no es cierto, pues en aquella época no existían molinos de viento por aquella comarca, y si solamente había uno en Almadén, construido, precisamente, por los condes.

A continuación, el orador se extendió a demostrar la existencia de la auténtica vena, y de la verdadera mina, en las sierras adyacentes a esa comarca, dando gran profusión de datos de tipo geográfico, histórico e incluso topográfico, así como de la Cueva de Montesinos, que afirma son las minas de Almadén, hechos, demostrando mediante la comparación de estas minas con los datos que da Cervantes. Y toda la obsesión del “Quijote”, de atravesar las vejigas para ver si, efectivamente, era vino, no es otra cosa que la enorme preocupación de Cervantes por el tráfico ilegal del azogue por el puerto de Sevilla, siendo esta la auténtica ruta del “Quijote”.

Finalmente afirma que la insula “Barratana” no es otra cosa que el llano de las Bellotas, la “Balaita”, lo que se demuestra por las descripciones y producciones de aquella, siendo posible que su nombre fuese el mismo árabe con la sola sustitución de una “i” por una “e”, cosa que, efectivamente, se da en Almadén, pues así se dice “arabaita”, por ejemplo. Terminando su disertación citando numerosos pasajes del inimitable libro cervantino, en los que claramente se habla del azogue o de sus efectos.

El numeroso público que llenaba la sala y que seguía atentamente la conferencia, felicitó efusivamente al orador, al cual prometió dar a conocer sus teorías en una obra, que ofrecerá de toda corazón a Córdoba, y que se titulará, exactamente igual que la de Cervantes, pero añadiéndole una palabra más: “El Quijote”.

La novela, excelente material para el historiador más riguroso

Caldós, Pereda, Foxá, Agustí y García Serrano aportan valiosa documentación a la ciencia histórica

Una charla con el profesor don Diego Sevilla Andrés

HA estado entre nosotros durante breves horas el profesor de la Universidad de Valencia don Diego Sevilla Andrés y premio "Aedos" de biografías. Su reciente estudio sobre la personalidad de Canalejas ha dirigido sobre su persona los focos de interés periodístico.

Don Diego Sevilla Andrés nos da la impresión de un profundo idealista. Su palabra es recta, segura, exactísima. Un fuego brilla en sus ojos de fina inteligencia. Me sugiere la idea de un luchador político.

—¿Ayude usted en sus biografías, tanto de Maura como de Canalejas, a los novelistas y escritores. ¿A que se debe eso?

—Verá usted: entiendo que la novela histórica, si se desarrolló con fidelidad, puede proporcionar muchos datos al historiador y al científico. Por ejemplo: ahí tiene usted a don Benito

Pérez Galdós. El Madrid de 1854 puede recogerse en la admirable obra "Pedro Sánchez", de Pereda. El novelista, con su gran caudal observador, recoge un ambiente vivido precisamente por él en la capital de España. Esta obra es casi una autobiografía del novelista norteamericano.

—Los novelistas modernos, ¿pueden facilitarnos esos datos?

—Yo creo que sí. Ahí tiene usted el "Madrid, de Corte a checa", de Foxá; las obras de Ignacio Agustí, entre ellas el "Viudo Rius". Y las novelas de García Serrano.

—Y "Los cipreses crecen en Dios"?

—También. Sin embargo, advierto en esta obra algunos errores: su localización en Girona, desde donde no podía ofrecerse un panorama completo de la España republicana, y como hechos destacados, el fusilamiento de Santolá el 18 de julio, las profanaciones de tumbas y esa especie de checa que si-



Diego Sevilla Andrés

tuva en la Comisaría de Policía. Por lo demás, la obra es magnífica y de las que se vuelven a leer, como yo lo he hecho.

—Sus biografías de Maura y Canalejas, ¿que deben al profesor de Derecho político que es usted?

—Indiscutiblemente, se va variando en el mundo el concepto del desempeño de esa cátedra. Principalmente por los profesores ingleses y norteamericanos. No circunscribirla, simplemente, al estudio de la teoría del Estado, sino una biografía de las ideas, del ambiente donde ellas florecieron y de los hombres que las encarnaron.

—¿Usted ha hablado de una serie de problemas que rodearon a la actuación de Canalejas. ¿Siguen vigentes?

—Algunos, sí; otros, no. Por ejemplo, el religioso: se lo he puesto terminado con la firma del Concordato. En cuanto al social, se ha avanzado tanto, hasta el extremo de que los programas

RESURRECCION DEL LIBRO

En España no hay polilla de biblioteca

MIENTRAS la Fiesta del Libro presenta en la Nacional los mejores 50 libros españoles editados durante el pasado año, allí mismo, alrededor de la vitrina de Manuscritos y en la de ejemplares raros, una labor callada se viene desarrollando día a día. Se trata de los libros restaurados y de los que están en vías de restauración. Libros que van desde el siglo VII a nuestros días.

—Clásicos y modernos.

con engrudo de almidón y con pasta de papel.

—¿Hay algún método de desinfección de libros?

—No, porque en España no hace falta. No hay polilla del libro. Se debe al clima.

—¿No hay entonces peligro de contagio?

—El microbio muere muy pronto.

Desde hace veinte años, un hombre viene restaurando y conservando manuscritos, libros y grabados históricos. Don Carlos Asensi, García-Marín, g. n. en 1929 las oposiciones de restaurador en la Biblioteca Nacional, y hasta el día de hoy es el único funcionario oficial en su ejercicio.

—¿Cuántos libros lleva restaurados desde entonces?

—No lo puede precisar. Sin embargo, suele restaurar uno por cada mes. Es decir, unos 36 en sus veintiocho años de servicio en la Nacional.

—¿El procedimiento?

—Hay que distinguir entre el libro manuscrito y grabado.

Con relación al libro, el señor Asensi sigue un procedimiento distinto, ya se trate de papel o de pergamino. Otro tanto ocurre con los manuscritos. Antes de nada, se impone acabar con el polvo y con las manchas. Si la restauración es total, se descuaderna el libro. Si solo es parcial, se separa la hoja y se trata individualmente.

—En caso de un libro completamente descuadernado—tapas, hojas, grabados—, una vez separados los cuadernos, se lavan con agua clara. Después, con agua caliente.

—Es preciso examinar la naturaleza de las manchas. Pueden ser ocasionadas por la humedad o por el óxido de hierro.

—Las de humedad—dice el señor Asensi—se quitan con la misma humedad.

—Es decir, con agua. Al final, el restaurador se ayuda con una solución muy diluida de cloro, que se lleva la herramienta.

—Las peores manchas son las de la mano. Las más difíciles de quitar.

Las manchas de la mano se dejan en el libro al pasar las hojas con los de-

LA ENFERMEDAD DEL LIBRO

Sin embargo, el libro también tiene su enfermedad. Se llama la del "papel marado". Una mancha que, partiendo de los bordes, se come las tintas mal hechas. O las de aceite y cera, a causa de los instrumentos de visibilidad que se usaban antaño para leer.

Para quitar esas manchas se aplica una lejía especial, a base de saramiento de la vid. Y para limpiar los grabados se procede igual que con los libros. Sin embargo, en uno y otro género, el material más difícil de restaurar es la vitela. No pueden usarse productos químicos.

—¿Eran restaurados incunables?

—Y manuscritos de antes de la imprenta.

—¿Algun libro de señalado valor histórico?

—El Apocalipsis, de San Juan, con grabados de Alberto Durero. Y un tratado de belleza del siglo VII.

Mientras tanto, don Carlos Asensi—que en la actualidad restaura unas 150 minutas—hace brujas y grognos de los libros considerables, una vez en la prensa a color, en la última fase de la restauración.

—¿Metodos personales, desquazai una simple hoja y dividirla en dos. Hace doscientos años, un inglés lo hizo, pero se fue a la tumba con su secreto.

—Donde más se restauran libros?

—En España, oficialmente, solo en Barcelona.

—¿Algun consejo para la conservación de los libros?

—Don Carlos Asensi nos da dos. El primero, no pasar las hojas con los dedos impregnados de saliva. Después, abrirlos de cuando en cuando. Aunque no se lean.

Consuelo GALAN

LA RESTAURACION DE LAS HOJAS INCOMPLETAS

A veces ocurre en un libro histórico que en una o varias hojas faltan trozos. Se procede entonces con los mismos medios anteriormente señalados y con un papel de la misma calidad de la hoja. Después, los nuevos trozos se entremezclan a canto vivo.

—¿Desluchando las fibras y entremezclando con las nuevas.

Por último, las fisuras son tratadas

AUTORRETRATO-AUTOENTREVISTA

CARLOS ROJAS

El es, según dicen, según me dicen las primeras críticas que acaban de aparecer sobre mi novela "De barro y de esperanza", el protagonista de la obra. El, un buen diablo sin nombre, un diablo-hombre, excesivamente humano para lucir partida de nacimiento, un diablo sin "número ni sitio de su cuerpo", como antaño dijo muy bien Rafael Alberti en "Sobre los ángeles". Un diablo tan deseoso de ser hombre que sólo encuentre justificación para su existencia en estos ángeles andaluces y surrealistas, que tanto ama mi buen amigo Rafael Manzana, andaluz y crítico del buen surrealismo, a fuer de tratadista de la pintura moderna que admiramos Rafael, el diablo y yo.

Y él viene ahora a echarme una mano mientras pongo esta autoentrevista. Brota del "background", como dicen los ingleses, y se sienta a mi lado para que le interrogo, porque en el fondo es un poco vanidoso.

Y me dice:

—Estoy un tanto asustado.

Yo le miro antes de responder. Es el mismo diablo que apareció en el vagón de tercera en el expreso de Cerbere hace dos años, cuando escribí el primer capítulo de mi obra. Viste todavía el traje gris de corte inglés, y brilla en sus ojos la misma luz temerosa que yo creí advertir en aquellas calendas.

—¿Por qué?—le pregunto.

—Porque me han llevado a los papeles como Celia a sus vagabundos, aunque yo no sea un vagabundo de tierras alcarreñas ni tú Celia.

—Y esto qué quiere?

—Hasta cierto punto. Fueron mis confidencias confesiones a un amigo, yo a un piquero novelista que extraía de ella material para uno de sus libros. El secreto de confesión es sagrado. Esto lo sabemos hasta en el infierno. Ahora, al parecer, la contemporánea novela española se nutre según su creador, el Padre Martín Descalzo, de experiencias de confesiones. Este es un procedimiento inadmisible, que incluso en el infierno hemos reprobado.

—¿Cree que en el infierno sois excesivamente escrupulosos.

que no perores como García Sánchez.

—En el infierno tenemos malos profesores de oratoria—se excusa mi amigo—Y en la tierra no los encontrarás mucho mejores, pienso yo. Pero me cello para evitar que luego me acusen de derrotista.

—Has leído "De barro y de esperanza"?—le pregunto para desviar la conversación.

—Sí, compré dos ejemplares cuando apareció en las librerías. Mandé uno al Gran Jefe y me guardé el segundo.

—No debiste mandar mi libro al Gran Jefe. En el fondo es una diatriba demasiado fuerte contra el infierno.

—Te equivocas. Al Gran Jefe le encantó tu novela. Como todas las grandes potestades infernales, el Gran Jefe es en el fondo democrático, tolerante y sentimental. Creo que algo parecido sucede en la tierra con vuestros directores de orquesta.

—¿Pues sí? No podría negarlo.

El diablo sacude melancólicamente la cabeza.

—La Creación es un pañuelo—dice cabizbajo.

—Sí, pero bastante pringoso—puntualizo yo.

—Vaya, vaya, y luego añade: No estoy muy satisfecho de tu obra.

—¿Por qué? Consideras defectuoso el retrato que hice de ti. Humildemente confieso que tu mereces mejores cromos.

El diablo tarda un poco en responder. Entretanto murmura unos susurros entrecortados para representar adecuado papel de hombre humilladísimo.

—Mi retrato es pasable, pero yo no estoy de acuerdo con tu punto de vista sobre los hombres. La condición humana es algo muy grande y muy envidiable. Tu la desvalorizas.

—Eres un hipocrita.

—Siente suavemente, y aplastando el cigarrillo en el borde del cenicero, dice aspiando:

—Soy un hombre. El Gran Jefe y tú me condenasteis a serlo. Como pretendes ahora que no sea hipocrita?



El Gran Jefe es el mandamás de las tinieblas. El fue quien destruyó a mi amigo el diablo a la tierra y le cargó a cuestas la condena de vivir la vida de los hombres y de morir como uno de ellos.

—¿Por qué me escogiste a mí como protagonista de una novela?—me pregunta ahora sonriendo amistosamente y ofreciéndome un cigarrillo.

—Difícil respuesta. ¡Vive Dios! Si soy sincero corto el peligro de halagarse excesivamente, y no quisiera hacerlo porque a fin de cuentas solo adelantos a los novelistas.

—Estaba harto de hombres que eran únicamente pobres diablos. Tú me pareciste un personaje interesante, por que eras un diablo que pretendías ser hombre. De todos modos, no podemos escapar nunca del eterno círculo vicioso de las frases hechas. Ahora por ahí dicen que eres a la postre otro "pobre diablo".

—El círculo vicioso de las frases hechas es el eterno círculo infernal, olvidado por Dante.

ble, el comentario y glosa de su Mensaje y espíritu renovador y fecundo.

El Evangelio, como Jesucristo, es de ayer, de hoy y de siempre. Y ante un mundo que camina a la ruina sin saberlo, para usar palabras pontificales, la Iglesia se adelanta, una vez en la Historia de la Humanidad, para ofrecer a los hombres y a los pueblos todos la clave de una renovación y de una doctrina salvadora: el Mensaje de Dios a los hombres, tal como nos ha sido dado en la plenitud inagotable y en la eternidad expansiva del Evangelio. Frente al clima de inquietud y de guerras, de odios y recelos, de falsas y antagonismos, de tinieblas y pecados, el Mensaje del Evangelio se levanta con su palabra de amor y confianza, de lealtad y fraternidad universales, de luz y de gracia, para decir a los hombres de hoy lo mismo que se dijo a los de ayer y se dirá a los de siempre: ¡Credid y confiad, que Dios quiere la salvación y la paz de los hombres y de los pueblos!

Mensaje sencillo y claro, como son las palabras de la verdad y del amor, sin complejos de angustias humanas ni oropel de sistemas y teorías forzadas. Mensaje que no incurrir en esa oporiente contradicción, lamentada por el Papa en su último Radiomensaje navideño, precisamente porque, viniendo de Dios, es

HABLA POR HABLAR

o el todo Madrid de las tertulias

RINCON DE LOS MUSICOS

En el Ateneo, por fin, aplaudimos el programa Javier Alfonso. Y con él a su música, a Regino Sainz de la Maza, al Cuarteto Clásico de Radio Nacional, a Pedro Espinosa y a un grupo de profesores de la Orquesta de Cámara. Esta era la situación de la semana, y no defraudó. Aunque tampoco faltó público para despedir a la Orquesta Nacional, que daba su último concierto por esta temporada. Argentina y Kempff y la Orquesta escucharon una de las ocasiones más "largas" de su vida artística.

—¿Y la posibilidad de la locura de Parodiás?

—También hay que descartarla. Parodiás era un banquero perfectamente educado en los archivos policíacos españoles. Precisamente cuando llegó a España estaba siendo vigilado por el agente don Tomás Armuña. Cuando se volvió a París se le quitó la vigilancia, negándose el agente la petición de fondos para trasladarse a París bajo el pretexto de haberse agotado la consignación de la Dirección General de Seguridad. El ministro de la Gobernación era entonces don Antonio Barroso y Castillo.

—¿Quién pudo tener razones para empujar la mano asesina?

—Varios. Por ejemplo, Francia, preocupada por nuestra política firme en Marruecos y la dura ocupación de Larache y Arcila por nuestras tropas. Se habla también de que Canalejas reclamaba el Oranesado, lo que debido a la penitencia pacífica de los españoles, especialmente valencianos y catalanes, España podía alegar muchos derechos. De todos estos problemas se trata extensamente en mi libro sobre "Canalejas". También pudo estar inducido por Pablo Iglesias. El historiador don Antonio Ballesteros ha afirmado que el vió pasar juntos a Parodiás, el asesino, y a Pablo Iglesias. Parodiás había frecuentado la Casa del Pueblo. El sujeción de Parodiás y la extraña paralización de la actuación policial durante el envío en el misterio este crimen. El Parlamento mismo me estuvo a la altura de la circunstancia histórica.

—¿Qué libros prepara en la actualidad?

—Uno sobre don Alfonso XII, dividido en dos partes. Biografía del Soberano y los problemas políticos de su tiempo: social, internacional y religioso. También preparo un libro sobre Madrid de 1854.

Los numerosos amigos que don Diego Sevilla Andrés tiene en Barcelona lo llaman. Ofrecen un banquete en uno de los círculos más bellos de la ciudad. El del Liceo. Madrid. Alfonso, samanos de metal dorado. Alfonso, servidores uniformados. Un ambiente del siglo pasado, muy de acuerdo con la atmósfera que rodeó a los protagonistas de sus libros: Maura y Canalejas.

Rafael MANZANA

Música contemporánea húngara en un concierto presentado por "Canitar y Taiter". Obras de Bartók, Farkas, Kodály, Weiner, Al. piano, Vera Reményi.

Música negra en un acto organizado por las Juventudes Musicales. Las audiciones cuentan con muchos seguidores que no encuentran en las discografías españolas todo lo que quieren.

—Música chilena en el Círculo "Medina", con Margot Lozoya, que desde su primera actuación ganó la admiración de los aficionados españoles.

La Agrupación de Música de Cámara de Barcelona, entre nosotros. Cuartetos.

DE OREJA A OREJA

ESTA semana ha abierto un pequeño paréntesis de la vida del arte. Una espera recogida, pero no por eso menos llena de susurros y murmuraciones. Ilusiones y dificultades. En resumen, la vida, como siempre.

—¿Qué libros prepara en la actualidad?

—Uno sobre don Alfonso XII, dividido en dos partes. Biografía del Soberano y los problemas políticos de su tiempo: social, internacional y religioso. También preparo un libro sobre Madrid de 1854.

Los numerosos amigos que don Diego Sevilla Andrés tiene en Barcelona lo llaman. Ofrecen un banquete en uno de los círculos más bellos de la ciudad. El del Liceo. Madrid. Alfonso, samanos de metal dorado. Alfonso, servidores uniformados. Un ambiente del siglo pasado, muy de acuerdo con la atmósfera que rodeó a los protagonistas de sus libros: Maura y Canalejas.

Rafael MANZANA

Realidades.

Usted sabrá que Pancho Cosío ha expuesto sus obras en la Sala del paseo de Recoletos. Una muestra que ha gustado, con algo que ha gustado menos. Y aquí viene el susurro. Se dice que en la Sala se presentó un señor, al que le gustaron extraordinariamente unas telas. Ese señor, se dice, tenía un solar en alguna parte de Valdeca. Y se dice que cuando salió de la Exposición tenía un solar menos y siete cuadros más. Se dice...

—¿Cuál ha sido, en este último aspecto, la labor del Instituto de Cultura Hispánica?

—El Instituto de Cultura Hispánica está trabajando con mucha eficacia en este aspecto. Pero hay problemas que exceden, en absoluto, de sus posibilidades. El Instituto ha conseguido, por ejemplo, la presencia en las Universidades españolas de más de 5.000 estudiantes hispanoamericanos cada año, lo cual hace una década parecía inaudito; ha conseguido, también, la creación de un intercambio creciente de profesores, escritores y profesionales diversos, que se han encontrado en España o en América para tratar de sus problemas comunes; ha dado al arte hispanoamericano una plataforma mundial, con las Bienales Hispanoamericanas de Arte; ha creado en Madrid una cátedra universitaria para que pasen por ella los más eminentes maestros de América; tiene todos los años a una treintena de periodistas que se especializan aquí en cuestiones españolas, al mismo tiempo que recorren la conciencia de su inscripción en una entidad supranacional, etc. Pero el campo es vastísimo, como es vasta y compleja la vida de cada una de las naciones que constituyen el mundo hispánico. Por eso es cada día más necesario que eso sea tomado como una empresa colectiva de España y América, como una urgencia ineludible, que creamos de verdad que, por encima de propaganda y chauvinismos, que a nada conducen, podemos llegar algún día a tener en el mundo voz propia y peso específico.

Las últimas palabras de Manuel Calvo Hernández son de agradecimiento y esperanza.

—Agradecer a LA ESTAFETA LITERARIA su sensibilidad hispanoamericana y su nobilísima preocupación por estas cuestiones. Escritores, periodistas y artistas pueden hacer mucho en esta senda. El Instituto pretende que en lo que se refiere a hombres de pluma, cada año puedan ir seis u ocho a las diversas naciones de América, con el doble objeto de enriquecer los horizontes culturales de cada uno y conseguir una mayor presencia de la realidad hispanoamericana en la Prensa española. La preocupación mayor debe ser, como ha dicho ya veces Alfredo Sánchez Bella, multiplicar por cien todo lo que se hace ahora: los intercambios culturales, los viajes de intelectuales, la coordinación de los diversos campos de la cultura, etc.

Que este deseo de hispanica fraternidad, de amplia, gigantesca y fecunda fraternidad, sea una pronta realidad superada, a muchos y altos niveles de la

MANUEL CALVO HERNANDO, Premio "Fraternidad Hispánica" 1956

"Hace falta una gran distribuidora hispanoamericana que lance ediciones con libros para cien millones de lectores"

El Instituto de Cultura Hispánica quiere que todos los años puedan ir a las naciones de América ocho o diez escritores españoles



El premio Fraternidad Hispánica ha tenido, pues, un buen destinatario: una calidad acertada en la especialización de la profesión y un conocimiento nacido del directo contacto con los hombres, con las tierras y con los paisajes.

Su actividad dentro de la Sección de Información del Instituto de Cultura Hispánica han llevado a Manuel Calvo Hernández a un trato personal con la multitud de facetas, vivas, existentes y potenciales, que nacen a diario entre los hombres y los pueblos de Hispanoamérica.

—No es ninguna novedad afirmar que, dentro del campo natural, uno de los problemas más vivos es el de la información, o mejor dicho, el de la falta de información. Se ha hablado de que, frente al telón de acero de las naciones comunistas, existe entre las naciones de nuestro mundo hispánico un telón de terciopelo, que evita y ahoga la comunicación cordial y fraternal entre las naciones de habla hispánica. Esta cortina de terciopelo es, por ahora, imposible de rasgar, a pesar de los meritorios esfuerzos que se han hecho. Sólo una acción conjunta, una federación de periódicos y emisoras de nuestros países, respaldada por los Gobiernos o por las grandes entidades industriales, estaría en condiciones de producir este milagro que necesitamos cada día con más urgencia. En realidad, hemos avanzado mucho en

los últimos diez años, pero todavía nos falta coordinación y unidad de acción. Lo mismo que en el problema de la información sucede en los aspectos concretos de la radiodifusión y de la televisión.

—¿Concretándonos a la televisión, ¿cuál es su porvenir?

—Esta última "consuma" una cantidad inverosímil de programas cada día, y nuestros países no están en condiciones de elaborarlos. Un intercambio entre ellos sería fecundo y salvador; si no se llega a ello, nuestras plantas de televi-

carteles: sus llamadas y consignas a través de la radio y de la Prensa, del cine y de la televisión, actuando en multitud de centros—iglesias, salones, cuarteles, colegios, fábricas, centros sanitarios—, así como al aire libre de calles y plazas en los colores inclusivos de la propaganda, sobre más de un millón de almas a través de la semana entera, darán a Madrid durante los próximos días un ambiente de evangelización plena y penetrante. Donde existan odios para oír y ojos para ver, allí llegarán las voces y las llamadas para que renazca en todos los corazones la fe y la confianza en la Palabra viva y renovadora del Evangelio.

Aquel mandato vengo ya de dos mil años, en el que Cristo nos imponía la misión de ir a todo el mundo para predicar a todas las gentes el Evangelio, vuelve a recomenzarse entre nosotros actualizado de primer plano. El mundo será Madrid, con sus hombres y familias, con sus instituciones y empresas; el Mensaje, el de siempre, el de ayer y el de hoy: los evangelizadores, la Semana del Evangelio, que partiendo de la convocatoria del excelentísimo señor patriarca-obispo, irá en la palabra y en la pluma, en la im gen y en el anuncio mundial, a todos los hombres. Una gran oportunidad, que Dios haga que seamos aprovechados en toda la fecundidad esperanzadora que nutra una fina hora de Dios.

A eso y a todo eso viene la Semana del Evangelio. Y sus docenas de miles de almas que se reúnen en las iglesias, en los salones, en los cuarteles, en los colegios, en las fábricas, en los centros sanitarios, así como al aire libre de calles y plazas en los colores inclusivos de la propaganda, sobre más de un millón de almas a través de la semana entera, darán a Madrid durante los próximos días un ambiente de evangelización plena y penetrante. Donde existan odios para oír y ojos para ver, allí llegarán las voces y las llamadas para que renazca en todos los corazones la fe y la confianza en la Palabra viva y renovadora del Evangelio.

Aquel mandato vengo ya de dos mil años, en el que Cristo nos imponía la misión de ir a todo el mundo para predicar a todas las gentes el Evangelio, vuelve a recomenzarse entre nosotros actualizado de primer plano. El mundo será Madrid, con sus hombres y familias, con sus instituciones y empresas; el Mensaje, el de siempre, el de ayer y el de hoy: los evangelizadores, la Semana del Evangelio, que partiendo de la convocatoria del excelentísimo señor patriarca-obispo, irá en la palabra y en la pluma, en la im gen y en el anuncio mundial, a todos los hombres. Una gran oportunidad, que Dios haga que seamos aprovechados en toda la fecundidad esperanzadora que nutra una fina hora de Dios.

Una tradición de siempre EN EL ARTE DE HOY

La imaginaria española, expresión de la fe de un pueblo

Benlliure, Pérez Comendador y Monjo,
tres nombres de España por el mundo

LA tradición imaginaria española vive. Hay un grupo numeroso de artistas que están diciéndonos con la melodía, seca del burlí y el martillo una canción nueva, pero con acentos antiguos. En Exposiciones y desfiladas por iglesias españolas hay obras que evidencian este hondo arraigo de la escultura religiosa en España.

Pedro Frías es un palentino que ha pasado por varias tendencias. Una de ellas fue el romanticismo severo de una "Cabeza de Jesús". Una talla que impresionó por su seca plasmación del dolor, sin gestos, con un ritmo que parece hecho a golpes de angustia viril. «San Ignacio», «San Juan de Dios» y la «Dolorosa» son otras obras suyas en las que se aprecia la concepción plástica moderna, pero con facturas clásicas de un naturalismo vivo.

En la creación de estatuas de alabastro, tan del gusto de los imagineros de los siglos XV y XVI en los sepulcros, hay un continuador, aunque no absoluto, en Ramón Lapayese. En él se notan las influencias de Corneilles, de Holanda, y Juan de Cambray. Sus obras tienen acentos de estilización a estilo de la escuela flamenga. Sin embargo, su «San Sebastián» tiene un calor y una vitalidad que deja atrás toda influencia flamenga.

El leonés Marino B. Amaya es un cultivador de la misteria en la escultura. Sus obras nos recuerdan la simplicidad de líneas, el descenso material que inicia el viaje místico de un Pedro de Mena. El parte del canon clásico, pero en la sencillez de su «San Francisco» y «San Juan de Dios» hay una piedad y hondura, un ascetismo que revela el estilo personal e inimitable.

Las Madres Mercedarias Misioneras de Benritz poseen un Cristo de tamaño natural en madera, ligeramente policromada. Su autor es el mallorquín Francisco Sitjar Cerdá. También ha logrado los cuatro evangelistas para la iglesia de los Padres Teatinos de Barcelona. Podemos establecer una radical diferencia entre la concepción de vida de su Cristo y la de los cuatro escritores sagrados. Estos tienen movimiento, hay una blanda dureza en sus gestos muy acomodada al espíritu de cada uno, y siempre muy unidos al símbolo que les representa. En cambio, el Cristo, con la cabeza intensamente clavada en el pecho, es una talla limpia, de rasgos severos y repartidos en una precisión del carácter definidor de su postura. Un Cristo con un dolor recordado por todo el cuerpo, sir que se vea, sino que llega silenciosamente hasta nosotros.

Un carácter casi contrario a éste es el del granadino Francisco López Burgos. Es un escultor luminoso, limpio. Sus esculturas parecen hechas de un aire recién estrenado, puro a fuerza de asirse a un principio espiritual de donde partir en busca de la creación definitiva. Así nos lo dicen su «Virgen Niña de Jesús», «San José» —cuyo movimiento vital se asienta en su alta quietud—, «Virgen de las Asunciones», con una ingrávida luminosa dentro de su realista humanidad, y como muestra de espiritual vuelo, la «Virgen de las Nieves», que se colocará en el Mulhacén.

Venancio Blanco, de Salamanca, estuvo una larga temporada en Italia. Su castellanismo se mezcló con los valores italianos y su producción refleja notables aportaciones e innovaciones de estilo italiano. «San Pablo» es una escultura de ágil movimiento, con un algo relacionado con el romanticismo. La «Virgen con el Niño» tiene aires de la imaginaria naturalista del siglo XVII. Y su «Purísima» nos recuerda el barroquismo alado de Salzillo. Blanco, al hacer una obra, a pesar de ser muy realista, no copia íntegramente el original. El sabe que una obra de espíritu pide más vuelo y más altura que una escultura profana.

Desde principio de siglo, el mediterráneo José Clara nos ha venido dando una obra cargada de su aportación personal, de su levante abierto. Empezó con un «Cristo», auténtica revelación en medio del turbón francés de entonces. A esta obra siguió una maravillosa «Virgen María». Y entre estas primeras manifestaciones y las últimas, una serie de creaciones, que han pasado por tres etapas vivenciales del autor. Entre las obras más representativas están «Santa María del Castillo» y «San José» para la capilla del Castillo de la Mota, en nogal y sin policromía. «San Esteban», para la parroquia de Olot, y «San Benito», en bronce, para el Monasterio de Montserrat. Estas tres etapas se ven claramente definidas en un gótico bizantinismo, en la que encarga su «Virgen María». La estatua de «San Esteban» tiene esa quietud serena del naturalismo realista de la Escuela Castellana, donde todo es silencio y voz contenida, pero que nos habla con su mensaje espiritual, claro y definido. La «Virgen del Castillo» tiene las notas características del neoclasicismo moderno, espiritual, sereno.

Todos estos escultores han dejado una larga serie de obras religiosas donde encontramos también motivos de Semana Santa, «pasos», esculturas que nos hablan de dolor. Pero hay una lista de nombres que damos como más entregados a esta labor sagrada de Salzillo, Juan de Juni y Hernández, y un poco machacadora de la fabricación en serie de Olot.

Así, tenemos los «Cristos» de González Macías y Monteverde. La «Dolorosa», de Ignacio Pinazo, de una policromía exacta, sobria, sin falso colorido. Federico Coullaut Valera tiene una «Oración en el Huerto», de líneas suaves, dentro de un estilo o canon clásico. Pero él ha sabido darle matices modernos y vitales. Sobre todo, por su originalidad, dentro del estilo puramente clásico, con aires y tendencias más o menos modernas y puras de líneas, el «Cristo en la Cruz», de José Buero La «Piedad», de José Presejo se distingue por su neoclasicismo de factura abierta, sin condescendencia de factura o ritmo. El extremeño Gabino Amaya hizo un «Jesús Nazareno» para la iglesia de Villafra de los Barros. Su obra está dentro de la más pura Escuela Castellana, pero con un aire hondamente realista, por su ritmo y su movimiento angustioso. El «Cristo en la Cruz», de Pedro Torresunza es una talla de gran limpieza, que

se me antoja tenga influencias de lo gótico, aunque su prelo y estrechamiento poder nos diga algo de un barroco más o menos cercano. José Cilleruelo, oculista vallisoletano, ha creado una serie de Cristos, uniendo las más puras realizaciones bizantinas, románicas y góticas, pero dándoles un acento personal.

Victor de los Ríos tiene un «Descendimiento» para la ciudad de León, maravilloso. Es un estilo personal dentro de la Escuela Castellana, de una factura realista, asustada, precisamente, en esos pocos matices que se ven, pero que son el pálpito de una creación hecha con una conciencia sincera, dolorida.

Un escultor que todos los madrileños conocen es Adolfo Aznar, discípulo del cordobés Inurria. Es autor de las esculturas de la Hermandad de la Cinescografía Española. Toda su obra la realizó de vuelta del gran confusismo moderno que agitó a la escultura actual. Así podemos contar el «Santo Cristo de la Luz», en San Pedro el Real, de Madrid. «María del Mayor Dolor» y el «Entierro», con cinco figuras, «pasos» que recorren todos los años las calles madrileñas. Aznar es un artista vinculado al mundo del cine. El continuo estudio de los gestos y su profundidad le han llevado a auténticas revelaciones. Su «Cristo», con los brazos y antebrazos atados al madero, nos lo demuestra. Impresiona en sus obras un realismo que llega hasta nosotros, que se nos queda encima. El dolor de sus figuras, por sencillas y limpias, no se ve, pero lo adivinamos, palpándolo, sintiéndolo con nosotros.

Jacinto Higuera ha dejado una copiosa serie de obras: «Cristo de la Expiación», en la Catedral de Jaén, «Jesús Nazareno», en la Iglesia de Santa María de los Reales Alcázares, de Ubeda; «Cristo de los Caidos», en la capilla de la catedral jienense; la «Dolorosa», que también se quedó en esta ciudad y, finalmente, el «paso» de la «Flagelación», que todos los años ven los habitantes de la capital navarra. En Higuera se ve un gran naturalismo, con influencias de las escuelas castellana y aragonesa. Ha sabido tomar lo más representativo en este aspecto, de estas dos tendencias, dejándonos una obra «brava», perfecta, sin distraimientos hacia campos falsos.

Por fin cerraremos esta amplia teoría de valores con tres nombres, que con sólo nombrarlos nos recuerdan un trabajo de todos conocida: Mariano Benlliure —con su «Cristo cautivo», en Cartagena; «Cristo yacente», en Onteniente, y «María Magdalena», en Crevillente (Alicante); Enrique Pérez Comendador, ya con una obra madurada y definitiva, y Enrique Monjo, de quien todos sabemos esa silenciosa obra por él realizada.

Aquí tenemos, entre nuestros dedos, y en el estremecido anhelo religioso de España, una teoría precisa, unas vivencias incansables, toda la aportación de esta imaginaria española, cuyas raíces son tan eternas como el espíritu creador que las hace abundar.

Pedro PASCUAL



«Susana», óleo de J. Montes

MADRID, SALA DE ARTE

J. Montes, un pintor de dieciséis años

TREINTA y ocho obras realizadas por un muchacho de dieciséis años. ¿Pintadas por él?

Ante esta pregunta, una inmediatamente divide la sala en dos partes: la segura y la posible. En la primera se encierran esos dibujos, esas pinturas de inconfundible traza infantil. En la segunda, esas otras obras no tan infantiles ya, ni siquiera de adolescente, sino de persona mayor, un poco escéptica y un poco desencantada. Figuras patéticas, tristes, melancólicas, figuras que rezuman años, los que le faltan a su autor.

«Susana», ¿la ha pintado J. Montes? ¿Ha sido él quien ha hecho la «Bailarina»? La duda es natural y se afianza cada vez un poco más al comparar las figuras con el resto de la obra. Pongamos una nota máxima a las figuras y, por contraste, un cero a los paisajes, a los árboles, a los caballos. Muy bueno y muy malo, pero ¿qué es lo que le corresponde a este muchacho? El dice que no ha visto nada, que no conoce a nadie, que nada sabe de Francia. Pero vive junto a la frontera francesa, su padre es pintor y en sus cuadros se advierte una clara influencia llevada de fuera. ¿Estamos ante un Drouet español?

En todo caso, lo que sí es seguro es que este chico, una vez pasada la primera sensación, de respeto, da pena. Si es un «monstruo», el temor de que dure poco, como todos los niños prodigio, conturba, porque de él cabrían esperarse grandes cosas. Puede ser que haga esto que vemos ahora y nada más, que se quede ahí, clavado en una moda señalada con la impronta de Picasso, aunque sus retratos vayan más allá y se deshumanicen a fuerza de subterfugio, de pesar. «Susana» es una figura de grandes ojos sentada en una capera lisa y azul, una niña que no huega, que quizá haya sonreído alguna vez, pero que siempre ha estado sola, tremendamente sola, como un pájaro herido y abandonado. Algo parecido podría decirse de «Bailarina», grácil, ligera, descausando un momento, con la ilusión del triunfo prendida en las puntas de los pies, arrastrada en sus lentos, dispuesta a iniciar su danza inesperadamente.

¿Puede expresar todo esto un muchacho de dieciséis años que nunca ha salido fuera de España, que, en razón de su edad, no ha tenido tiempo de vivir todo lo que demuestran sus pinturas?

«Es una realidad o es simplemente un bluff? Un niño que pinta como un niño y como un hombre, que lo sabe todo sin saber nada, que inquieta, que alegra y que apena, todo a un tiempo. Yo diría que lo que es suyo, sus pinturas, no lo es, que él ha hecho algo y que alguien ha puesto lo demás, pero... Tiempo al tiempo.

SALA ABRIL. Arenal, 18

Los cinco grandes éxitos de la literatura española en 1957

JOSE M.^a CASTILLO NAVARRO
LA SAL VISTE LUTO

Una fuerza vital, una potencia estilística, desconocida en la novelística española actual.

CARLOS ROJAS
DE BARRO Y DE ESPERANZA

Una novela intelectual, refinada, de gran categoría

MERCEDES SALISACHS
MAS ALLA DE LOS RAILES

La obra maestra de la ganadora del último Premio Ciudad de Barcelona.

ANGEL RUIZ AYUCAR
MIENTRAS LLUEVE EN LA FRONTERA

La novela del contrabando en Galicia

FELIX MARTINEZ OREJON
TURNO DE GUARDIA

La novela de una Comisaría de Policía. Un triste desfile de la humanidad delincuente

LUIS DE CARALT - EDITOR

EL REMOLINO En la saeta se mezclan personajes del Antiguo y Nuevo Testamento

Se registran en discos de 78 revoluciones, que se trasladan al microsurco

No resulta difícil encontrar en la saeta, el eco del canto gregoriano —canto llano—, pues parece que éste fue su origen. Pero si en un principio la sencillez era su característica más acusada, pronto la influencia popular transformó su estructura, incorporando giros y florituras típicamente «flamencos». Los cantantes llegan a la saeta, y esta, desde entonces, se identifica con la Semana Santa de Andalucía.

Lo esencial de la saeta es su desgarrada humanidad, que interpreta los temas de la Pasión de un modo un tanto profano, pero lleno de auténtico dolor, de espontánea desesperación. La Madre de Dios y todos los personajes del gran drama pasan a través de la letra de la saeta como seres actualísimos y concretos. Y el cantor participa en cuerpo y alma en la representación.

Todas las madres tienen penas y amarguras, pero la tuya es mayor, que los judíos azotan a tu Hijo Redentor. Que por eso todas las mares tienen penas, pero la tuya es mayor

El sentimiento de solidaridad en el dolor matiza la raíz íntima de la saeta. Es un estilo fuera de serie, que se lleva dentro, y no puede aprenderse en ninguna escuela.

Las posibilidades técnicas del microsurco y los nuevos procedimientos de registro han hecho posible la grabación de discos, que recogen fielmente todos los acentos de la saeta. La Casa ODEON (DSOE 16041) tiene recogidas cuatro muestras de este arte a cargo de otros tantos «maestros» del canto: el Niño del Museo interpreta «Reina de la Macarena», con letra de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero; Carmela Montes, sobre un tema de Lizcano de la Rosa, y Montes nos ofrece «Virgen-

cita de la Piedad». Gracia de Triana, una «Saeta» con introducción de Copland, y Manuél Vallejo, la pieza titulada «Moisés y sus hermanos fueron».

En la saeta se mezclan personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, estableciendo paralelismos intuitivos de gran valor religioso. Otras veces la emoción del espectador salta por encima del dolor y llega al entusiasmo y al pirolo. La canción comienza en martineté y acaba en seguriya:

¡Ay, Mare mía de la Esperanza!
¿Quien es tu Hermano mayor
que le saca tan hermosa
que relumbra como el sol?

Otra grabación interesante de la marca REGAL (SEDI, 19132) recoge dos marchas de Semana Santa con saetas. El acompañamiento está a cargo de la banda del regimiento de Infantería Jaén número 25, con tambores y cornetas, dirigida por el capitán F. Sánchez Curto. Y las piezas que se interpretan son: «Jesús preso», que incluye la saeta «El mejor de los nacidos», cantada por Jesús Perosanz, y «Procesión de Semana Santa en Sevilla», con la saeta «Parroquia del Salvador», a cargo de Romé Montoya (Jarrito).

Puede afirmarse que ninguna de las primeras figuras del canto flamenco ha dejado de cultivar la saeta tanto en las procesiones como en los estudios de grabación. Y así existe una copiosa producción de saetas, registradas en discos de 78 revoluciones, que las casas de discos van trasladando al microsurco. Y en cada Semana Santa aparecen en los catálogos nuevos títulos y nuevos intérpretes de este viejo estilo, único en el mundo.

Discoteca

MUSICA DE BARTOK

En un disco está recogido el «Concierto para orquesta», en versión de la Orquesta Filarmónica, que dirige Herbert von Karajan (LA VOZ DE SU AMO, LALP 143). En el mismo «Concierto para violín», a cargo de Yehudi Menuhin, la Orquesta Filarmónica, bajo la dirección de Wilhelm Furtwängler, está grabado con la siguiente LALP 151. Y Gera Anza al piano, en el disco LALP 203, nos ofrece «Para los niños», pequeñas piezas para piano sobre temas del folclore húngaro, y la «Sonatina», del mismo autor.

OBRA DE LISZT

El pianista Gera Anza en cuatro títulos de Liszt: «Maggio» (LALP 144), «Estudio de concierto número 3 en re bemol mayor», la «Campanella» y la «Sonata en el menor» (LALP 201).

MUSICA DE RAVEL

Por la orquesta de la Radiodifusión Francesa, dirigida por André Cluytens, «Missa antigua», «Ma mère l'Oye», «Valses nobles y sentimentales» y «Paraphrase para una infanta difunta» (LALP 197).

MISAS DE MOZART

«Gran misa en do menor», K 427, de Mozart. Versión de Meinhard von Zallinger, al frente de la Orquesta Sinfónica de Viena y los coros de la Opera, con la soprano Rolf Schwaiger, el tenor Ruge Meyer-Wallfisch y el bajo George London. Al órgano, Anton Heiller. Un disco de 30 centímetros, presentado por BELTER (30033).

«Misa de la Coronación, en do mayor», K 317, de Mozart. Hans Gillsberger dirigiendo la Orquesta Festival Mozart, con coros de la Opera de Viena, solistas y órgano. Un disco de 25 centímetros, con estudio crítico y texto de la misa (BELTER 25001).

RUBIO ROMERO

Folleton de LA ESTAFETA

Homenaje y exigencia a Camilo José Cela

Por FRAGA IRIBARNE

UN homenaje a Camilo José Cela no necesita justificación. Se justifica lo que no es patente y notorio. La obra de Cela está ahí, abundante y sana: en quince años impresionantes de una galería de trofeos ahí están Falcón, duro, tremendo, de tajo con que Cela corta el cable de su singularidad de escritor, escrito y no por casualidad, en una oficina sindical, de la que emerge una vocación de por vida de testimonio social. Ahí está Pabellón de reposo, tierna, delicada, personal; también tremenda. Ahí está ese nuevo Lazarillo, digno hijo del gran Lázaro, padre de todos los pícaros. Sigue La colmena, uno de los cuadros de más importante construcción que novelista se haya atrevido a abocar, y anuncio de una serie de «Camino incierto» —casi no lo son todos los caminos— por los que tenemos la esperanza de hacer largas jornadas. La sigue Mrs. Caldwell habla con su hijo, en cuyo prólogo Cela nos habla del arte de novelar, para luego demostrarnos que él es muy capaz de hacerlo de muy diversos modos y maneras. Después, la difícil empresa de La Catria, gran poema de caballos, de llanos, de hombres teluricos y de una gran mujer, reverso de doña Bárbara, que con razón los venedictos no reconocen como suyo; pero esto ya es otra historia, y por eso recibí en 1956 el Premio de la Crítica, único galardón literario que recibí; nos aclara el autor. Aun otra novela: El molino de viento. Pero este gran narrador no se ha cansado de contarnos cosas de todas clases. Así tenemos sus libros de viajes: Viaje a la Alcarria, Avila, Del Niño al Bidasoa, Vagabundo por Castilla, Judíos, moros y cristianos, que son, como él nos dice, «cuadernos de bitácora de un hombre que se aburre en la ciudad, coge el morral y salió al campo a que no le pasase nada», pero que nos también, y sobre todo, extraordinarios libros de amor a España, de tono evangélico y eficaz. Aun no basta: están sus relatos breves, sus extraordinarios libros de cuentos, La gallega que pasan. El bonito crimen del carabinero, El gallego y su familia. Baraja de invenciones. Están sus libros de impresiones, ensayos y artículos: El coleccionista de apodos, Mesa revuelta, Ensayos y figuraciones. E incluso los versos, por donde Camilo, como un niño, había empezado. Pisando la dudosa luz del día, Cancionero de empezado: «Visando la dudosa luz del día, Cancionero de la Alcarria, El monasterio y las palabras. Y por si todo esto Cela, después de sostener con su columna a más de una, se lanza a fundar y dirigir una gran revista literaria. Y

ya andan por ahí doce números (como los Apóstoles, o como los Pares de la Pama), como todo lo que necesita una buena revista: independencia, amplitud, variedad, calidad.

Esta es una obra lograda o, como esa barba patriarcal de Camilo, una obra florida. El laurel del éxito la ha coronado de ese «cierto buen éxito» —si Cela se empeña— que pueda tener un libro donde la gente es poco aficionada a leer, éxito, claro es, más difícil y concentrado que el de países más lectores. Pero ahí ha llegado también la obra de Cela, con sus traducciones al catalán, al portugués, al francés, al italiano, al inglés, al alemán, al holandés, al danés y al sueco. Lo que está muy bien, pues si el español es la lengua para hablar con Dios, el César Carlos procuraba defenderse con todas, y le eran pocas. Constantemente nos lamentamos de la desconocida que es nuestra gran novela en el extranjero, donde suele estar representada solo por «Don Quijote» y «Los cuatro jinetes del Apocalipsis». No me importan las causas, ¿qué se le va a hacer? ¿demasiado estilismo? ¿lenguaje diferente? Celebró simplemente el hecho de que Cela y otros de su generación desplacen con ventaja a Blasco Ibañeta. Celebró que por una vez el antiguo no tenga que esperar a lo que él mismo ha descrito como «ese premio post mortem que se otorga a quienes en este mundo se distinguieron por llevar la frente alumbra con una timida o esplendorosa lucecita ultraterrena», y que es algo que «no puede lograrse más que a cambio de irse dejando poco a poco la vida misma prendida en las zarzas del camino». Cosa que ya había dicho excelentemente nuestro paisano Curros Enríquez:

«¿Ay del que lleva en la frente una estrella!
¿Ay del que lleva en el pecho un cantar!»

Cela gusta de repetírnosle este lado trágico de la vocación de escritor. «El oficio del escritor—nos dice—no tiene compensación, conocida alguna, ni premio, ni sonrisa». Más aún: «De todos los oficios conocidos, el del escritor es el más duro, el más obsesivo, el más esclavizante». «No basta». La vida del escritor, en esclavitud, un mantenido y cotidiano llanto, y «incluso «escribir es llorar en todo el mundo». Por más que intuye que «quiza sea mejor así». Cuesta trabajo imaginar a Cervantes diáfano y escribiendo el «Quijote». Probablemente, lo que nos hubiera dejado es la segunda parte de «La Galatea».

Más (por qué es tan duro, tan penoso, el ser escritor? Intentemos aventurarlo en la propia obra de Cela, que es lo que nos importa, más que su persona. Hayaamos sin ajen, de crítica literaria, porque, como dice Dámaso Alonso, «las obras literarias no hicieron para ser estudiadas y analizadas, sino para ser leídas y directamente intuitas». Entendimiento que nos será tanto más fácil cuanto que el propio autor nos orienta de cuando en cuando con sus confesiones.

Para Cela la novela es un testimonio. Mas aún, un notariado. «El escritor—nos dice—es el notario de la conciencia de su tiempo y de su mundo». A buen testigo, mejor notario: «Decir la verdad, toda la verdad», aunque sea «amarga, pálida y destituida». Cela insiste mucho en esto de la verdad. «No: las cosas no son, jamás lo han sido, del color del cristal con que se miran: el escritor ha de luchar... contra la acomodaticia estética de la mentira, contra la adocenada filosofía del fraude y del engaño». Entre idealismo y realismo, su elección es tajante: «En la duda, volvamos siempre al mundo», sentencia en la que resuena un eco del Goethe, que, envuelto en quería «convertirse sin cesar al mundo visible, no solo las situaciones, sino las acciones, parecen en la obra de Cela cosas sólidas, trozos concretos de materia resistente, tal vez porque «la acción viene lastrada por la puntual presencia del futuro».

Pero aquí llegamos al punto clave. Decir la verdad sobre la realidad. Fraga: para Cela, definitivamente, se ha de hablar de cosas desparejadas. «La vida no es buena: el hombre tampoco lo es». He aquí la más grave afirmación. Se reitera constantemente en la obra de Cela. En Mrs. Caldwell, esa novela que es el «Persiles» de nuestro autor, por la que el mismo siente «una especial y proclamada admiración», se ven dramáticos reflejos de un destino humano, concebido como tragedia. «Vivías en un continuo sobre salto, con los ojos poblados de atroces y permanentes miedos inexplicables»; nada más para quienes hemos leído «La hora 25». Mrs. Caldwell nos habla de «la dolorosa, la entumecida gente que pasa por la calle», y de muchas otras cosas que desembocan en el final, incomprensible y borroso, de la locura.

Cela clasifica sus cuentos «entre desgarrados y humorísticos», «al natural» y «entre tiernos y tristes». De todo ello se va en su visión del mundo, pero con una clara tonalidad pesimista, que cobra goyescos tintes negros en sus «apuntes carpetovirreños». El apunte no es—se dice—un artículo ni un cuento, sino «un agudizado bosquejo entre caricatura y agudamiento», de «un tipo o un trozo de vida» de la España árida. En sus recios miedos veces brutales, trazos se traslucen Goya, Verhaeren y Solana.

No hay duda de que, como señaló Carlos Fernández-Cueca, Cela se inscribe por ello como un importante eslabón en la cadena de «novelistas novelescos», que pasa por Cervantes y por Baroja. Ha optado por una de esas dos líneas paralelas de la literatura española, que probablemente se encuentran en el infinito, como profetiza Esclides, que son la mística y el realismo. Como dice Dámaso Alonso: «La literatura española, como su síntesis humana. Lope de Vega, ama o aborrece; no tiene término medio jamás; horadados así los más altos cielos del anhelo espiritual del mundo o nos sumergimos

en las representaciones aferradas a la desnuda e hiriente realidad».

Ahora bien: ¿es tan absolutamente necesaria la opción? Sospecho que no, y el propio Cela nos lo da a entender de cuando en cuando. «Por qué sino nos dice que Don Quijote es un heroe perfectamente actual? Estoy seguro de que esto no lo dice desde el punto de vista del venturo. Y luego están los niños; simpático profundamente con la ternura que siempre Cela les dedica, sobre todo a los que mueren en flor. No es Camus, sublevándose contra un mundo en el que sufren los inocentes, sino San Blas, un San Blas que no puede rescatarlos.

Cela, para demostrarnos (no hacia falta) que ha hecho toda la tabla de gimnasia, nos dice que «Pascual Duarte» es una novela lineal; «Pabellón de reposo», una novela ensambada; «Lazarillo», una novela calendario; «La colmena», una novela reloj; «Mrs. Caldwell», una novela en segunda persona. Podría haber añadido que «La Catria» es una novela a caballo. Pero no es por ahí, por el camino de las técnicas, por donde yo quisiera adentrarme. Al fin, el propio Cela nos dice que «en esto de las técnicas literarias no hay Norte, ni Sur, ni Este, ni Oeste, y la aguja de la brújula de cada cual señala a donde mejor le parece». Por ahí anda otra clasificación, contra la que quisiera encarnecer Nathan, hablando de la literatura francesa contemporánea, distingue tres clases de novelistas: los que conservan la estructura tradicional de la novela, los dominados por concepciones filosóficas o políticas y, finalmente, los constructores de la novela libre, la novela cosmos, capaz (después de Proust) de crear su propio mundo, sus propias márgenes, que va cobrando naturalmente su causal, y en el cual pierde importancia el desenlace, y hasta, el nudo que le precede.

Yo creo que Cela, como Gironella, está en este último camino, si bien en una fase previa, sabe ya en que mundo moverse. El nos ha hablado de «refugiarse, insoportablemente, en su propio y erizado mundo». Nada hay de incompatible en que este mundo sea el de la realidad, que en ella, inevitablemente, se produce una selección, que es lo que distingue al cuadro de una fotografía. Cabe mayor diferencia que la del «Ruedo ibérico», de Valle Inclán, y los «Episodios» parciales de Galdós?

Se viene diciendo que la selección de Cela propende al tremendismo, es decir, que del mundo elige lo tremendo. El se ha quedado de la palabra tremendismo (que creo se debe a Antonio de Zubizarreta) como «vocablo entre puritano, insulso y laborista», pero algún ha admitido al explicar a Terribil seguido que «solo existe en función de que la vida es tremenda». Hagamos etimología tremendo es terrible, o sea lo que inspira, y debe inspirar, temor.

Y bien, señor don Camilo José de Cela Trulock: la vida es, en efecto, tremenda; pero lo es porque detrás de ella están los Novisimos, tema por cierto que don Miguel de Unamuno recomendaba para meditar después de banquetes. La gente lo sabe, o por lo menos lo sospecha, por eso se aleja cada vez más de la literatura de la dicha y pide una literatura de salvación. Rousseau ha dicho «hace poco». Nuestro siglo es el de una repatriación luminante de la idea y de la literatura de salvación. Pero añadamos que a la angustia actual algunos le dan, por su parte, una literatura, por no decir un Evangelio, de la condenación.

Los ríos llevan a alguna parte: en España, a la mar, que es el morir. Y aquí viene nuestra exigencia a Cela: que él mismo, por lo demás, se ha formulado al decir que «el problema no es llegar, sino quedarse». Le pedimos «cada vez más: le pedimos no sólo verdad, sino lo que está más allá de la verdad. Le pedimos que nos hable de lo que queda, por encima de todo, y lo que hará que su obra quede. Cuando se hagan los juicios definitivos, pues, como recordaba Gironella, «hasta dentro de mucho tiempo no se sabe si Nada es algo o no es nada: el Pascual Duarte tenía motivos para matar tantas personas, animales y cosas»...

Cela, en el prólogo a sus Páginas preferidas, dice esto: «Yo suelo escribir lo que me parece, sin mayores propósitos ulteriores». Si es verdad, no me parece bien. Pienso que no lo es, y que el buen lema es el de cierto pasaje de Pabellón de reposo: «Para todo sirvo, señora: mi lema es hacer el bien por donde paso y dejar un grato recuerdo a mis amigos». No hablo, claro está, ni de engañamiento en una ideología, ni mucho menos de blandura y «buenos sentimientos». Lo que creo es que no se puede revolver la realidad sólo para que juegue por sí: hay que dejar, como decía, la voluntad, la voluntad, el expiado. No se puede, desde luego, hacer nada con las manos limpias del todo. Recordemos el dicho de Péguy: «El kantismo tiene las manos puras porque no tiene manos». Pero las manos, si hay que ensuciárselas, es para hacer algo con ellas.

Yo bien sé que esto es lo que en el fondo siente Cela. Si «la literatura es una galería sin rumbo», en la que «cada uno de sus hombres rema como le da la gana», no es que él no quiera ir a ningún sitio; lo que quiere es evitar el rumbo tutinario. Para no llevar, no se rema con un gallete. Para sólo producir formas bellas no se invierte energía dolorosa, y el nos ha dicho que «la literatura, como la fecundación de la hembra, o como la forja del acero, es algo que no puede hacerse en frío».

Y perdidas entre las aguas de su río van fragmentos de su alma de español, ejerciente y comprometido. Al pasar por Pasternak nos dice: «El pasado esplendor agobia y, para colmo, angosta las voluntades y sin voluntad, a lo que se ve, y dedicándose a contemplar las maravillas grandezas, mal se atiende al problema de todos los días».

Aquí en el problema de todos los días, nos hemos de encontrar todos. Si hace falta, lo repetito, con las manos manchadas: estoy plenamente de acuerdo en que «las culturas mueren en aquellos pueblos que preconizan oficialmente una estética de la pureza y de la alegría», y en que «la literatura no admite dictados, y se venga abriendo su propio vientre como un samurai». Pero sí admitir, y necesita, darse sus propias disciplinas y justificarse por un fin trascendente.

En fin, llegó al final. Homenaje y exigencia. «Sentir con los pocos y hablar con los muchos». Literatura de salvación. Sobre ello, muchos laureles y alguna corona de espigas. Mucho te desamos y mucho esperamos en ti, Camilo José Cela. Le pedimos a Dios te de larga vida, numerosos lectores, editores generosos, musas propicias, aciertos sin fin. Por todo ello, para que así sea, para gloria de la Galicia que le vio nacer, para el aumento de la Lengua española, que hablan ambos mundos, y para su bien canada gloria personal, levanto mi copa en esta primavera madrileña de 1957.

TENNESSEE Williams ha ido a Londres para asistir al estreno de su obra "Camino real"—en castellano—, de la que más adelante hablaremos. En el "foyer" del Phoenix Theatre el autor de "La rosa tatuada" se ha expresado con gran energía y buen humor. En un dramaturgo de la desesperación? De ningún modo—contesto—. Ningún escritor capaz de expresarse con gran ternura puede ser verdaderamente infeliz. Claro que también hay una especie de estúpida felicidad en la vida pasando en el prado, pero para Williams la felicidad es algo que llega a través del conocimiento de que el dolor forma parte inevitablemente de la vida. El proceso de crecer y hacerse adulto, el venir a la vida, el tener que vivir, trae más felicidad, según Williams. "Cuando uno es joven todo parece conducirlo a la catástrofe. Conforme se hace uno mayor se descubre que podemos recobrarlos de todo, salvo de la muerte." Se le preguntó si se consideraba como el Sartre norteamericano. "Claramente, no." No se considera a sí mismo un intelectual en el estricto sentido de la palabra. "Chejov es mi dramaturgo favorito, y francamente confieso que soy un romántico."

El Teatro de Cámara de la Escuela de Ingenieros de Caminos ha dado una lectura de "El primer mundo", de Christopher Fry, el poeta dramático inglés a quien ahora se puede leer en castellano a través de los textos publicados por la Editorial Sudamericana: "Un Fénix demasiado frecuente", "La dama no es para la hoguera" y "Venus observada".

Como de costumbre en Fry, cada vez que abre un tema antiguo—el de "El primer mundo"—está situado en el tiempo de las pláticas bíblicas—, hay un punto de vista moderno, servido por un lenguaje poético con buena carga de humor, bruscas disonancias y premeditadas caídas en lo vulgar y en el contraste verbal de fórmulas prosaicas.

La anterior semana teatral y los comienzos de ésta trajeron varias novedades a la escena madrileña. La más sobresaliente, sin duda, "Carla", parodia dramática de Miguel Mihura, la que con una trama policiaca y su comedia, la coexistencia de estas dos líneas, aparentemente opuestas y contrarias, se logra merced a un prodigio de habilidad y de equilibrio. El autor ha proporcionado a cada personaje un perfil serio y otro humorístico, sin que por eso "Carla" manifieste descompensación o inarmónica. Desde "Arsenio and old lace", el burlesco drama policiaco de Kesselring, traducido al castellano por Igo, no habíamos asistido a un experimento semejante. Las deducciones más posibles son infinitas: las más fáciles se refieren a la inevitable decadencia de un subgénero dramático, el policiaco, desde el momento en que no por capricho de los autores, sino por necesidad recogida por ellos del mismo público, se le estigmatiza con la caricatura. Sin ánimo de formular comparaciones, y salvando siempre enormes distancias, distancias casi estelares, la caricatura de drama policiaco es al drama policiaco como lo fue en su día Don Quijote para las novelas de caballería. El agotamiento del género criminal se destaca por la inexorable exigencia de su caricatura.

Medea, la terrible maga, atroz y despiadada en su venganza, y al mismo tiempo tan digno de piedad por la veledad de su esposo, Jason, ha tentado a innumerable autores. El primero de todos, Eurípides. Después, Ovidio, Séneca, Corneille, Grillpazzer, Nicotini, Jeffers (de cuya "Medea" hablamos hace pocas semanas en estas columnas de LA ESTAFETA LITERARIA) y Alvaro. (De este último, prematuramente desaparecido, vimos hace pocos años en "Larga noche de Medea").

Por referencias históricas sabemos que Medea era un personaje conocido antes de las tragedias griegas. Era una maga asiríaca fascinada por la belleza de Jason. Equilibró y sofocó escritores tragedistas, hoy perdidos, sobre la tremenda aventura de Medea. Eurípides, en torno a la vieja leyenda, inventó los caracteres y el dilema. Medea es la víctima—observación de Adriano Mari—que se convierte en culpable porque es víctima. Hasta qué punto es culpable depende de hasta qué punto es víctima, y esto parece que excede del juicio humano.

"Medea" ha sido transmitida por la televisión italiana, y el público la asimiló, al decir de los críticos, como el drama más próximo al teatro y a la novela moderna que pueda encontrarse en la antigua Grecia.

La compañía del Teatro Polaco Judío ha pasado por el Winter Garden londinense en una breve temporada artística. Schalom Alejem, no el mejor, pero sí el más popular de los autores judíos, traducido al castellano con títulos como "Moli, el hijo del cantor", "En América" y "Condenado a muerte", patetiza "Tevie der Milchiger", "Un tranvía del lechero". La comedia constituye una adaptación de algunas historias cortas de Alejem sobre la vida de las comunidades judías en la Rusia zarista. Alejem desahoga la idea común de que un hombre pobre no puede ser feliz o tener razón. Tevie y sus hijos hacen lo que deben hacer con arreglo a las mejores razones posibles, y el resultado es el fracaso, la miseria y la desesperación. No hay una historia más amarga, escrita con más punzante humor.

José de Jesús Martínez es un joven autor nicaragüense veintiocho años—ya conocido de los escolares madrileños por su obra dramática "La mentira", estrenada hace un par de años en el Instituto de Cultura Hispánica. Ahora el Teatro de Ensayo Hispanoamericano ha presentado "La perrera" en el escenario de la Comedia. Quienquiera que haya visto "Time and Convex", de Priestley, más conocido en castellano por "La herida del tiempo", recordará los antecedentes de esta obra, donde como en alguna obra de James, se plantea el juego estrictamente intelectual de la simultaneidad de los planos temporales del pasado, el presente y el futuro, para proporcionar una impresión de fatalismo, que siempre sobrepasa al espectador. Se subraya esta nota de fatalismo en "La perrera" por la reiteración de la misma historia en padres e hijos, algo análogo a lo que Somerset Maugham reviste humorísticamente en "The circle".

El teatro norteamericano vivió durante largo tiempo como un deficiente "ersatz" del europeo: sustitutivo o sucedáneo para paladares ingenuos, como propios de una sociedad nueva y alimentada con "westerns" y novelas de los señores Fenimore Cooper y Mayne-Reid, un poco de "Cabaña del tío Tom" y los problemas de unos nombres circulares burgueses muy afeccionados a imitar a los del mundo por nostalgia de una tradición. Los norteamericanos habían vuelto a descubrir el melodrama, haciéndolo subir de tono desde O'Neill, pero sin que aparte de este nombre extraordinario hubiera tanta distancia en la europea "Los dos pilletes" y "The Dove" yanqui. También habían redescubierto la tragedia "Mourning becomes Electra", y cultivaban y cultivan ciertos temas muy característicos: el problema negro: "Deep are the roots"; el asunto sexual: "The voice of Turtle"; y la insulina comedia familiar: "I remember you", salpicado todo con increíbles osadías del tipo de las que encontramos en "Women" o en "The Man who came to dinner".

En los últimos doce años surge en los Estados Unidos un teatro nuevo, precipitado por acontecimientos consecutivos a la segunda guerra mundial: revolución en las costumbres, reacción artística contra una escena generalmente pedestre y creación de una conciencia misionera y social. "Té y simpatía", que he traducido y adaptado a la escena española, pertenece a la nueva escuela. Como apunta Edmond Gagey, el nuevo teatro desmascara las pretensiones de una cultura victoriana y "Babbit" en descomposición. Robert Anderson ha situado la acción de "Té y simpatía" en uno de los reducidos propios de esa trashoada cultura: sistema educativo anticuado, prejuicios fosilizados, el mito de la virilidad y el de la ambición deportiva, en la que a menudo se esteriliza el amor.

El maestro ildebrando Pizetti, a los setenta y siete años de edad, trabaja en la paritadura de una nueva ópera, basada en la tragedia de A. Eliot: "Asesinato en la catedral". Hace siete años obtuvo el Premio "Italia" por la ópera radiofónica "Ifigenia".

Anita Mariscal, que ha regresado hace poco de América, donde durante dos años trabajó para el teatro, el cine y la televisión, fue el sábado último a los estudios del paseo de La Habana para dialogar conmigo sobre algunos aspectos de su vida y su arte. Recordó su presentación, juvenisima, en el cine, con la película "El último húsar". Luego, el teatro, con tres actos sacramentales. Otra vez el cine, en "La florista de la reina" y "Raza". En esta última como protagonista. Y así hasta 40 películas, de

las que recuerda con más interés "Una sombra en la ventana" y "Un hombre va por el camino". Pero como el teatro era lo más importante del diálogo, Anita Mariscal evocó sus dos o tres temporadas de Liza, con obras como "Don Pío descubre la primavera" y "Cinco minutos antes". En teatro de cámara hizo "Anna Christie", "Yerma", "Un tranvía llamado Deseo", "El águila de las cabezas" y "Delito en la isla de las Cabras". En sus dos años de América interpretó el repertorio de Lorea y Casona y llevó en la televisión una emisión personal, escrita e interpretada por ella, titulada "El corazón de una estrella".

Ha podido en Anita Mariscal más la vocación que la ambición. No se cree una mujer ambiciosa, y estima que la tentación del teatro es demasiado grande para una artista, demasiado grande para que pueda alejarse definitivamente de él, por muchas que sean las solicitudes del cine.

Hamm está sentado en el centro de la escena, con vestiduras de púrpura, paralizado y ciego. Le atiende un criado, Clov. A ambos lados del escenario, el padre y la madre de Hamm, ambos irremediablemente viejos. De cuando en cuando, Clov, provisto de un cascabelo, sube algunas escaleras y recordará los antecedentes de esta obra, donde como en alguna obra de James, se plantea el juego estrictamente intelectual de la simultaneidad de los planos temporales del pasado, el presente y el futuro, para proporcionar una impresión de fatalismo, que siempre sobrepasa al espectador. Se subraya esta nota de fatalismo en "La perrera" por la reiteración de la misma historia en padres e hijos, algo análogo a lo que Somerset Maugham reviste humorísticamente en "The circle".

El teatro norteamericano vivió durante largo tiempo como un deficiente "ersatz" del europeo: sustitutivo o sucedáneo para paladares ingenuos, como propios de una sociedad nueva y alimentada con "westerns" y novelas de los señores Fenimore Cooper y Mayne-Reid, un poco de "Cabaña del tío Tom" y los problemas de unos nombres circulares burgueses muy afeccionados a imitar a los del mundo por nostalgia de una tradición. Los norteamericanos habían vuelto a descubrir el melodrama, haciéndolo subir de tono desde O'Neill, pero sin que aparte de este nombre extraordinario hubiera tanta distancia en la europea "Los dos pilletes" y "The Dove" yanqui. También habían redescubierto la tragedia "Mourning becomes Electra", y cultivaban y cultivan ciertos temas muy característicos: el problema negro: "Deep are the roots"; el asunto sexual: "The voice of Turtle"; y la insulina comedia familiar: "I remember you", salpicado todo con increíbles osadías del tipo de las que encontramos en "Women" o en "The Man who came to dinner".

En el Phoenix, de Londres, se ha estrenado "Camino real", de Tennessee Williams. He aquí algunos de los personajes: Don Quijote, Sancho Panza, Casanova, el Soñador, la Madrecita, el Barón de Charlus (el célebre personaje de Proust), la Esmeralda de Hugo, Margarita Gautier y Byron, con algunos más no tan conocidos.

Williams mezcla algunos arquetipos de la novela europea, como boxeadores, gitanos, y policías del mundo moderno. El "Camino real" estima que el autor no se ha preocupado de ser comprendido. "Camino real" es una protesta contra la fealdad de la vida. Transcurre "Camino real" en la plaza de una ciudad mítica, medio española, medio americana, más simbólica que real, según el propio Darlington, "una especie de limbo tropical" o "frontera de la experiencia", si aceptamos las notas explicativas contenidas en el programa y debidas a la pluma de John Witting, "maestro de la obscuridad", según la crítica británica.

El juicio general supone que la fantasía privada de Williams le ha arrastrado a perder la objetividad en su observación del mundo exterior.

Como espectáculo propio de Semana Santa, Manuel Dicenta recita en el escenario del teatro Recio un texto titulado "Como flores Sevilla", que constituye la peculiar visión de la Pasión del Señor en la capital andaluza. Alterna la prosa y el verso en un texto, a la vez lírico y objetivo, donde la expresión íntima del misterio de la Pasión se mezcla con observaciones directas de diversos aspectos de las procesiones y los "pasos" sevillanos. El autor es el Padre Ramón Cue, S. J.

El teatro norteamericano vivió durante largo tiempo como un deficiente "ersatz" del europeo: sustitutivo o sucedáneo para paladares ingenuos, como propios de una sociedad nueva y alimentada con "westerns" y novelas de los señores Fenimore Cooper y Mayne-Reid, un poco de "Cabaña del tío Tom" y los problemas de unos nombres circulares burgueses muy afeccionados a imitar a los del mundo por nostalgia de una tradición. Los norteamericanos habían vuelto a descubrir el melodrama, haciéndolo subir de tono desde O'Neill, pero sin que aparte de este nombre extraordinario hubiera tanta distancia en la europea "Los dos pilletes" y "The Dove" yanqui. También habían redescubierto la tragedia "Mourning becomes Electra", y cultivaban y cultivan ciertos temas muy característicos: el problema negro: "Deep are the roots"; el asunto sexual: "The voice of Turtle"; y la insulina comedia familiar: "I remember you", salpicado todo con increíbles osadías del tipo de las que encontramos en "Women" o en "The Man who came to dinner".

En los últimos doce años surge en los Estados Unidos un teatro nuevo, precipitado por acontecimientos consecutivos a la segunda guerra mundial: revolución en las costumbres, reacción artística contra una escena generalmente pedestre y creación de una conciencia misionera y social. "Té y simpatía", que he traducido y adaptado a la escena española, pertenece a la nueva escuela. Como apunta Edmond Gagey, el nuevo teatro desmascara las pretensiones de una cultura victoriana y "Babbit" en descomposición. Robert Anderson ha situado la acción de "Té y simpatía" en uno de los reducidos propios de esa trashoada cultura: sistema educativo anticuado, prejuicios fosilizados, el mito de la virilidad y el de la ambición deportiva, en la que a menudo se esteriliza el amor.

El maestro ildebrando Pizetti, a los setenta y siete años de edad, trabaja en la paritadura de una nueva ópera, basada en la tragedia de A. Eliot: "Asesinato en la catedral". Hace siete años obtuvo el Premio "Italia" por la ópera radiofónica "Ifigenia".

Anita Mariscal, que ha regresado hace poco de América, donde durante dos años trabajó para el teatro, el cine y la televisión, fue el sábado último a los estudios del paseo de La Habana para dialogar conmigo sobre algunos aspectos de su vida y su arte. Recordó su presentación, juvenisima, en el cine, con la película "El último húsar". Luego, el teatro, con tres actos sacramentales. Otra vez el cine, en "La florista de la reina" y "Raza". En esta última como protagonista. Y así hasta 40 películas, de

las que recuerda con más interés "Una sombra en la ventana" y "Un hombre va por el camino". Pero como el teatro era lo más importante del diálogo, Anita Mariscal evocó sus dos o tres temporadas de Liza, con obras como "Don Pío descubre la primavera" y "Cinco minutos antes". En teatro de cámara hizo "Anna Christie", "Yerma", "Un tranvía llamado Deseo", "El águila de las cabezas" y "Delito en la isla de las Cabras". En sus dos años de América interpretó el repertorio de Lorea y Casona y llevó en la televisión una emisión personal, escrita e interpretada por ella, titulada "El corazón de una estrella".

Ha podido en Anita Mariscal más la vocación que la ambición. No se cree una mujer ambiciosa, y estima que la tentación del teatro es demasiado grande para una artista, demasiado grande para que pueda alejarse definitivamente de él, por muchas que sean las solicitudes del cine.

EL MUNDO ES UNA CINTA

ESPAÑA

Cine social.—En el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas se ha celebrado un curso de nueve conferencias a cargo de José María García Escudero. El simple enunciado del temario es bien expresivo de su interés: Concepto e importancia del cine social; Los obstáculos financieros y políticos del cine social; Los diferentes estilos del cine social; el contenido del cine social; Cine soviético y cine norteamericano; El contenido del cine social de Chaplin al neorrealismo; Cine social hispanico, y El cine social y la joven generación española.

Al final de cada conferencia se celebraron animados coloquios, en los que intervinieron, además de los profesores y alumnos del Instituto, directores de cine y escritores como Barden, Berlanga, Nieves Conde, Maeso, Leonardo Martín, Alfonso Sastre, Marcial Suárez y Pérez Lozano.

ESTADOS UNIDOS

Participación norteamericana en Cannes.—En el próximo Festival de Cannes, los norteamericanos presentarán oficialmente la película "Fanny Face" ("Cara alegre"), de Stanley Donnell. El Comité del festival ha solicitado también como "films invitados" a "Bachelor Party" ("Despedida del soltero"), de Delbert Mann, y "Friendly persuasion" ("Amable persuasión"), de William Wyler.

Por otra parte, el Festival se inaugurará con la proyección de la "Vuelta al mundo en ochenta días", de Michael Anderson. La película obtuvo recientemente el Oscar de Hollywood.

RUSIA

Más películas, pero poca calidad.—"Teniendo en cuenta la importancia del cine como arte de masas por excelencia, es preciso tomar medidas para aumentar la producción de películas, elevar su nivel ideológico y artístico y extender la red de cine. Se trata de asegurar para el fin del quinquenio la salida por lo menos, de 120 largos metrajes por año. Esta es una de las normas del plan quinquenal actual. Por lo que se refiere al número de películas, los resultados parecen ser positivos. Según V. Sunine, viceministro de la Cultura de la U. R. S. S., se han rodado 38 películas de largo metraje en 1945; 65, en 1955, y 85, en 1956. En este sentido, parece que el plan será realizado y que en 1960 será alcanzada esta meta de las 120 películas anuales. Pero en los numerosos artículos recientemente aparecidos en Rusia hay muchas quejas sobre la calidad, poniéndose de relieve la mediocridad ideológica y artística de la producción.

Pyryev, L., el director de los estudios Mosfilm, hace observaciones en la publicación "Sovetskaya Kultura", que en sus instalaciones se trabaja mejor y más rápidamente. Pero él, como los demás productores, reconoce que los buenos guionistas son raros. "Nuestra cinematografía"—escribe—, se ha puesto a producir muchos films en el curso de los dos últimos años, pero desgraciadamente muchos de entre ellos, por razones de su mediocridad, no están más de dos o tres días sobre las pantallas de nuestros grandes cines. Algunos no son proyectados más que en los clubes o "lejos de Moscú". Es preciso con toda urgencia emprender una lucha decisiva contra la mediocridad, y no se puede considerar que "films aislados" constituyan la ejecución del plan del Estado."

ALEMANIA

Siete normas para el éxito.—La señora Ilse Kuvaschewski, que regenta una importante productora alemana ha dictado las siete reglas que hacen de una película un éxito comercial: Los personajes principales deben ser simpáticos y amables; no hay que hacer nunca la "vuelta atrás", porque complica demasiado el "happy-end" es indispensable; no son excesivas nunca las imágenes de la naturaleza, prados y bosques, que conmueven siempre al público; toda película debe llevar un fondo sonoro e inintermitente, musical, si es posible con coros de niños; el título del film es tanto más atrayente cuanto que sea el extracto de una canción famosa. Si lo dice la señora Kuvaschewski, será verdad.

GUATEMALA

Un tema para Julien Duvivier.—El realizador de "Carnet de balles" ha firmado un acuerdo con el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias para la realización, en América del Sur, de una película extraída de su obra "El señor Presidente".

INGLATERRA

Una película sobre Dunquerque.—Próximamente se empezará la realización de una película cuyo tema principal será la retirada de Dunquerque. Leslie Norman será el director y Richard Attenborough el protagonista.

ITALIA

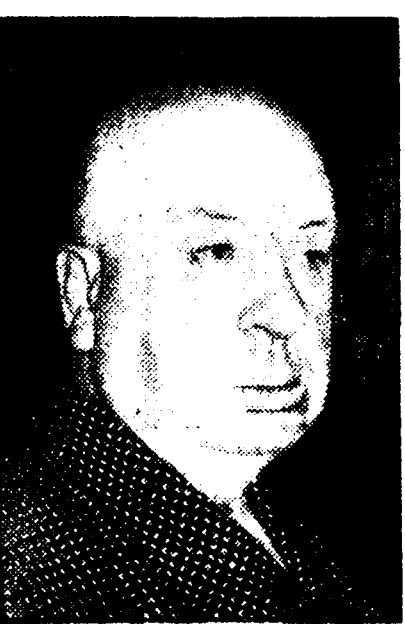
Dos proyectos de Luigi Comencini.—Luigi Comencini, cuya última realización ha sido "La ventana sobre Luna Park", anuncia dos proyectos. El primero de ellos, "Maridos en la ciudad", comedia de costumbres que pretende desmentir la leyenda de que los maridos italianos no son fieles. El segundo proyecto es un film con Anna Magnani "La risa loca", según dos relatos de Alberto Moravia.

Los últimos partidarios de una felicidad sin nubes se volvieron a encontrar después de la guerra en las comedias musicales, aunque éstas no hayan escapado de cierta amargura con Grace Kelly y Vincente Minelli ("Tous en scène" y "Beau fixe sur New York").

Había hecho falta doce años de paz para que el cine se hiciera optimista después de 1918. Se habrá necesitado el mismo tiempo para que los directores de la nueva generación encuentren todo su entusiasmo después de Hiroshima. La

La realidad de la vida circense. Se ve siempre, muy a las claras, que ni los guionistas de las cintas que hoy corren por el mundo, ni los directores entendían más de circo de lo que pueda entender un espectador vulgar. Es necesario vivirlo.

Opino, sencillamente, que todavía no se ha hecho una que refleje exactamente la realidad de la vida circense.



Alfred Hitchcock

OCHOCIENTOS TEATROS FUNCIONAN HOY EN NORTEAMERICA

A LA ESCUELA DRAMÁTICA DE YALE ACUDEN TODOS LOS QUE SIENTEN VOCACION POR EL ARTE

HACE una decena de años escribía Georges Sadoul: "La comedia musical, brillante metamorfosis del 'vaudeville' europeo y los temas clásicos tradicionales americanos, género que consiguió su apogeo entre 1934 y 1939, pertenece ya a la historia." Esta opinión es la de muchos cineastas. Sin embargo, ya sea año bueno o año malo, un gran contingente de comedias continúa atravesando el Atlántico. El fastidio, con las denominaciones controladas, es que terminan por resultar paradójicas. ¿Por qué no decir que mientras que existían películas que hacían comedias había siempre comedias americanas?

Se tiene la edad de sus arterias, y más aún la de su bilis; si una "cierta sonrisa" acaba por convertirse en "buenos días tristezas", la falta no es siempre de los otros, sino de uno mismo. El que ríe con "La Dame du Vendredi", llorará con "La Mariée du Dimanche". Cada generación tiene sus autores cómicos, la de Alexandre Arnoux tenía a Mack Sennet, y Chaplin, la de Jean Georges Auriol tenía a Capra y Lubitsch; la nuestra tiene a Frank Tashlin. Cuelo culera que eche una mirada de conjunto sobre la historia del cine no aprecia únicamente una época particularmente favorable a las fantasías cinematográficas, sino toda una corriente que va desde "L'Atreux arrosé" hasta "La Blonde et moi".

Para algunos que descubrieron las virtudes hilarantes de Hollywood, durante la época entre las dos guerras, en el año 40, cuando todo el mundo se burla, excepto los "cuarentones", puede parecer fatal. Nacidos con el siglo o poco más o menos, los Capra, los Muel, los Lubitsch, pudieran parecer fuera de lugar aun antes del ataque de Pearl Harbor, que trajo consigo el vértigo de las películas militares y que dio un golpe decisivo a las pacíficas bromas. Todo ello con naturalidad. Teodora se hizo de la W. A. C.; Godfrey y Topper Smith se pusieron el uniforme, y cuando James Stewart, caballero y político perfecto en un mundo indiferente, volvió del servicio militar, se encontró completamente desfasado y tuvo que cambiar de empleo. Los espectadores maduros por un conflicto internacional se habían vuelto más exigentes, y todas las correcciones, evitadas o no evitadas de las comedias de los años treinta no sirvieron. La desventaja se había pasado de moda o, por lo menos, reclamaba otros puntos en que fijarse.

Viejos especialistas como Hawks y Cukor, ayudados por escritores reputados como Ben Hecht o Garson Kanin, se esforzaron en dar profundidad a sus "vaudevilles", pero quizá porque la máscara de la comedia es muy poco distintiva de la de la tragedia, consiguieron llegar a un humor agrio que no fue del agrado del público. Una "Femme qui s'effrite" o "Chéri j'embrasse" reúnen son faras auténticas, en las que una jovialidad aparente tapa muy poco el pesimismo. Sin embargo, sean del tono que sean, no hay razón alguna para no considerarlos como comedias americanas (los autores cómicos, tristes e incluso tendentes a la neurastenia, tanto en América como en otros lugares, no significan una paradoja para nadie).

SANGRE NUEVA

Los últimos partidarios de una felicidad sin nubes se volvieron a encontrar después de la guerra en las comedias musicales, aunque éstas no hayan escapado de cierta amargura con Grace Kelly y Vincente Minelli ("Tous en scène" y "Beau fixe sur New York").

Había hecho falta doce años de paz para que el cine se hiciera optimista después de 1918. Se habrá necesitado el mismo tiempo para que los directores de la nueva generación encuentren todo su entusiasmo después de Hiroshima. La

La realidad de la vida circense. Se ve siempre, muy a las claras, que ni los guionistas de las cintas que hoy corren por el mundo, ni los directores entendían más de circo de lo que pueda entender un espectador vulgar. Es necesario vivirlo.

Opino, sencillamente, que todavía no se ha hecho una que refleje exactamente la realidad de la vida circense.

Recordamos una boda—claro es, de donadores—en una jaula de fieras. Ahora, dos niñas han sido bautizadas en la jaula de los leones del Circo Orzel, en Milán. Las pequeñas son una hija del dueño del circo y la de otro domador, el danés Eved Ervey.

Ofició la cerbatina el capellán circense de Italia monseñor Teregiani, ayudado por otro sacerdote, don Cornelli. Los dos estuvieron asimismo en la jaula de las fieras—en ellos el mérito es mayor—y con la pausada solemnidad del acto religioso cumplieron con su deber.

Eso sí, los invitados asistieron al espectáculo fuera de la jaula.

ALFRED HITCHCOCK, EL GRAN ESPECIALISTA DEL CINE POLICIACO, COMENTA LOS CRIMENES "MADE IN ENGLAND"

Alfred Hitchcock es un experto en crímenes. Ha dirigido veintiocho "films" policíacos, que garantizan sus amplios conocimientos en la materia. Hitchcock.

que es inglés, ha explicado a los americanos, por motivo del proceso del doctor Adams, por qué el crimen "made in England" se encuentra en una atmósfera que no se encuentra en ningún otro país. Reproducimos aquí las partes esenciales de su artículo publicado en el "New York Times Magazine".

¿Por qué el crimen inglés está en frecuencia rodeado de una atmósfera excepcionalmente fascinante? ¿Por qué una infracción a la Ley—y en particular al quinto Mandamiento—es más enigmática cuando tiene lugar en Bedfordshire que en los Estados Unidos?

¿Cómo es posible que Inglaterra, cuya población no llega a la tercera parte de la de Norteamérica y no produce más que un puñado de criminales por año—alrededor de 300, contra 7.000 los Estados Unidos—, contribuye tan largamente a la literatura criminal, que colma una buena media decena de estantes de mi biblioteca?

Me parece que hay para eso dos razones fundamentales:

1. Los crímenes ingleses tienen tendencia a ser infinitamente más dramáticos.

2. Cuando suceden, siendo más raros, se les "ha sacado todo el jugo" de una u otra manera. Este jugo es uno de los productos de exportación de Inglaterra.

Hay también, es preciso reconocerlo, un cierto número de diferencias importantes entre la Gran Bretaña y Norteamérica, que influyen sobre la manera de cometer estos actos lamentables que constituyen los asesinatos.

Un criminal, en Hollywood, por ejemplo, tiene a su disposición, a menos de dos horas de coche, un desierto más grande que todo espacio vacío existente en Gran Bretaña. Puede, con arte, desembarazarse de los restos.

Un criminal, en Inglaterra, no tiene más que dos soluciones: el sótano o el baúl. Si escoge el segundo, pone el baúl en el sótano. Tendrá en seguida una atmósfera dramática del tipo "El baúl sangriento de la estación de Waterloo".

La falta de espacio vital en Inglaterra obliga a la gente a vivir unos sobre los otros. A través de los siglos esta particularidad ha desarrollado en la población un respeto intransigente por la vida privada de cada uno.

Sólo al cabo de algunos meses un vecino dirá a Mr. Jones: "No quiero ser indiscreto, amigo mío, pero me parece que hace mucho tiempo que no hemos tenido el placer de ver a Mrs. Jones."

En el caso del doctor Adams se precisa esperar años antes que alguien se atreva a sugerir que pudiera ser sospechoso la terapéutica del doctor.

Este respeto innato por la vida privada de los otros es un elemento primordial, a mi parecer, para explicar las diferencias criminológicas entre los dos países.

Todo el mundo sabe que la población inglesa está compuesta de gentes reservadas. Las emociones y las necesidades, a las cuales los otros pueblos dan libre curso, son entre los ingleses puestas en reserva.

Aunque los Estados Unidos producen varios crímenes contra uno en Inglaterra, es curioso que Inglaterra gane a los Estados Unidos en crímenes enigmáticos. Yo pienso que esto es debido a la habilidad de los ingleses para sacar partido de cualquier situación, así como al sentido innato del drama que se oculta detrás de su impasibilidad.

Un drama bien concebido pide el contraste. En mis películas me gusta tomar una situación macabra y hacerla resaltar poniendo de relieve un detalle secundario. Un hombre lleva una bomba en un saco a la consigna. El empleado no admite el saco no porque contenga una bomba, sino porque está gratis.

Esta manera de tratar en modo menor las situaciones dramáticas es tradicional en la Policía británica. Cuando un policía detiene a más de tres de los criminales le dice: "Perdón, señor: me parece que alguien ha sido arrojado a una cuba de aceite hirviendo. ¿Tendrían inconveniente en seguirme para responder a algunas preguntas?"

El caso Crippen es típico de la moderación, que da sabor al crimen inglés.

El doctor Crippen era dentista en Londres. Se enamoró de su pequeña secretaria, Ethel Le Neve, y envió a su mujer, dar una vuelta bajo el piso del sótano. La aparición de las alhajas de Mrs. Crippen sobre el bonito cuello de la pequeña secretaria hicieron nacer las sospechas.

Disfrazados de "Mr. Robinson, padre e hijo", la pareja se embarca sobre un paquebote en dirección a Montreal. El capitán fué advertido de su presencia a bordo por radio. Desembarcará muy pronto el disfraz del "joven hombre". En lugar de encerrar a la pareja hasta la llegada, se dispone durante los juegos de a bordo en hacer reír a "Mr. Robinson", e a fin de distinguir bien las características de su denuncia. Cuando el inspector de Scotland Yard se presenta sobre el barco declara simplemente al asistente: "Buenos días, Mr. Crippen."

Por otra parte—indica Hitchcock—, en Inglaterra no hay más que un solo Tribunal de Apelación. El caso debe ser debatido en quince días. Las sentencias deben ser cumplidas "en los tres dominios que siguen" a la decisión.

Así la perspectiva de un castigo rápido da aun mayor tensión a los casos criminales.

Se estrenó una obra en el teatro Apolo por la compañía teatral brasileña de Mafra de la Costa. Se representó la obra "Moral en el condado", de Abilio Pereira de Almeida. Se trata de una obra fuerte, clara en sus intenciones de crítica, desarrollada en un medio popular que ataca a los vicios.

El autor dramático Ruiz Correla Leiva nos da ahora en el teatro Avenida una pieza curiosa titulada "O drama que é a vida", que merece de nuestra crítica, gran atención, desgraciadamente al final de segundo acto. La historia que nos cuenta tiene momentos de gran intensidad.

"La perrera", de José de Jesús Martínez

Se estrenó en la Comedia, de Madrid, patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica

EL tema de la comedia le surgió a mi mujer, me gustó y tardé poco más de una semana en escribirla. Esto es lo primero que me dice el joven autor nicaragüense José de Jesús Martínez horas antes de su estreno. "La perrera", en el teatro de la Comedia de Madrid. La representación ha sido patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica y ha sido puesta en escena por el Teatro de Ensayo Hispanoamericano, que con esta obra—antes lo fué con "El guardián de tumbas" de Frank Kafka—hace su segunda salida al público. La dirección y montaje, de José Morales y Aitor Gorticeva.

José de Jesús Martínez tiene veintiocho años. Está casado con una ecuatoriana y tiene tres hijos. Ahora analiza sus estudios de Filosofía y Letras, que cursa en la capital de España. El impacto con nuestro ambiente cultural, las horas de reflexión y estudio en un cuarto de la calle de Chamberí han convertido a este joven nicaragüense en un autor teatral.

—La "mentira", "La perrera" y "La venganza" son los títulos de sus obras. Hace dos años, en la sala de actos del Instituto de Cultura Hispánica, un conjun-

to de aficionados actores de Hispanoamérica pusieron en escena "La mentira", que fué bien acogida por la crítica y el público.

Hemos charlado con él antes y en el transcurso del estreno. En la tarde del lunes, el último ensayo. Acotaciones, observaciones, pero todo está a punto y se confía.

José Morales, director de la comedia, me dice: —Martínez escribió "La perrera" en un solo acto, pero yo le animé a que fuesen tres. El tema era interesante, y el montaje, aunque no sencillo, es original y fácil a la vez. Son dos escenarios independientes, pero preponderantemente ligados.

Martínez habla ahora: —Tengo miedo de la crítica del público, de todos. Es mucha responsabilidad, porque no hay que olvidar que los españoles son los más preparados para el teatro.

—Tiene que obviar algo a la crítica española? —Contestan Morales y Martínez a la vez.

TEATRO MODERNO



TEATRO ANTOINE, DE PARIS. Una escena de la versión francesa de "La perrera" sobre el leido de cine ardiente, de Tennessee Williams, Jeanne Marceau y Régis Gignac. (Fotografía de J. Gignac)

Ciencia y opiniones del doctor Paredero del Bosque



Años. Pasada con la correspondencia con Goethe, Gieniano y todas las figuras del romanticismo. Lleva un prólogo de

rie de novelas, contos de Miguel Delibes, y el "Retablo" de D. Cristóbal, de Camilo José de Cela.

—Muy poco. Tan sólo gozan de ingresos importantes los compositores que



“La mayoría de los intelectuales españoles es indiferente a la música”

blancos"--: nno. señor Director, que
un tercer libro, que le ha valido e
Alas, ese premio financiado por unos

*La riqueza epigráfica hebrea
española es única en el mundo*

curar el huerao a un buen caballo, amor de los temas propios de hombres civilizados. Le saluda atentamente. En affmo y s. s.

Jorge Ferrer-Vidal Turull,
Premio "Leopoldo Alas"

(Pasa a la página 4.)

SENSOR Director:
 This was a success in the study of expanding a sensor

que quedó en quinto lugar (no hay quinto malo) en el último Ciudad de Barcelona --"El carro de los caballos blancos"--: uno, señor Director, que, por fin, ha escrito un tercer libro, que le ha valido el Premio Leopoldo Alas, ese premio financiado por unos hombres de buena

**Jorge Ferrer-Vidal Turull,
Premio "Leopoldo Alas"**



Adelantamos algunas novedades de las editoriales barcelonesas durante el Día del Libro.

Aedos. Barada con la correspondencia con Goethe, Grentano y todas las figuras del romanticismo. Lleva un prólogo de

rie de novelas cortas de Miguel Delibes y el Retablo de D. Cristóbal, de Camilo José de Cela.

—Muy poco. Tan solo gozan de ingresos importantes los compositores que

blancos"--: nno. señor Director, que
un tercer libro, que le ha valido e
Alas, ese premio financiado por unos

Premio Leopoldo Alas
Premio "Leopoldo Alas"